



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores Amador de los Rios, Alarcón, Arce, Sra. Avelleda, Sres. Asquerino, Aubon (Marqués de), Alvarez (M. de los Santos), Arnó, Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Anchorena, A Buevna, Ardaiz, Ariza Arriola, Balaguer, Baralt, Barzanallana (marqués de), Becerra, Benavides, Bona, Borao, Borrero, Buono, Bremon, Brton de los Herreros (Manuel), Blasco, Calvo Asensio (D. Pedro), Camoamor, Camus, Canalejas, Cabete, Castela, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martín, Cazorro, Cervino, Cheste (Conde de), Collado, Cortina, Corradi, Colmeiro, Correa, Guesta, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Calvo Asensio, (D. Gonzalo), Callamaque, Dacarrete, Diaz José María), Durán, Duque de Rivas, Echevarría (J. A.), Espin y Guillen, Estrada, Echevaray, Equilaz, Escosura, Estrella, Enlate, Fábri, Ferrer del Rio, Ferrández y Gonzalez, Fernandez Guerra, Fernandez de los Rios, Fermín Toro, Flores, Figueroa, Figueras (Augusto Suarez de), Garcia Gutierrez, Gavangos, Gaiete de Molina (D. Javier), Graells, Gimenez Serrano, Giron, Gomez Marin, Güell y Rente, Güelvenzu, Guerrero, Incunza, Harzenbusch, Irujo, Zapata, Janer, Labra, Larra, Larrañaga, Lavala, Lezama, Loney Guisarro, Lorenzara, Llorente, Lafuente, Macanaz, Martos, Mata (D. Guillermo), Mata (D. Pedro), Mañé y Flaquer, Merino, Montesinos, Molins (Marqués de), Muñoz del Monte, Ochoa, Olavarría, Orgaz, Ortiz de Pineño, Olóaga, Palacio, Pasaron y Lastra, Pascual (D. Agustín), Perez Galdós, Perez Lirio, Pi y Margall, Poer, Reinoso, Rotos, Revilla, Rios y Rosas, Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rodriguez (G.), Ros y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Añullera, Saraminaca, Sanz Perez, Sanz, Salvador de Salvador, Salmoron, Sanroma, Selgas, Segovia, Serrano Alcazar, Sellos, Tamayo, Trueba, Tubino, Uda, Valera, Velez de Medrano, Vega (Ventura de la), Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla.

PRECIO DE SUSCRICION.  
 España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.  
 PRECIO DE LOS ANUNCIOS.  
 España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 28 de Agosto de 1882.

La suscripcion en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por esta medio deberá hacerse bajo certificación.  
 Redaccion y Administracion, Jacometrezo, 65.

SUMARIO.

Revista general, por Hoe.—Literatura italiana, por don José María Preller.—Las Repùblicas hispano americanas, por D. Eusebio Asquerino.—Arnaldo de Brescia, por D. P. Ruiz Albistur.—Máximas y pensamientos, por D. Alfredo de la Escosura.—Las rentas de la República Argentina, por D. Héctor Florencio Virela.—La mamá del diputado por don Manuel Matos.—Páginas en verso, por don Luis de Cuero y Pita Pizarro.—Filipinas: criaderos auríferos de Mindanao, por D. Enrique Abella y Casariego.—Sobre los autos sacramentales de Calderon, por D. Antonio M. Dumovich.—Historia de tres secuestros, por D. Julian Zugasti.—Anuncios.

REVISTA GENERAL.

Duerme en paz la política interior, sin que basten á despertarla de su profundo sueño los rumores de intervencion en los asuntos de Egipto, que algunos acogian con gusto creyendo ver en nuestra admision en los consejos de Europa el primer paso de la senda que ha de conducirnos á recobrar nuestra antigua preponderancia, perdida hoy más por desaciertos propios que por embrollos ajenos. La proposicion italiana de encomendar la guarda del canal á todas las naciones que tuvieran en él intereses, hizo pensar á los más decididos nada menos que en el envío de 25 000 hombres que habian de efectuar su desembarco, y recibir en la cabeza los proyectiles destinados á toda Europa. Lo comprometido de la empresa daba visos de certidumbre á los rumores, y no faltó quien, creyéndolo así, se dió á pensar que con nada menos que con la devolucion de Gibraltar podian pagar las potencias ese sacrificio nuestro. La opinion, sin embargo, se declaró desde el principio contraria á toda política de aventuras que no nos hiciese tocar, desde el instante en que la emprendiéramos, algun resultado verdaderamente práctico, porque en los tiempos positivistas que corremos, la experiencia ha desacreditado aquellas desinteresadas correrías que tanto nombre y tan sendas palizas proporcionaron al egregio D. Quijote, personificación durante dos siglos de este desdichado país que en ellos malgastó inútilmente cien veces más oro y más sangre que hubiera necesitado gastar y verter para la consecucion de un fin grande y útil, como la conquista de Marruecos. Si los descendientes de Isabel la Católica y Cisneros se hubieran cuidado más de seguir los consejos de tan grandes génius que los impulsos de su ambicion mezquina, no estaríamos hoy contemplando en éxtasis cómo las demás naciones se nos adelantaban repartiéndose de antemano el Africa sin siquiera por cortesía invitarnos á tomar parte en el festin.

Afortunadamente, los hechos dieron la razon á los que desconfiaban y creian una broma cuanto sobre esto se decia. Por ahora los 25 000 hombres que habian de ir á Suez, seguirán haciendo el ejercicio en sus cuarteles, ó gozando en sus pueblos la licencia ilimitada. No hay guerra. Por mucho que pese á nuestro orgullo nacional—única cosa que de la pasada grandeza conservamos—lo de Egipto se arreglará sin nosotros, y no solo lo de Egipto, sino todo lo que en Europa se plantea en mucho tiempo. La idea de que podemos intervenir para algo en los asuntos europeos, no pasa de ser un sueño gratísimo, de esos que tardan tanto en tomar forma, que muchas veces muere el que los tiene sin el gusto de verlos realizados. Duerman, pues, sobre sus pupitres nuestros diplomáticos, y no se quiebren la cabeza buscando medios de arreglar conflictos y componer pleitos que no han de venir á nuestro tribunal; duerman nuestros ministros, y no ideen planes políticos cuyo desarrollo ponga en cuidado al mismo Bismark, y levante, de un solo empuje, nuestro crédito; duerman tambien nuestros militares y mantengan en su vaina la espada inactiva en que, hoy por hoy, ve la patria más una insignia que un arma temible á los enemigos; duerman todos. Europa está tranquila, y si no lo está, lo mismo que si lo estuviera para nosotros, á quienes la suerte solo encarga en los presentes momentos el papel de espectadores. Aun así y todo, este papel es menos desairado que el de comparsas que nos reservaban en el drama de Egipto nuestros Cavours de pacotilla.

Buena prueba de que nada serio se proyectaba y de que, cuando más, las ideas de intervencion propaladas por la prensa oficiosa eran solo un medio de indagar el espíritu del país, es la actitud del rey y los ministros en la pasada quincena. El primero ha proseguido su escursion cinegética á los Picos de Europa; los segundos continúan veraneando. El general Martínez Campos, hecho á prueba de calor, al parecer, sigue, como si tal cosa, desempeñando todos los ministerios vacantes amen del suyo y de la presidencia. A haber tenido fundamento las noticias que corrian, es de creer que el general hubiera tocado llamada para que se reunieran los dispersos aportando cada cual su juicio y su proyecto para el caso de la intervencion.

Hasta el dia, la campaña administrativa tan cacareada por los ministeriales, campaña que el Gabinete estaba decidido á emprender y llevar á cabo, ha quedado reducida á una simple expedicion veraniega en que los ministros han atendido

á su salud, sin preocuparse ni un momento de este otro enfermo, verdaderamente grave, que se llama el país, atacado de un mal crónico que hay quien teme pueda degenerar en incurable. El hambre paseándose en Andalucía como por tierra conquistada y sujeta á una larga ocupacion; los embargos en Cataluña y las Baleares, ocasionando disgustos que van reuniéndose silenciosamente en el vaso que una simple gota de agua hará desbordar más tarde; el malestar general; el desasosiego en todas partes: tales son los únicos frutos que el verano da de sí. ¡Lástima que haya sido tan grande la cosecha!

Obligados los periódicos políticos á llenar todos los dias las columnas que en apretadas haces les presentan su inmensidad de papel blanco, del mismo modo hoy, que no pasa nada, que en tiempos menos calurosos en que se atropellan los sucesos, han imitado la conducta de Mahoma, y viendo que la montaña no venia á ellos, han ido ellos á la montaña, envian lo en peregrinacion sus reporters á todas las estaciones balnearias. Y con un poco de indiscrecion en los altos personajes, y con otro poco de buena voluntad en los que pretendian sacarles las palabras del cuerpo, como vulgarmente se dice, los periódicos mandatarios han puesto sobre el tapete la cuestion del tercer partido, de esa izquierda dinástica cuya formacion se persigue con tal tenacidad y encarnizamiento, y cuya vida al campo de la política militante va á ser más anunciada que el nacimiento del Mesías. Cánovas, el mismo Cánovas, se ha dignado hablar y ha votado en pró de la proposicion, decretando como se pide al pié de las instancias de los fusionistas disidentes y los demócratas-monárquicos. En su concepto, la izquierda dinástica viene á cumplir un fin, y por tanto debe formarse y ocupar su puesto en las filas, por si algun dia la llamara á sus consejos la corona.

Hacia falta al nuevo partido un jefe de importancia reconocida que la diera cierta autoridad de que carece, y como siempre que de algo por el estilo se trata, ahí estaba el general Serrano pronto á ofrecerle su espada vencedora á cambio de la jefatura ambicionada, cansado ya de las veleidades reaccionarias de la fusion y víctima nuevamente de sus inclinaciones á la democracia. Todos lo dan por hecho; cada cual se cree en el caso de hacer augurios más ó menos posibles y de realizacion más ó menos probable, pero hasta ahora, y á pesar de esa buena voluntad de reporters á que antes nos hemos referido; á pesar tambien de la prisa con que la prensa ha acogido esas cartas políticas, cuya sola idea era ya grata á la imaginacion



porque venían de pueblos y ciudades en que la temperatura es más cruel que en la villa del oso y del madroño; á pesar de esto, repetimos, ningún áto ha venido á demostrar que los deseos de unos, las ilusiones de otros, las esperanzas de los disidentes y los temores de los fusionistas sean otra cosa que uno de tantos proyectos, que lo mismo pueden desvanecerse antes de nacer que llegar á su desarrollo: verdadera nube de verano, que de igual modo puede dar de sí una tormenta, que alejarse despues de haber empañado por un instante el horizonte azul de nuestro cielo.

Lo hemos dicho en Revistas anteriores y está además en el ánimo de todos: estos rumores de creación de un nuevo partido, aquí donde más que á aumentar el número de ellos debería tenderse á disminuirlo, poniéndole más en armonía con los recursos que dá de sí el presupuesto de ingresos: estos planes, estos propósitos, reconocen un fin; obedecen al profundo desengaño que en el país ha producido la conducta de Sagasta. Hubiera cumplido sus promesas el Presidente del Consejo, acentuando su política francamente liberal, desarrollando el programa que redactó en la oposición aquellos días famosos en que instintivamente volvía la cabeza cuando alguien pronunciaba cerca de él la palabra *progresista*, y la izquierda dinástica, á que ahora se pretende revestir de forma, no tendría razón de ser ni aún para los mismos que hoy la acogen con tanta alegría, creyendo ver en ella la salvación de las instituciones. Pero reducido el programa fusionista á una nueva ampliación del programa de los conservadores, está sin satisfacer la aspiración de unos cuantos hombres de buena fe que se empeñan—¡empeño inútil!—en realizar la concordia entre la monarquía y la democracia, aligación que la experiencia de hechos bien recientes ha dado ya por imposible.

Todos los que no piensan así y se obstinan en hacer de nuevo el ensayo que naturalmente resultará tan infecundo como los anteriores; los constitucionales que aún no han renegado por completo de la doctrina que predicaron frente á Cánovas, cuando eran apóstoles de la libertad frente al despotismo conservador, y sin embargo, no se atreven á tornar de una vez al campo de la república de que proceden sin plantear desde el poder y bajo D. Alfonso su programa, para justificar de este modo su adhesión á la monarquía y el reconocimiento que han prestado á lo de Sagunto; los altos personajes que sirvieron de mucho en los días de prueba, desdenados despues en los días de victoria, todos estos elementos andan dispersos por los campos de la política persiguiendo un mismo ideal, irrealizable, á nuestro juicio como otros tantos ideales: la fusión de la reacción con el progreso. El día que estos elementos se confundan en uno solo y encuentren un hombre importante que los tome bajo su égida, ese día el tercer partido estará formado, y la tan cacareada izquierda dinástica será un hecho.

El ensayo se hará, no dará resultados, porque no puede dárlos, y el desengaño deshará la obra de la ilusión. Y ese día, la legalidad estará en un extremo asida á los conservadores, como á única tabla que aun pueda sostenerla un instante sobre las aguas, y al extremo opuesto, donde se hallará el país, vendrán cegijuntos y cabizbajos los elementos del tercer partido, tranquilos en su conciencia pero avergonzados de su derrota, á ocupar en las filas del ejército liberal el puesto humilde, pero honroso, que en él le asignan sus antecedentes democráticos.

Tal se presenta á nuestros ojos la actitud de nuestros partidos. Entre tanto, y hoy por hoy, ni un solo paso se ha dado. La situación interior es la misma que era al terminar nuestra última Revista, cuando por falta de interés en los asuntos que habíamos de tratar dimos todo el espacio de que entonces podíamos disponer al exámen de la política exterior, y á la marcha de los sucesos en Egipto, único asunto de actualidad y de importancia puesto hoy sobre el tapete de la política internacional.

Casi toda la quincena ha transcurrido para Egipto en preparativos militares que hasta ahora no han producido resultado alguno que pueda ejercer influencia decisiva en la prosecución de la campaña ni de datos para juzgar de su éxito. Los ingleses terminaban su concentración operando el desembarco de sus tropas sin cuidarse para nada de la intervención que reclamaba Turquía en el asunto, como soberana del vireynato, y perdía el sultan un tiempo precioso en discutir las condiciones del convenio militar que imponía la vieja Inglaterra antes de concederle la participación que demandaba. Mientras se creyó que Alemania sostenía la conducta de la Puerta, pudieron abrigarse recelos de que la oposición de Turquía diera algún fruto; desde que los hechos vinieron á demostrar palpablemente que Bismark no acentaba su actitud, y que, como toda Europa, Alemania se declaraba por la neutralidad más absoluta, reservando su juicio para los acontecimientos por venir, nadie hizo ya alto en las protestas que venían de la parte de Constantinopla.

En este punto nada se ha adelantado. Prosiguen los turcos sin saber qué hacer, ignorando á qué atenerse, y los ingleses yendo al fin á que se proponen ir, con esa tenacidad que de tanto sirve cuando quiere llegarse á un resultado. La proposición italiana de encomendar la custodia del canal á las naciones interesadas en él, no tuvo éxito ninguno, é Italia misma desistió de sostenerla,

como si existiera un acuerdo prèvio. Europa presencia impasible los acontecimientos militares que empiezan á verificarse en Egipto. ¡Quién sabe los planes que bullen, las ideas que fermentan en los cerebros de los políticos de esas naciones armadas hasta los dientes! El silencio, cuando sigue á una gran lucha, es nuncio de paz, síntoma de fatiga; pero cuando no, es mensajero de batalla, momento terrible en que los que van á llegar á las manos cuentan las fuerzas que tienen para el combate y echan la última mirada á sus posiciones. Despues de esto, el clarín suena, el tambor bate y la palea dá principio.

Entretanto el general Wolseley, nombrado para el mando en jefe de la expedición inglesa, no se descuida. Prometió acabar la guerra en la primera quincena de Setiembre, y si no lo consigue, no será por falta de diligencia. Apenas reunidas las tropas que han de cumplir sus órdenes, ha inaugurado las operaciones, y hace cuatro días el telégrafo comunicaba á todos los países el comienzo de la campaña.

El primer acto del general Wolseley ha causado un efecto indescriptible. Cuando todos, aun los mismos generales de su ejército, le creían en marcha sobre Abukir, cuya guarnición se disponía á defender bravamente la ciudad encomendada á su cuidado, rompió la neutralidad del Canal, aborda Ismailia, Port-Said y Suez, interrumpe la navegación durante el desembarco de su ejército, y en virtud de su atrevido movimiento se coloca en el flanco de Arabi, desconcertado, que esperaba un ataque de frente á sus inexpugnables posiciones.

Alaben cuanto quieran los militares este acto de verdadera audacia llevado á cabo por el general Wolseley con sorpresa de cuantos siguen con cuidado la marcha de las operaciones en Egipto; considérenlo los sábios en el arte de la guerra como un brillante rasgo de estrategia, que quita duración á la campaña y ahorra sangre á los ingleses: los que tienen en algo el derecho internacional; los que estiman que la fuerza no tiene otra sanción que la sanción brutal del hecho, y estiman la buena fe y la palabra de las naciones en algo más que la posesión de Alejandria ó la conquista de una preponderancia en país extraño, estos no pueden nunca, en ningún caso, aplaudir ese acto de salvajismo que ha herido los intereses comerciales del mundo, y que, aunque solo sea por breve tiempo, ha roto la neutralidad del Canal, que debía estar puesto bajo la salvaguardia de todas las naciones reunidas.

Una vez más se ha comprobado que en el más fuerte la voluntad, apoyada por los cañones, es la única ley, la ley suprema que los débiles tienen que respetar, sin que una protesta salga de sus labios; una vez más ha sido hollado el derecho de gentes por esa nación dominadora, que un día—tal vez cercano—se hundirá en esas aguas que hoy domina, aplastada bajo el peso de todos los odios que concita contra ella. Como en tantas otras ocasiones, Europa ha presenciado el hecho bárbaro sin oponerse á él, como si se tratara de una cosa natural y prevista de antemano. Y, sin embargo, lo que allí se debatía no era ya la causa de Arabi, la causa de la independencia del Egipto, sino la causa del derecho. En presencia de uno de estos atentados, el pensador más optimista se convence de que están todavía muy lejanos los tiempos felices de que nos hablan los filósofos soñadores, enamorados del ideal, que viven constantemente en la atmósfera vaga de sus aspiraciones sin descender nunca á la tierra en que habitan, y durante los cuales la fuerza solo pondrá sus armas á servicio de la civilización y la justicia.

¡La civilización y la justicia! Mitos hermosos que cual viejas reliquias de perdidos bienes adoramos, creyendo que palpitan y viven, cuando no tienen más pensamiento ni más vida, que la vida y el pensamiento que nosotros les prestamos; vagas reminiscencias de otras edades en que el bien imperaba sobre la tierra, y en que no eran un sueño como hoy, edades cuyos hechos conserva solo la leyenda; ideas que en nuestra mente se confunden con esa otra idea de la eterna felicidad, y que como ellas quizá no tomen nunca forma real para nosotros.

Fácil de detener la piedra mientras se conserva en la mano, no hay fuerza humana que una vez lanzada pueda sacarla de la trayectoria que, fatalmente, habrá de recorrer. Emprendidas las operaciones para la próxima campaña, el destino de todos ha de cumplirse. Inglaterra no retrocederá; los egipcios serán aniquilados, si la fuerza de los acontecimientos no impone una solución inesperada ó no provoca por parte de Europa la intervención que ahora no ha querido aceptar. Si esto es así, si pacificado el Egipto quiere Inglaterra cobrarse el precio que ponga á su trabajo, ¿qué sucederá? Tal vez entonces, ante el trastorno general que esto habia de producir, se arrepintieran las naciones de la conducta que han observado dejando obrar libremente á la vieja Albion.

Mientras Alemania, Italia, Austria y Francia permanecen inactivas y como indiferentes ante hechos de tan grave trascendencia como acontecen en el canal, el coloso moscovita mueve á lo lejos su gigantesca masa, se agita sobre los hielos en que duerme recostado, como los países meridionales en sus verdes campiñas, y por la voz de sus órganos oficiosos propone la desmembración del imperio otomano, su incómodo vecino, y abandona á Italia Trípoli y al Austria la Bosnia y la Herzegovina, á condición de que á él le dejen llevar

hasta el Bósforo los límites naturales de su imperio.

\*\*\*

El largo espacio transcurrido desde la publicación de nuestra última Revista General ha quitado interés á muchos sucesos que por su importancia no merecen pasar desapercibidos, y uno de ellos es, indudablemente, el término de la crisis laboriosa porque atravesó Francia á la salida del Gobierno de M. Freycinet. Tras largos días de trabajos, M. Duclere recibió el encargo de formar Gabinete, y con él se presentó á las Cámaras donde expuso en términos bastante concisos su programa, reducido en el exterior á la observación de la más estricta neutralidad, reflejando así las opiniones de la Cámara opuesta á toda idea de aventuras en Egipto. ¿Es prudente tal conducta en una nación como Francia? Los hechos nos lo dirán.

Por lo demás, poco vale la decisión de no reñir, si hay algo más fuerte que uno mismo que le empuja aun á pesar suyo á la lucha. Cuando llegue el momento decisivo Francia se verá obligada á entrar en acción. ¡Ay de las naciones que llegado ese momento desoyen la voz que las llama! Sembrantes al soldado que no quiere batirse en un día de pelea, la muerte, y cuando no la infamia, es su castigo.

El día 16, Brescia, una pequeña ciudad de Italia se ha vestido de gala celebrando grandes fiestas en honor de un austero varón del siglo XII, víctima del fanatismo religioso, perseguido teazmente por los cardenales y sacerdotes á quienes anatematizaba sus excesos y pretendía atraer á la buena senda de la cual les habia separado el espíritu de avaricia y concupiscencia, reinante á la sazón en la ciudad de los pontífices y en el seno de la iglesia.

¡Extraña vida la de Arnaldo, consagrada completamente á la lucha de sus ideas, vida de obrero incesante para quien el reposo de un momento no es más que preparación al momento que va á seguir! Humilde discípulo de Abelardo, impregnado de su espíritu reformista, deja á su maestro la parte puramente moral de sus deseos, y se hace sostenedor infatigable de la parte práctica, más al alcance del pueblo. Abolición del poder temporal de los papas, vuelta de la iglesia al estado de la inocencia y sencillez en que se mantenía durante los tiempos apostólicos, supresión de la riqueza de los obispos y los bienes de los conventos, elevación de la magistratura á su antigua dignidad; tal era el programa de aquel pobre monge que con la sola arma de su palabra se atrevía á desafiar el poder inmenso de la iglesia, invocando al hacerlo el nombre de Jesús, el santo fundador de la doctrina.

Sus costumbres eran puras; sus menores acciones irreprochables. Hasta sus más encarnizados enemigos se ven en la precisión de reconocerlo, aun contra su voluntad, y exclaman con San Bernardo: ¡lástima que sus ideas no sean tan puras como sus costumbres!

El éxito de su predicación fué inmenso; como los abusos que denunciaban eran de todos conocidos, el pueblo acogía favorablemente la audacia de aquel hombre que tronaba contra Roma, queriendo devolverla á su antiguo poderío. Los pontífices condenaron su doctrina, pero condenada y todo seguía haciendo prosélitos.

La traición de unos adeptos, el servilismo de un Emperador y el abandono del pueblo, le entregaron por fin á su enemigo, y el predicador se convirtió en mártir del progreso. Sus cenizas fueron arrojadas al Tiber para que nadie pudiese recogerlas y conservarlas á manera de reliquias. El pueblo, aquel pueblo á cuyo bienestar se habia él sacrificado, cuyos derechos habia defendido, por cuya causa moría, le abandonó cobardemente. ¡Siempre la misma historia dolorosa del calvario! ¡Destino triste el de todos aquellos que al bien del pueblo se consagran!

«Arnaldo de Brescia es un hombre del porvenir,—dice un ilustre pensador de nuestros días,—hé aquí por que fué perseguido, no solamente por los Papas cuyo poder atacaba, sino tambien por los Emperadores cuyo derecho sostenía. Los hombres que se anticipan á su tiempo y que quieren aplicar las ideas del porvenir sin tener en cuenta el estado de la sociedad en que viven, apenas tienen influencia entre sus contemporáneos; no hacen más que arrojar semillas en la humanidad, que germinarán en circunstancias más favorables.»

Y en otro lugar añade:

«La iglesia romana vió el peligro, creyó aniquilarlo entregando á Arnaldo á las llamas, arrojando al Tiber sus cenizas... A nosotros que nos aprovechamos de las ideas del gran reformador, nos toca el recoger las cenizas y el inscribir en el número de los hombres que honran á la humanidad á aquel á quien las mezquinas pasiones de una iglesia estrecha han condenado como hereje.»

Siete siglos han pasado desde entonces. Italia una, libre, dueña de sí misma, sacudido el yugo que á la Santa Sede la sujetaba, no podia dejar de volver la vista al humilde pensador del siglo XII, y acaba de erigirle una estatua en Brescia, su patria. Las fiestas que con este motivo se han celebrado han sido solemnes. La gloria del discípulo de Abelardo brilla hoy esplendente, mientras las sombras más espesas envuelven en un manto de olvido y luto las figuras de sus perseguidores.

Hoz.



## LITERATURA ITALIANA.

## I

La civilización moderna tiene por cuna a Italia cuyo progreso es guía tras la que siguen los demás pueblos de Europa.

La Roma de los Césares estaba destinada a ser albergue del cristianismo que debía sustituir al mundo pagano. Y en esa revolución formidable, entre el choque de nuevos elementos contra la resistencia de la antigüedad, el espíritu humano, renaciendo en la esfera del arte, se levantó potente en lucha con la presión dogmática para brillar más tarde en plena luz, oscureciendo con la sombra gigantesca del Vaticano las ruinas del viejo Capitolio.

El Papado y el Imperio que se disputaban la supremacía en el mundo nuevo que se formaba a la sazón, comenzaron por dispensar protección al movimiento literario y artístico que se desarrollaba, colocando a la Italia a la cabeza del progreso humano.—*genus unde latinum*,—había por segunda vez de irradiar la luz de la civilización cumpliendo con la ley de su polaridad.

La formación de la primera lengua moderna en la espantosa Babel de distintos dialectos de diversas razas que apagaban con sus voces el eco del idioma del Lacio, decide la victoria primera, y es el primer paso en la senda de continuos progresos de la humanidad que oía con respeto la palabra sagrada que murmuraba balbuciente en su agonía el oráculo gastado de las pitonisas y los arúspices.

A uno y otro lado de los Apeninos, a los cuatro vientos de la península itálica, catorce dialectos bullían en fermento de la descomposición de la lengua latina, cuando un idioma, en razón de su superioridad incontestable, se impuso por boca del genio poético que había de poblar el Infierno con sus odios y con sus amores el Paraíso, formando así la lengua que llamó *divina* la *Comedia* en que supo pintar el eterno dolor de la humanidad.

Dante encontró la lengua italiana en su período de infancia, y marca con su poema la primera época de la literatura italiana en que lucen tras él los talentos poéticos de Petrarca y Boccaccio durante el siglo XIV, continuando su período de erudición en todo el siglo XV para llegar en el XVI a su edad de oro, en que el genio y la perfección del gusto habían de encontrar la feliz alianza del arte y la originalidad.

La influencia del genio dió carácter a la lengua y a las letras italianas.

Dante escribe el primer poema épico que han visto aparecer las naciones modernas después de la restauración de las letras: Petrarca es el primer poeta lírico que, continuando la obra de Dante, perfecciona la lengua despojándola de su rudeza informe para darla gracia y armonía, y Boccaccio tuvo el mérito de pulir la prosa haciéndola igualmente propia para expresar los asuntos más triviales como los de mayor elevación y trascendencia.

A más de la mitad del siglo XIII la noble familia de los Alighieri de Florencia tuvo la dicha de contar entre sus descendientes a Dante, cuya educación fué confiada al célebre Brunetto Latini, erudito escritor italiano. Las Universidades de Pádua, Bolonia y París donde cursó ciencias y letras fueron testigos del talento del joven que aceptó por maestros en filosofía a Platon y Aristóteles y en teología a Tomás de Aquino, el *Doctor Angélico* autor de los *Comentarios de las Epístolas* del Apóstol de las gentes.

Dante, pálida figura del ascetismo claustral encarnación del hombre de la Edad Media de la historia que creía ser su destino el resignarse a morir como víctima en espera de la recompensa allá en otra vida ulterior, es el reflejo de la sociedad de su tiempo, de la Roma de la tiara y de los *condottieri*, tético, sombrío, indiferente a la realidad del progreso latente, mudo ante el esfuerzo humano, como el *estilita* asido a la piedra de su Tebaida mirando indiferente cómo rueda y le envuelve el torbellino de polvo que se levanta en la llanura.

Acompañado del espíritu del poeta pagano, de Virgilio, a cuya sombra inmortal se coge, baja a la mansión del *eterno dolor*, pero iluminado por la belleza y el amor de Beatriz que anima su alma enferma, resorte único que le dá valor en su penosa jornada, figura sin vida, triste como la idea teológica, que le mira desde las espléndidas regiones del Paraíso, bañada en luz celestial como la Virgen del dogma que el Dios Eterno tiene sentada a su diestra sobre nubes de incienso, rodeada de ángeles y embriagada por los melódicos cantares de las armonías de la Eternidad.

Tal es la figura del *vate* florentino, todo amor, todo sufrimiento, todo fe, mistificación de la existencia entre la esperanza del que reniega de la tierra y la aspiración al ideal de la otra vida llena de inefable beatitud. Misticismo que envuelve la inspiración poética en una atmósfera que reberbera la creencia católica.

En medio de las divisiones, de las revueltas políticas que agitaban la Italia por entonces, su familia le hizo abrazar el partido *güelfo* a que pertenecía, comenzando así Dante por pronunciarse en favor de la libertad de los Papas contra el despotismo del imperio.

Durante algún tiempo siguió Dante la misma bandera que los Alighieri; más luego la abandonó

para hacerse *gibelino*, alcanzando la jefatura del partido, desde cuyo puesto ejercitó el poder con poca ventura y por corto tiempo, ayudando a su caída la proscricción dictada contra los que estaban a la cabeza de las facciones opuestas, lo cual le costó el destierro a Rávena.

En medio de las agitaciones políticas y guiado por la animosidad, compuso el gran poema de la *Divina Comedia*.

Abrazando la humanidad, muéstranos al hombre en busca del término de su destino al principio de una vida que no debe acabar. El *infierno*, el *purgatorio* y el *Paraíso*, son los tres círculos de la vida postrera que el poeta recorre y que ha pintado con los más vivos colores.

Representa el *Infierno* a la manera de un inmenso embudo, dividido en *nueve* círculos que van estrechándose y aumentando los dolores a medida que decreten. A la extremidad de esta espiral espantosa se encuentra el círculo de los traidores en cuyo fondo se ve a Lucifer encadenado. Nada más horrible que la pintura que hace el poeta de los condenados en esa *cittá dolente* a cuya entrada puso el desconsolador verso:

«Lasciate ogni speranza»

Acompañado de Virgilio que le sirve de guía descendiendo de grado en grado por la mansión del *eterno dolor* oyendo los acentos de los condenados.

«Quivi sospiri é pianti ed alti guai...»

.....  
•Diverse lingue, orribile, favelle,  
Parole di dolore, accenti d'ira...»

en tan espantoso tumulto, que solo la imaginación puede concebirlo.

Supone la fantasía del poeta al Demonio en el eje de la tierra, de manera que la mitad de su cuerpo está a un lado y la otra al otro del centro. Y para salir de allí, es menester remontar gravitando así, hasta el pie de una montaña que conduce a la entrada del *Purgatorio*.

Dividido éste en *siete* círculos en grado ascendente, al revés que el *Infierno*, (según se vá purificando el alma de los pecados cometidos) el último grado toca al *Paraíso*, donde Dante se queda solo, por no poder entrar Virgilio, a causa de ser pagano, reemplazándole Beatriz que es el símbolo de la teología; y así recorre con su compañera los siete cielos de los planetas, llegando a través de los círculos celestes, ante la Divinidad, trina y una a la vez, manifestándose a la visión poética bajo la forma de un triángulo de fuego.

Al revistar así los mansiones del otro mundo, el poeta representa cuanto en este ha sucedido con sumo ingenio. Virgilio, personificación de la poesía y la ciencia de mundo antiguo, se encuentra completado por Beatriz, que es a su vez la personificación de los nuevas ideas que la revelación cristiana representa en la humanidad de la Edad Media la historia.

Así pues, Dante ayudado de la ciencia filosófica y religiosa de su tiempo, entra en los secretos sociales, y asignando a cada cual su castigo ó su recompensa, llama por su nombre a cada uno de los habitantes del Infierno, del Purgatorio y del Paraíso, y reasumiendo la historia, pronuncia a la manera de soberano juez el fallo supremo sobre el mérito ó demérito de los más célebres personajes. Pero guiado por la pasión política, contradícese a menudo, según le dominaba uno ú otro sentimiento de la opinión reinante al escribir sus versos.

Su *Infierno*, que es el mejor canto del poema, fué escrito bajo una impresión, cuando era *gibelino*; y algunos años más tarde cambiaba de ideas, componiendo el *Purgatorio* bajo sentimientos contrarios, al compadecer como *güelfo* la suerte del Papa Bonifacio condenado por él a los infiernos.

El primer canto, como hemos dicho, es lo más inspirado de su poema; después el *Purgatorio* que tiene rasgos a veces soberbios; y últimamente, el *Paraíso* es una lección de teología, árida en sumo grado, donde la misma figura de Beatriz, que fué el amor constante de toda su vida, palidece confundida en la visión beatífica que deslumbra al poeta en su misticismo.

Pero de todas maneras la *Divina Comedia* es una obra enciclopédica de su tiempo, por cuyo motivo es aún objeto de multitud de comentarios; y los más eruditos la han hecho materia de sus investigaciones, a fin de descubrir la verdad oculta bajo la ficción, velo confuso que envuelve las ideas del poeta florentino.

Juan Visconti encargó a varios filósofos, sábios teólogos, y anticuarios, el esclarecer los puntos oscuros de la obra, fundándose al efecto dos cátedras en Florencia y Bolonia para explicar así la concepción de Dante a la juventud italiana.

Pero el pobre poeta, después de una amarga vida, murió en el destierro, no sin haber oído decir de sí con asombro por las gentes que le veían pasar como cosa del otro mundo:—«Guarda colui che va in inferno—»

## II

En el siglo XIV., el poeta más distinguido de Italia, es el Petrarca. Natural de la villa de Arezzo, perteneció al partido *gibelino*, del cual su padre, amigo de Dante, era buen partidario. La traslación de la Sede Pontificia que Clemente V había establecido en Avignon, atrajo algunas familias al Condado, entre ellas la de Petrarca, y

así el joven entró en el colegio de Montpellier a estudiar la jurisprudencia. Pero el oscuro estudio del derecho no era del agrado del poeta, que preferiendo a Ciceron y a Virgilio, hizo de la elocuencia y la poesía su ocupación favorita. Están, en latin sus primeros ensayos poéticos, lengua que abandonó bien pronto para adoptar el lenguaje vulgar, al que comunicó desde luego esa gracia y dulzura que resaltan en todas sus obras.

En italiano, pues, expresó la pasión amorosa que excitó en su alma Laura, cuyo virtud hizo célebre el poeta en la desesperación de su amor desgraciado, no encontrando más remedio a sus sufrimientos que el multiplicar los cantos que habían de coronarle de gloria. Ni viajes, ni distracciones de ningún género pudieron borrar la impresión que en Petrarca hizo el amor por la doncella de Avignon, lo cual influyó en los destinos de su vida grandemente, llegando ambos a ser inmortales ante la posteridad.

El pensamiento de escribir una historia de Roma, desde su fundación hasta Tito, en lengua latina, le hizo parar mientes en las guerras púnicas, y el estudio del carácter de Scipion influyó en su ánimo la idea de trabajar en una epopeya titulada *Africa*, cuyos fragmentos eran la admiración de cuantos los leían. Tal fué el resultado de la investigación en su noble empresa.

El Senado Romano, aconsejado por el virey de Nápoles Roberto de Anjou, ofreció al poeta la corona de laurel, oferta que aceptó, partiendo para Nápoles, desde donde se trasladó a Roma, que había de ser el lugar de su coronación, subiendo al Capitolio el día de Pascua de 1341 en medio de la aclamación general.

Siete años después ocurrió la muerte de Laura, lo cual hizo elevar su inspiración hasta el éxtasis, llegando en su dolor a dar a los cantos en memoria de su amante un acento profundamente penetrante y solemne.

Las *canzoni* y sonetos de Petrarca valen más que sus poesías latinas, conocidas solo de los eruditos y han contribuido más a su reputación.

Sus viajes por Francia, España, Portugal, los Países-Bajos y su afición a las obras de la antigüedad, prepararon la influencia griega en Italia, provocando la reacción al clasicismo, trabajos todos precursores del carácter del Renacimiento.

Boccaccio, amigo y contemporáneo de Petrarca, nació en París, de un mercader florentino, y se consagró desde sus primeros años al estudio de las bellas letras que prefería al comercio a que le destinara su padre.

Dos literaturas se lo disputan; la francesa y la italiana. Y la verdad es que su prosa es tan bella, y tiene tan asendereado gusto, que hoy mismo la lengua no reviste la perfección que le dan su armonía y sus giros elegantes.

Bajo el punto de vista del arte su *Decameron* es obra distinguida y refleja las costumbres de su tiempo.

Sus obras latinas no son tan conocidas, y sus ensayos en verso, inferiores a Dante y Petrarca, le decidieron por el cultivo de la prosa en que pocos le aventajan por la sencillez, gracia y soltura de sus composiciones.

Amigo estudioso de las literaturas antiguas exhortó a la juventud de su tiempo al conocimiento de los tesoros de las letras griegas y latinas, ayudando al movimiento de erudición del siglo que es una nueva faz de la literatura italiana.

## III

La llegada de los griegos a Italia, favoreció el impulso que las letras tomaron.

En este período de erudición, distingüense pocos poetas en lengua vulgar, ocupando el primer puesto el autor del poema *Quadrivregio*.

El poema *Cuatro Reinos* (que diremos en castellano), está dividido en cuatro partes: el primer canto es el reinado del *Amor*, luego el de *Satanás*; el de los *Vicios* después, y últimamente el de las *Virtudes*.

Diffícil de encontrar la relación entre las diversas partes de tan vasta composición, parece más bien un tratado de moral en que bajo el velo de la ficción y la alegoría, el autor ha querido poetizar sus conocimientos teológicos. Pero se queda a tanta distancia del Dante, a quien trató de imitar, que a pesar de parecersele es muy inferior al cantor del *Infierno*.

Lorenzo de Médicis, que fué durante más de veinte años el jefe de la República florentina, quiso elevar la poesía italiana al rango en que la había dejado el Petrarca. Y en su imitación no solo compuso sonetos y canciones, sino que a semejanza del amante de Laura, se apasionó por una belleza que se llamaba Lucrecia Donati, a la cual quiso immortalizar con sus versos. Pero la imaginación del gran señor no era tan rica, y a pesar de encontrarse con la lengua ya formada (lo cual era una ventaja) su lenguaje duro a veces acusa el no haber podido lograr el Médicis acercarse en dulzura y armonía a los acentos poéticos del cantor de Laura.

Pero si es verdad que Lorenzo, a quien su brillo le hizo nombrar el *Magnífico* entre los príncipes, por la protección a las artes que dispensó desde el poder y con su fortuna, no fué un Petrarca, también es cierto que atrajo y recompensó a los sabios de todas partes, hizo recoger manuscritos, y cultivó la poesía, dejando en el género descriptivo su poema el *Ombro*; en el filosófico el



de *Altercazione* en que expresa la doctrina de Platon, y como ligeras y satíricas sus *Rondas* y *Cantos de Carnaval*.

Uno de los talentos que ornaron la corte de Médicis, fué Angel Poliziano, erudito á quien confió la educacion de sus hijos, tan versado en letras, que lo mismo escribía verso que prosa, y le eran iguales que el italiano, el griego y el latin. Sus *Epigramas* y sus *Epistolas* escritas en griego son de un gusto muy puro, y en latin tiene gran número de obras. Pero donde más se distingue como escritor italiano es en la tragedia pastoril.

Este nuevo género, cuya reaccion no sospechaban las antiguas literaturas, agradó por la forma en que á las palabras se venían á unir la belleza de la música y el atractivo de las decoraciones.

Las *Bucólicas* de Virgilio le sugirieron tal idea de drama lírico á Poliziano. En ese género compuso *Orfeo*, el cual está dividido en cinco cuadros y en el que un diálogo muy corto expone los acontecimientos, viniendo á completar la exposicion de un modo variado una oda, un canto, una lamentacion, cuyo lirismo ha sabido variar el poeta segun el ritmo y cadencia convenientes á los sentimientos que quiere al intento expresar.

Tal innovacion de la escena que rompía la tradicion, alcanzó éxito; pero no pasó de ensayo, porque tenia el inconveniente, en que no cayó el poeta, de no poder suplir la accion dramática, puesto que no es posible interesar sin que las partes de una pieza estén estrechamente encadenadas entre sí.

Mientras tanto, Luis Pulci de Florencia compoñía su obra caballeresca *Morgante il Maggiore* (el Gigante Morgan) romance fabuloso y burlesco, cuyo género descubrió para que, más tarde, la inspiracion de Ariosto con el vuelo de su génio lo elevara al grado de perfeccion en su *Orlando Furioso*.

Aquí concluye con el período de erudicion la segunda época de la literatura italiana.

Esa primera etapa que abre Dante tras los pasos dados primeramente por Fra Guittone d' Arezzo y Guido Cavalcanti, para continuarla Cino da Pistoja y los petrarquistas Conti y Burchiello que en el siglo de los Médicis habian de brillar con Bojardo y Sannázaro, cuya *Arcadia* parece hija de Teócrito; tenia que venir á enlazarse con el siglo de Leon X cuya edad de oro marca en la historia de las letras italianas el nombre de talentos ilustres como Ariosto, Tasso y Machiavello, los cuales reasumen el movimiento que caracteriza el desarrollo de las musas y el génio italiano.

Tras el Cardenal Bembo, poeta apreciable como erudito, abre la marcha en el siglo XVI el vivaz talento de Luis Ariosto, cuyos primeros ensayos literarios á temprana edad en el género cómico valieron nombre al estudiante de jurisprudencia que dedicaba los ratos de ocio al cultivo de las musas. *I Suppositi* y la *Casaria* le atrajeron desde luego la amistad del Cardenal Hipólito d' Este cuya proteccion alentó al jóven poeta que habia de coronarse de gloria con su *Orlando Furioso*.

Es asunto de este poema la gran lucha de Moros y Cristianos, comprendiendo el período que abraza el reinado de Carlo Magno, época en la cual fué muerto Rolando, en la batalla de Roncesvalles.

Cuéntase que el Cardenal Bembo aconsejó al poeta, dado el asunto, que escribiese una gran epopeya en latin, á lo cual contestó: que «prefería ser entre los poetas toscanos de los primeros á ser de los últimos entre los latinos.» Y sin duda que el pensamiento de su poema novelesco le libró de la enfadosa imitacion de una *Eneida* ó una *Iliada*.

En ese género Ariosto ocupa el primer puesto indudablemente. Ninguno hay que le iguale en imaginacion, ni tampoco hay nadie que haya mezclado lo sério y lo jocoso, lo sublime y lo familiar, lo terrible y lo gracioso, de una manera tan feliz, conduciendo tal número de personajes en tan diversas acciones concurrentes al mismo objeto; así como ninguno ha sido más poeta en el estilo, más variado en sus cuadros, más rico en sus descripciones, ni más verídico, animado y fiel en la pintura de las costumbres y en el dibujo de los caracteres.

La falta de *unidad* que ciertos clásicos le echan en cara, se explica por lo complicado y múltiple de la accion que prolonga indefinidamente, segun conviene á su inagotable inventiva que crea personajes á medida que los va creyendo necesarios.

Las más extrañas escenas y los libres detalles de sus pensamientos, dichos de tan extraña manera, recuerdan las frases que á ese respecto le dijo el Cardenal Hipólito despues de haber leído el *Orlando*:

—«Maese Luis, ¿dónde habeis encontrado tantas pataratas?»

Y á la verdad que la gracia y abandono del relato hecho con estilo encantador, lo mismo que la inverosimilitud de las aventuras caballerescas que ridiculiza, explican el entusiasmo con que fué acogido el poema desde su nacimiento en toda Italia.

## IV.

Un solo rival podia tener poeta de tanto vuelo, y ese habia de ser el reverso de la medalla, aventajándole en elevacion y sentimiento: el autor de la *Jerusalem Libertada*.

Torcuato Tasso, natural de Sorrento, hijo de Bernardo, poeta distinguido que habia sufrido la

proscripcion á causa de las luchas políticas que dividian los ánimos, se consagró á la poesia, imitando á Ariosto en su primer ensayo poético.

*Rinaldo*, imitacion del *Orlando*, publicado á los diez y siete años de edad, alcanzó tanto éxito, que dió al jóven Tasso reputacion de poeta. La belleza de las imágenes y la magestad del estilo que descubrió en el criterio comun de la composicion, fueron suficientes á hacer brillante el estreno. Despues sus sonetos, y otras del génio lírico, acabaron por conquistarle el rango de poeta.

Los partidarios de Ariosto, cuya popularidad lo absorbía todo, opusieron á Tasso la *Iliada Libertada* del Trissino, en que estaban observadas las reglas de unidad proclamadas esenciales por los antiguos clásicos. Pero su *Gerusalemme Libertada* coronó el éxito.

Tasso habia sido educado por los Reverendos Padres de la Compañia de Jesús, recién creada á la sazón, y era fuerte en humanidades é idiomas griego y latino, por lo cual no tenía continuar su obra, ayudado del favor de los Duques de Ferrara, cuya corte fué origen de un amor infausto que le condujo á la desgracia, influyendo grandemente en su existencia hasta la muerte.

Caido de la privanza del Alfonso d'Este, el poeta fué encerrado en un hospital de locos de su orden, llegando el castigo hasta el extremo de retirarle papel y plumas para impedir que escribiese; y segun un soneto que nos ha legado, suplica en él de la manera más sublime, que se le concediera un gato que le prestase el brillo de sus ojos, para compensar al ménos la luz de que con tal crueldad se le habia privado. La composicion es una obra maestra.

Entre tales penas y dolores la *Jerusalem* se levantaba sobre los demás poemas, y la envidia y las ágras censuras de sus enemigos, eran contestadas por el desgraciado poeta con la modestia y la resignacion del sufrimiento.

El paralelo entre Ariosto y Tasso ha preocupado mucho á los escritores italianos. Ambos á nuestro parecer no tienen rival; uno para la epopeya heroica, y el otro para el poema novelesco.

Voltaire decia del Tasso: «Hay más variedad en sus batallas que en las de Homero, teniendo tanto fuego como él; sus héroes no desmerecen de los de la *Iliada*, y sus caracteres mejores, por lo bien descritos como por lo sostenidos. Tasso pintó lo que Homero sólo habia dibujado, pudiendo decirse que el italiano ha encontrado el arte del colorido (*nuancer les couleurs*) y sabe mejor que el griego distinguir las mismas virtudes, vicios y pasiones que parecen ser las mismas desde luego.

De admirar es la accion larga y sostenida de su poema como la riqueza de sus episodios, la abundante variedad de los relatos, y la fuerza y potencia de carácter de sus personajes.

La prudencia de Godofredo, la generosidad de Tancredo y el valor de Rinaldo, valen indudablemente mucho: así como no hay corazon inaccesible á la seduccion de Armida, y pocos son los que no hayan vertido lágrimas á la muerte de Clorinda. Tal verosimilitud hay en sus ficciones.

A la voz del poeta acuden espíritus celestes ó infernales, y desde el trono del Eterno hasta las sombrías mansiones, todo está pronto á su evocacion; siempre en movimiento para favorecer ó detener el triunfo de los Cruzados. Y el tinte misterioso que da lo sobrenatural á su obra es de gran efecto, dada la intervencion del cielo y el infierno en las creencias del siglo de Leon X, Carlos V y Francisco I.

Llamado á Roma el Tasso despues de haber devorado penas y sinsabores sin cuento, al ver que se le habia ofrecido el laurel que habia ceñido la frente de Petrarca como triunfo á su talento, contestó con su ingénuo modestia á pesar de sus resentimientos: «Una tumba es lo que debian prepararme.»

Poco tiempo despues, cuando se preparaba su coronacion, espiraba el poeta en el convento de San Onofre en Abril de 1595.

Tal fué la azarosa vida del desdichado amante de Leonor Scandiano, cuya pasion le inspiró en sus últimos tiempos (como en los primeros Lucrecia Bendidio) el amor inextinguible que rebosa en sus composiciones. Pobre poeta que perdió la razon ante las contrariedades mundanas yendo hasta la desesperacion; y en aras de un amor infausto sacrificó su exuberante vida! Pero los corazones sensibles laten siempre al unísono de su alma enamorada, y de aquella intelijencia que supo decir en la más dulce de las lenguas al objeto de su amor: *Quel labbro, che le Grazie han colorito....* magnífico soneto que siempre será leído por los amantes de la belleza al recuerdo del primer beso de amor.

Contemporáneos del Tasso fueron otros apreciables poetas que enriquecieron la literatura italiana. Entre ellos figura Berny, festivo y humorístico, cuya sal y gracia originales se destacan en la parodia que hizo del *Orlando Innamorato* del Bojardo, así como en sus sonetos, entre los cuales campea el referente á Adriano VI cuya canonizacion proponia definiéndole: *Un papato composto di rispetti....* etc.

Vittoria Colonna, marquesa de Pescara, que escribió tan buena prosa como verso, y Rucellai, amigo del Trisino y autor de *Le Api*, fueran como Alamanni, el petrarquista Casa y Anibal Caro el secretario Farnesio, distinguidos poetas.

Cuéntase de Luis Alamanni enemigo de los Médicis y amigo de Francisco I y Andrea Doria

una aventura singular. En elogio del rey francés, vencido en Pavia más tarde, habia escrito una composicion en que aludía á Carlos V diciendo del águila austriaca.

«.....L'a aquila grifagna  
Che per più divorar due becchi porta.....»

—y habiendo sido nombrado embajador cerca del monarca flamenco, al hablar en la primera audiencia del águila imperial, fué interrumpido por el vencedor de Pavia que le repetía los versos referentes al águila austriaca, á lo que contestó el festivo poeta con gracia digna: «Señor, entonces escribía el poeta; ahora habla el embajador, etc.»

## V

Así como Pulci y Bojardo fueron oscurecidos por Ariosto, y el Tasso hizo olvidar al Trissino, Guichardino y Machiavello sobrepujaron como prosistas á los Villani, que fueron los primeros historiadores de Italia en el siglo XVI.

Villani, de Florencia, fué un rico negociante que llegó á embajador, habiéndose mezclado por su vida pública en los primeros acontecimientos de su época. Entendido en administracion, sus obras abundan en detalles minuciosos que en vano se buscarian en los autores de su tiempo, así como tienen el mérito de juzgar los sucesos, estudiando las causas y explicando los resultados, con la gravedad del hombre de Estado siempre exacto y preciso en sus apreciaciones.

Diccion sencilla y firme, y buen sentido, le dan cierta originalidad; y su génio comercial, resalta en la situacion tributaria del pueblo que describe, cuyos recursos aprecia de una manera entendida como si fuera un economista completo.

Su *Crónica* y la *Universal Historia de Florencia* son obras que, ni su hermano, ni su sobrino, que fueron sus continuadores, pudieron mejorar.

Guichardini, despues de los Villani, es otro de los historiadores italianos de más nombre. Notable en conocimientos jurídicos, fué ántes de los veinte y cinco años nombrado embajador cerca de Fernando el Católico, habiendo obtenido la confianza de Leon X, Adriano VI y Clemente VII en diferentes misiones que desempeñó honrosamente.

Escogido por sus conciudadanos, despues de la muerte de Juan Médicis, sustituyó al famoso capitán en el mando de las *bandas negras* que eran la flor y nata de las tropas italianas. Y en medio de las ocupaciones de su vida militar, comenzó su *Historia de Italia* que abraza casi un siglo, y en la cual describe los acontecimientos de que fué parte ó testigo (*quorum pars fuit*).

Historiador probo, de estilo nervioso y sublime como vivo y rápido, pero noble, claro y apropiado al asunto; sus reflexiones seducen al lector que vé siempre en él al repúblico discreto, al político hábil y al filósofo amigo de la humanidad y de la justicia, atacando sin miramientos los abusos del poder soberano, y pintando con exactitud el génio, fuerza y costumbres de la nacion, para dar á conocer los intereses de su siglo y el origen de los celos que dividieron por entonces á las potencias de Europa.

Trás él vino el génio que representa el *hecho* italiano, el hábil diplomático Nicolás Maquiavello.

Descendiente de los antiguos marqueses de Toscana, el intencionado escritor florentino comenzó su carrera de hombre público como secretario de la República de Florencia. Ligado al partido liberal, desterró á los Médicis por los quince años que duró en el poder, haciendo la causa del gobierno del pueblo; pero voluble éste llamó otra vez á sus señores, y el astuto secretario fué destituido y confinado con embargo de sus bienes. Acusado á la vez de complicidad en la conspiracion de Capponi y Boscoli contra el Cardenal de Médicis, sufrió la pena del tormento además, siendo perseguido inquisitorialmente.

Pero Machiavello encontraba compensacion en el estudio, y supo vengarse escribiendo sus obras.

Su libro *Del Príncipe* ha llegado á alcanzar una triste celebridad. Durante una de sus embajadas tuvo ocasion de conocer de cerca la política infame de César Borgia, y aprendió de tal príncipe el partido que puede sacar la ambicion de la perfidia y la crueldad. De ahí la sujecion de su pensamiento. Así, que su libro es el cuadro terrible en que se enumeran todos los medios que la tiranía puede emplear para sojuzgar á los pueblos.

Es un error creer que el político florentino haya querido formar soberanos segun tan detestable política, revelándoles los recursos de que pueden disponer á su arbitrio, porque al poner de manifiesto la astucia y perversidad de los tiranos, llama siempre, acudiendo á la energía de los pueblos para impulsarlos á sacudir el yugo de sus opresores.

Esta es la verdad en sano criterio; pero el absolutismo sacó partido de la idea, y además, como los sufrimientos agriaron tanto el carácter de Maquiavello, se comprende que se excediera en la ejecucion de su pensamiento. Porque lo probable es que al pintar los personajes con quienes habia vivido, puso sin querer al desnudo, sancionándolos por una paradoja, los vicios que devoraban á la sociedad italiana de su siglo.

JOSÉ M. PELLEZO.

(Se continuará.)



LAS REPUBLICAS HISPANO AMERICANAS

SAN SALVADOR, COLOMBIA, HONDURAS, NICARAGUA, GOATEMALA, BOLIVIA Y ARGENTINA.

Nos consagramos con especial interés y entusiasmo predilección á hacer patentes los progresos que alcanzan aquellos pueblos de nuestra raza que, merced á algunos años de paz, desarrollan los elementos de su riqueza, y marchan con paso firme por el camino de las reformas que ha de conducirlos á un venturoso porvenir.

Comenzaremos hoy nuestra revista americana, rindiendo el culto de nuestra simpatía á una pequeña república establecida en el centro América, que se denomina *San Salvador*.

Posee la inestimable ventaja de ser un país agrícola, y de estar dotado por la naturaleza de un suelo fértil, que obtiene el inmenso don de no necesitar abonos, y merece justas alabanzas la fecunda iniciativa del Gobierno que impulsa la actividad de los intereses individuales, y sabias leyes sancionan la libertad y la propiedad que son las más sólidas garantías del trabajo.

Muchos son los adelantos que enaltecen á *San Salvador*, que ha fundado una escuela modelo de agricultura, para extirpar de raíz rancios hábitos, y prácticas rutinarias que han creado siempre poderosos obstáculos al fomento de tan vitales intereses, construye y mejora sus caminos, habiendo establecido una importante línea férrea que une el puerto de Acajutla á Sonsonate, y la constitución de un Banco Hipotecario que ha de contribuir eficazmente á proporcionarle pingües beneficios.

El *Diario oficial* ha publicado numerosos datos sobre agricultura, recogidos en la oficina de Estadística, fundada en época muy reciente, y cita algunas cifras relativas á la exportación en el último año económico de 1881, que nos complacemos en trasladar á las columnas de la América. Los principales productos del país han sido los siguientes:

	Bultos.	Valores.
Añil.....	9.802	1.470.300
Arroz.....	884	4.770
Almidón.....	68	349
Azúcar.....	63	162
Bálsamo.....	443	42.219
Cacao.....	8	159
Café.....	129.546	2.909.195
Cueros de res.....	7.893	42.976
Cueros de venado.....	137	7.604
Hule.....	1.225	17.440
Mascabado.....	24.129	104.791
Panela.....	7	22
Tabaco labrado.....	247	7.946
Tabaco en rama.....	1.860	26.897
Varios frutos.....	3.463	42.049
<b>Totales.....</b>	<b>179.775</b>	<b>4.676.870</b>

Parece que se fomenta activamente la plantación del maguay ó ágare americana, cuyas fibras, superiores en resistencia al mejor lino de Rusia, adquieren mucho precio en los mercados extranjeros.

También existen empresarios para llevar á efecto grandes plantaciones de *Cinchonas*, ó árboles que dan la quina. Botánicos distinguidos han asegurado que en algunas montañas del *Salvador*, fructificarían árboles quiníferos de excelente calidad, y es tan extraordinario el consumo de este precioso artículo, que se ha calculado que la cantidad de quina procedente de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, que entra solo en los puertos de Inglaterra, llega anualmente á la enorme suma de tres millones de libras esterlinas.

*San Salvador* debe explotar un producto de tan inmensos beneficios.

Un opúsculo sobre estadística, que há poco tiempo vió la luz pública, del Sr. D. Miguel Chacon, revela que la producción del café ha aumentado en el departamento de Santa Ana, en los últimos cinco años, cuyo total asciende á 590 000 quintales, y deducidos 25 000 por el consumo anual del departamento, que sube de 6 á 7 mil quintales, resulta la respetable cantidad de 565.000 quintales para ser exportados.

El mismo Sr. Chacon afirma que en el departamento de Santa Ana abundan más de 40 000 000 de árboles de café, de los cuales la mitad se encuentran en estado de cosecha, y si uno solo de los departamentos produce tan valioso fruto, en los demás puede calcularse lo que valdrán las próximas cosechas que, según la opinión general, serán el doble de las del año próximo pasado.

Hacemos votos muy sinceros por el mantenimiento de la paz en la República del *Salvador*, para que aliente y dé vida á todas sus industrias, que han de aumentar su grandeza en un próximo porvenir.

El mismo deseo nos anima hácia todos aquellos pueblos, que son nuestros hermanos, para que termine la era de terribles disensiones y de guerras fratricidas, que son la ruina de Estados que nos inspiran tan vivo afecto.

No se debe omitir medio alguno y se deben hacer todos los esfuerzos para estrechar las buenas relaciones de amistad con los pueblos, y mucho más cuando están unidos por vínculos fraternales; así vemos con placer que entre *San Salvador*, *Guatemala* y *Honduras*, existe un armónico concierto que ha de redundar en beneficio de Centro-

América, y deseamos que se extienda esta unión fecunda á *Nicaragua* y *Costa-Rica*, que constituyen aquel Centro digno de obtener todas las ventajas de la civilización y del progreso, realizando con mútuo acuerdo las reformas que han de cimentar su poderío.

En este sentido nada es más favorable á su engrandecimiento moral, que el cambio de publicaciones científicas y literarias que se están verificando en aquellas Repúblicas, porque hemos visto con satisfacción suma, que el Gobierno de *San Salvador* puso á disposición del ministro colombiano, señor general Rafael Aizpuru, sesenta y nueve libros y folletos para que en su nombre los destinase á la Sociedad Científica ó Biblioteca que juzgase conveniente, y admitido por Colombia con gratitud tan distinguido obsequio, se ha establecido un canje de publicaciones entre ambos países, para lo cual se firmó un tratado respectivo, aprobado por los legisladores, y naturalmente las relaciones políticas, mercantiles ó industriales se han de estrechar más y más en utilidad recíproca de los dos pueblos.

Colombia es un pueblo muy culto, que se distingue por la ilustración de su prensa, y el *Salvador* posee una juventud estudiosa que adquirirá pronto un justo renombre en el mundo científico y literario.

La República de *Honduras* atesora hombres ilustres, que la enriquecen también por su sabiduría, como el esclarecido secretario de Instrucción pública, el doctor Rosa. Hace algunos meses, en el acto solemne de inaugurar los cursos de la Universidad central de aquella República, bajo un nuevo plan de estudios, el Sr. Rosa pronunció un brillante y profundo discurso, que hemos leído con admiración, y en el que resaltan las ideas modernas de la filosofía positiva, profesadas por Hegel, Litre y Augusto Comte. Sin negar el Sr. Rosa los progresos anteriores que debió la ciencia á la metafísica, reconoce que hoy ésta no basta para impulsar el progreso humano.

Así ven nuestros lectores, que Centro-América contiene en su seno elementos vigorosos, que contribuyen poderosamente á su prosperidad y á su cultura.

Nos proponemos que LA AMÉRICA propague, como lo ha hecho hasta aquí, y con más decisión y entusiasmo en adelante, las grandes ideas de los oradores, literatos, poetas, historiadores y filósofos que honran nuestra raza en las repúblicas hermanas de la España moderna, que tiene sus mismas aspiraciones y profesa idénticas doctrinas.

Y LA AMÉRICA puede vanagloriarse con justicia de haber sido siempre fiel á estos principios y de haber defendido con perseverancia inquebrantable la misma bandera.

Hace veinte y cuatro años que no cesa en tan noble empresa.

El fundador de LA AMÉRICA, como el que tiene el honor de dirigirse al pueblo hispano-americano, pertenecieron desde los albores de su existencia al partido liberal verdadero, al partido del progreso, al partido de la emancipación de la humanidad. Hay comunión de ideas, de sentimientos, de sacrificios entre nuestros hermanos de Ultramar, de los ciudadanos de aquellas repúblicas, y los hermanos Asquerinos, unos y otros, hemos luchado tenazmente, toda la vida, sin desmayar un solo día, ni un minuto, ni un segundo, en la defensa enérgica de la democracia que es el alma inmortal del siglo XIX.

Pasemos á otro asunto:

Nuevos cables trasatlánticos de la compañía Baltimore y Ohio, de los Estados-Unidos, van casi á monopolizar el servicio de los despachos que se cambian entre la América y la Europa; á esta última ha llegado ya un agente de la citada compañía para hacer los preparativos necesarios, y como ha establecido, hace tiempo, una red telegráfica y de ferro-carriles en la misma nación, el monopolio será indudable, si llega á constituir, como ha sido autorizada por la ley, dos cables, el uno tocando tierra en Portugal, pasando por las islas Bermudas y por las Azores, y el otro ligando á Baltimore con la Europa por una línea más al Norte.

Es gigantesco el desarrollo político é industrial de los Estados-Unidos que aplaudimos, así como condenamos la tendencia de algunos políticos norte-americanos, como el famoso M. Blaine, á ingerirse en las cuestiones que agitan á las Repúblicas hispano-americanas, para someterlas á su avasalladora voluntad.

Así, vemos que el proyecto del canal de *Nicaragua* por el que hacen esfuerzos desesperados, está destinado sobre todo á garantizar á los Estados-Unidos el dominio de este canal, porque pagan á los accionistas, que todos deben ser americanos, un interés anual de 5 por 100 sobre los gastos estimados en ménos de 75 000 000 de pesos. El pensamiento no es otro que el de dominar los Estados Unidos, por todos los medios, en los citados pueblos, extraños por su origen, por su temperamento, por su historia y por su lengua á los filibusteros, como Walker, que invadió aquel país, y que no debe olvidar la lección terrible, si es prudente y previsora.

Por lo demás, nos complace mucho la tranquilidad de que disfruta la República de *Nicaragua* desde que el presidente Zavala dirige los negocios públicos.

La cuestión de límites que se ventila entre Méjico y Guatemala ha impulsado, al parecer, al ge-

neral Barrios, presidente de Guatemala á hacer un viaje á los Estados Unidos.

Amamos el progreso y la prosperidad de Centro América, pero queremos y deseamos que se realicen por la iniciativa exclusiva de aquellos pueblos, y que conserven sobre todo el depósito sagrado de su libertad y de su independencia, que sacrificaría indudablemente á su egoísmo aquella nación astuta y ambiciosa.

Insistiremos constantemente en nuestra idea favorable á la constitución de una junta ó congreso formado solamente por representantes de las Repúblicas Hispano Americanas, para resolver todas las cuestiones que les interesan; si no se sobreponen á mezquinas rivalidades, si no obran animadas por un espíritu de justicia y concordia, se dividirán más cada día, porque el génio maléfico del extranjero solo tiende á dividirlos para encadenarlos á su yugo.

¿No llegará el día venturoso para las Repúblicas, en cuyas venas hierve nuestra sangre, en que cesen sus disensiones funestas y sus luchas fratricidas, y por un noble impulso de viril patriotismo, de juvenil entusiasmo de convicción profunda, se unan y se concierten, para dirimir sus contiendas, velar por sus intereses mútuos y por sus derechos recíprocos, sin ingerencias europeas ni anglo americanas?

La empresa es difícil, pero no imposible, si una buena voluntad, tan recta como perseverante, escita á algunos verdaderos patriotas y sinceros republicanos, para cooperar á un fin tan patriótico y salvador de su dignidad.

La prensa ilustrada de todas aquellas repúblicas, nuestros apreciables colegas, que leemos con predilección especial, que ostentan tan equitativas nociones de derecho, deben ser los apóstoles de este evangelio de fraternal alianza, y apelamos con inmensa confianza á su alma generosa, á su privilegiada inteligencia, para que un día y otro día, sin trégua y sin descanso, patrocinen, invoquen y defiendan la unión santa, que es la idea de la democracia moderna, la *unión que constituye la fuerza*, en vez de la máxima detestable del odioso despotismo *divide y vencerás*.

Nuestras dulces esperanzas no serán defraudadas, nuestros sentimientos fraternales encontrarán eco en corazones republicanos.

Nos congratulamos del estado floreciente de la República Argentina, que tiene muchos elementos de prosperidad y de riqueza, y goza de un crédito merecido, á pesar de que la superficie inmensa de su territorio no cuenta más de dos millones de almas, pero la paz de que disfruta, la fertilidad de su suelo, y el bien inestimable de la seguridad individual, unido á su clima benigno, atraerán sin duda la inmigración europea á un país tan pródigamente dotado por la naturaleza y por los progresos de la civilización.

Un representante de la Asamblea ha meditado un proyecto para extender el radio de la nueva capital de la *Plata* hasta el límite de veinte leguas, y prohibir dentro de ese extenso límite toda labor de ganadería y pastoreo, para establecer el reino de la agricultura y el dominio de la industria.

El pensamiento parece fecundo en bienes, y mucho más si se atiende á que hace cuarenta años, el desierto casi se confundía con la provincia de Buenos Aires, los capitales eran escasos y pocos los brazos destinados al cultivo, porque los inmigrantes no afluan, como hoy, á aquel país.

La transformación ha sido inmensa. Muchos propietarios han desistido de la ganadería y dedicado sus campos á la agricultura, y cada legua de terreno agrícola viene á valer seis milones y medio de pesos, mientras esa misma legua destinada al pastoreo solo vale millón y medio ó dos millones de pesos.

La diferencia es muy notable.

Existen grandes riquezas minerales en el departamento de Fatima, abundantísimos filones de hierro, cobre argentífero y aurífero y de oro y plata y una población de veinte mil labradores, y mineros distribuidos también en el departamento de Chilecito, además de proveer á su subsistencia con productos de su suelo, pueden todavía trasportar á otras provincias el exceso de su producción que consiste principalmente en sus vinos.

Lo que hacen falta, al parecer, son ferro-carriles, vías de transporte y de comunicación, para explotar los veneros de prosperidad depositados por la naturaleza en aquella region.

Un proyecto de tranvía á Fatima pende actualmente de la sanción del Congreso Nacional, y si se adopta, como es natural que suceda, redundará en beneficio del pueblo argentino.

Un sábio, modesto y laborioso, el doctor Vaca de Guzman, secretario de la legación Boliviana, dió una conferencia brillante en la Sociedad Geográfica Argentina.

Después de hacer algunas reflexiones científicas y políticas de carácter general, demostró la importancia económica y política para la república de Bolivia y la del río de la Plata de la exploración del Pilcolmayo, que debe ser navegable, en opinión del ilustre Sr. Vaca de Guzman.

Presentó á Bolivia encadenada á la falda de los Andes, que carece de aire, de luz y de calor, debilitada y muerta, arrastrando en su ruina á los países vecinos, reducida á tan triste estado por Gobiernos indiferentes por el bien público, por egoísmos rivales, y por el desconocimiento de las



conveniencias internacionales que reina en América.

No basta que las dos repúblicas hermanas, la Argentina y la Boliviana, se comuniquen por la vía terrestre, que es muy cara é insuficiente para las necesidades imperiosas del comercio, porque necesitan los argentinos, cuando sean industriales y tengan sobrantes de producción, buscar mercados para sus telas y para sus artefactos, que encontrarán en el Pilcolmayo, brindándoles las costas del mar Pacífico, una más rápida comunicación con las Antillas, con Méjico y con Norte-América y á los bolivianos las costas del Atlántico con la Europa.

Calificó de una vergüenza para todos los Estados americanos del Sud que no puedan comunicarse entre sí, al cabo de trescientos años, porque hay soledades inmensas desconocidas y bárbaros salvajes que sacrifican á los apóstoles de la civilización del siglo XIX.

Con bellísimos rasgos presentó el magnífico cuadro de las dos repúblicas, el pasado y el porvenir, al abrazarse en el Pilcolmayo, y entonces las leyes armónicas destruirían las barreras que les han opuesto los errores internacionales.

Hombres de tan humanitarios sentimientos y de tan profunda ciencia como el Dr. Vaca de Guzman, son honra del nuevo mundo, descubiertos por el gran Colon, y LA AMÉRICA envía el homenaje sincero de su admiración entusiasta al eminente geógrafo.

Si, que se den pronto un estrecho abrazo en el Pilcolmayo nuestros hermanos argentinos y bolivianos.

Merece nuestros plácemes la *Convención* de la prensa organizada en Buenos-Aires, para propagar y realizar los grandes principios sociales que tienen por base la verdad de las doctrinas democráticas con la armonía de las leyes y de los pueblos bajo el imperio del derecho común.

Con estas elocuentes frases expresan su civilizador pensamiento distinguidos publicistas, constituyendo el Comité Ejecutivo como presidente nuestro ilustrado colega el director del periódico *El Ciudadano*, Dr. Francisco de la Fuente Ruiz.

La *Convención*, tiende además á fomentar los intereses morales y materiales de la República Argentina, y abogar por todas las reformas que consoliden las instituciones libres.

Se han adherido á éste pensamiento, así como al de la Liga agraria argentina, los periódicos de la capital de la República: *L'Operario Italiano*, *El Demócrata*, *El Diario*, *La Prensa*, *El Heraldo de la Estadística*, *El Ciudadano*, *The Buenos Aires Herald*, *La Patria Argentina*, *El Constitucional*, *El Comercial de Buenos Aires*.

Y en la República oriental del Uruguay: *La Opinión Nacional*, de Montevideo, *La Democracia* de ídem, *La Voz del Norte*, del Salto, *Los Ecos del Progreso*, ídem, *El Progreso*, de Paysandú, *El Pueblo*, ídem, *El Paysandú*, ídem, *El Maragato*, de San José, *El Filandeme*, de la Florida, *El Orden*, de Colonia.

Y forman el *Comité Ejecutivo*, como vicepresidentes, secretarios y vocales, los Sres. D. Santiago R. Pilotto, Dr. Adolfo Rawson, Dr. D. Dámaso Centeno, D. Matías Almeida, D. Lino Latorre, D. Máximo Ledesma, D. José Rodrigo Botet, Don Adolfo Massot, D. Felipe Aristegui, D. Carlos M. de Gozque.

LA AMÉRICA se adhiere con entusiasmo á la citada *Convención de la prensa*, para defender iguales doctrinas, y por el vivo interés que nos inspira el porvenir de la culta *República Argentina*.

EUSEBIO ASQUERINO.

#### ARNALDO DE BRESCIA.

Densas tinieblas envuelven gran parte de la vida de Arnaldo de Brescia. *Briaciense* le llama Oton de Frisinga, cronista de Federico Barbaroja; Guntero autor del *Ligurinus*, y San Bernardo, lo llaman de *Briacia*; pero no se sabe si nació en la misma ciudad ó en el condado. Hay quien le cree noble, pero sin aducir ninguna prueba. Se ignora hasta el año de su nacimiento, que según Guadagnini fué en 1105, y según otros en uno de los últimos años del siglo XI. Faltan noticias de su juventud y sus primeros estudios: Oton de Frisinga dejó escrito que fué clérigo de la Iglesia de Brescia y obtuvo el segundo de los grados menores (*antum lector ordinatus*). Que luego estudiase en Milan y Polonia bajo el célebre Innesio, es mera conjetura. Fué á París y escuchó las lecciones de Abelardo; pero ¿cuándo? Quizá, la primera vez, entre 1115 y 1119. ¿Fué fraile? Ni aun esto es seguro. Juan de Salisbury, en la *Historia pontificalis* lo dá por sacerdote y canónigo regular; pero Oton de Frisinga habla de *hábito*, no de *orden religiosa*, y realmente es chocante que entre tantas acusaciones como le dirige San Bernardo, el fiero adversario de Arnaldo, no le eche nunca en cara haber abandonado el convento.

\*\*\*

¿Quién no ha oído hablar de Pedro Abelardo, el restaurador de la Scolástica y gloria mayor—el reivindicador de la libertad de pensamiento? Reconociendo «la verdad de la religión», afirmando «ser absurdo rechazar un dogma por que no se comprenda», el atrevido breton sentaba las bases

de la filosofía moderna cuando sostenía: «No se puede creer sino lo que antes se ha entendido; dudando, llegamos á investigar; investigando, encontramos la verdad; y todo lo que ha de probarse, debe ante todo ser objeto de duda.» Joven, hermoso, elegante, entendido, así en el modo de tratar los grandes problemas teológicos, como en componer versos y cantarlos, elocuente orador y cumplido caballero, á él acudía de todas partes la juventud ansiosa de saber. «Ni la distancia—dice el abate Foulques—ni la cima de los altos montes, ni la profundidad de los valles, ni la vida difícil y peligrosa bastaban á detener á esta solícita juventud.»

Arnaldo se distinguió entre los discípulos de Pedro; llegó á ser amigo de su maestro, y fué su defensor decidido, por más que no aceptase toda su doctrina. San Bernardo los representa á ambos unidos contra Dios y contra Cristo, semejantes á dos serpientes que enlazan sus anillos, á fin de no dejar escape alguno al alma de quien se apoderaban, corrompidos por sus estudios y corruptores de los inocentes, perturbadores de las costumbres, contaminadores de la castidad de la Iglesia.

Carecemos de datos; pero no es lícito dudar que Arnaldo continuase cerca de Abelardo en los días de la adversidad. El clérigo, de quien dice Pedro que le acompañó en la soledad del *Paraclete*, no podía ser otro que aquel que en la lucha de las escuelas había sido su fiel escudero, según la frase de San Bernardo.

\*\*\*

No se sabe cuál fué el año del regreso de Francia de Arnaldo. Oton de Frisinga dice que: «vuelve á Italia... Para inducir mejor al error á los demás, viste el hábito religioso, y se dedica á difamar y á ofender á todos, no exceptuando á ninguno; decía que los clérigos poseedores de bienes, los obispos de regalías, los monjes de poder, no podían en modo alguno esperar salvación. Todos estos bienes pertenecen al príncipe, y solo por su generosidad pueden los laicos disfrutarlos.» En el *Ligurinus* se lee que vuelto Arnaldo á su patria, *assumpta sapientis fronte*, con elocuentes discursos atraía á sí la multitud grosera, sembrando el odio contra el clero, combatiendo con acritud á los frailes, y atreviéndose á atacar al mismo pontífice.

«Enseñaba que los sagrados cánones no permiten al clero ser propietario; los obispos, los frailes, no tienen derecho alguno sobre los campos sujetos al fisco; los abades no deben ambicionar honores mundanos; el poder temporal pertenece á los príncipes de la tierra; el gobierno debe ser de los hombres elegidos por el pueblo; las oblatones, los diezmos y las primicias pertenecen á los clérigos y no á los frailes, y aquellos deben emplearlos castamente, no en lúbricas satisfacciones, sino en el esplendor del culto. Condenaba sin excepción el sibaritismo en la comida, el lujo en los vestidos, los goees ilícitos, la lascivia del clero, el fausto de los pontífices, las relajadas costumbres de los abades, y el orgullo monacal.»

El narrador añade ingenuamente: «entre tantas falsedades predicó realmente algo de verdad.»

En 1139, Manfredo, obispo de Brescia, burlaba la buena fé comunal. El pueblo le opuso dos cónsules, Ribaldo y Persico, enérgicos defensores del Común. Con los cónsules y con el pueblo estaba Arnaldo á quien San Bernardo acusa de «haber agitado y perturbado ferozmente la ciudad.» Se llegó á las armas, y el partido del obispo llevó la peor parte.

Entre tanto reanudábase en Roma el concilio lateranense convocado por Inocencio II. Allí fué Mainardo á acusar á su adversario y obtuvo del papa un decreto que lo condenaba al silencio (*imponendum viro silentium*). Derrotado el partido popular, Arnaldo fué desterrado. Si ha de creerse á San Bernardo, prometió no volver á su patria sin licencia apostólica; si á la *Historia pontificalis*, juró no volver jamás.

\*\*\*

Léese en *Ligurinus*, crónica rimada *De rebus gestis Friderici I*: «Condenado en el Concilio de Roma por el jefe de la Iglesia que á la propia inocencia debe su digno nombre, Arnaldo, espantado y movido por sus remordimientos, abandonó precipitadamente la ciudad natal y trasponiendo los Alpes se estableció en la ilustre ciudad de Tár-rago (Zurich) con el falso título de doctor.» Parece que la estancia en Zurich deba referirse á algunos años más tarde, y que Arnaldo se dirigió á Francia, donde entonces su maestro tenía necesidad de consejos y apoyo. Hay probabilidades de que asistiese al concilio de Sens en el que fué condenado Pedro Abelardo. Este se puso en viaje aquel mismo día con dirección á Roma; el discípulo se encaminó á París y allí «se presentó públicamente como maestro de teología, y en San Hilario, sobre el monte de Santa Genoveva dió lecciones, donde antes las había dado Abelardo.» Tuvo pocos y muy pobres oyentes—continúa Juan de Salisbury—echaba en cara á los obispos su avaricia, su concupiscencia y su vida disoluta; acusaba á San Bernardo de vana ambición y de tener envidia á todo aquel que se hiciera célebre, ya en la ciencia, ya en la Iglesia.

El papa Inocencio ordenó á los obispos de Sens y de Reims, y al abad de Chiaravalle, «que hiciesen encerrar separadamente á Pedro Abelardo y á Arnaldo de Brescia, fabricantes de dogmas perversos y enemigos de la fé católica.» San Ber-

nardo obtuvo del rey *cristianísimo* que Arnaldo fuese expulsado de Francia. Entonces fué á Zurich. San Bernardo lo supo, y escribió al obispo de Constanza una carta, que—dice De Castro—es á la vez un retrato y una biografía:

«Si el padre de familia conociese la hora en que los ladrones van á asaltar su casa, sabría defenderse, de seguro. Pues bien; ¿sabéis que el ladrón ha invadido de noche, no vuestra casa, sino la casa del Señor, encomendada á vuestra custodia?... Me refiero á Arnaldo de Brescia, en quien pluguiera á Dios se igualase la doctrina con la austeridad de costumbres. Tal es que no parece sediento sino de la sangre de nuestras almas. Recomendable en su exterior, viciosísimo interiormente.

«Donde quiera que puso el pié, sembró desórdenes y cóleras, é interceptó la vía del reposo. Atrozmente comovida la propia tierra, fué acusado del cisma ante el pontífice y expulsado de aquí. Por igual motivo salió expulsado del reino de Francia. En odio al apóstol Pedro, se hizo discípulo de Pedro Abelardo; y puso todo su esfuerzo en defender encarnizadamente cuanto defiende Abelardo, errores ya acriminados y condenados por la Iglesia; ni esto bastó á aplacar su furor.

«Vagabundo y fugitivo en la tierra como rugiente león, le prohíben la patria y busca el extranjero. Y ahora cerca de vos medita el delito; devora como pan el pueblo que confía en él. Su boca está llena de maldiciones y amargas; sus piés nadan en sangre. Atraviésanse en su camino el arrepentimiento y la desventura, y no sabe cuál es la senda de la paz. Sus dientes son armas y saetas; su lengua aguda espada. Más suaves aún que el aceite son sus palabras, pero hieren como saetas.»

Otra carta escribió San Bernardo en aquel tiempo, dirigida al cardenal Guido:

«Arnaldo de Brescia, cuya palabra es tan dulce, y cuya doctrina tan venenosa, cabeza de paloma y cola de escorpión, vomitado por Brescia, horror de Roma, expulsado de Francia; ese á quien Germania abomina é Italia arroja de sí, dicen que está cerca de vos. Cuidad que vuestra protección no le sirva para hacer aún más daño del que ha hecho ya. Mirad que es fuerte en sutilezas... Suele con blando elogio cautivar al rico y al poderoso; luego, seguro de uno y otro, dirígese contra el sacerdocio, y sostenido por la fuerza de las armas, hace la guerra á los obispos. Favorecerle á él, es oponerse al señor papa y á Dios...»

\*\*\*

Arnaldo permaneció fuera de Italia cinco años próximamente y no parece que en ellos le perjudicasen mucho las imprecaciones de San Bernardo y sus tentativas de irritar contra él á unos y á otros.

En este tiempo los romanos, irritados contra Inocencio II, negáronle obediencia (1142). Muerto este papa y muerto también su sucesor, Celestino II, y elevado á la santa sede Lúcio II, el Senado romano suprimió el oficio de prefecto, de nombramiento pontificio, y le substituyó con el de Patricio; negáronse al papa las regalías; reapareció la fórmula *Senatus populusque romans* así en las actas públicas como en las monedas, y los años se empezaron á contar desde la revolución. Encomendada la cuestión á las armas, el papa Lúcio II recibió una herida, de cuyas resultas murió, en el asalto del Capitolio (13 Febrero 1145). En su reemplazo fué elegido Eugenio III que dejó á Roma, refugiándose primero en Monticeli, luego en Citta di Castello, y por último en Viterbo. Allí, según la *Historia pontificalis*, se le presentó Arnaldo, prometiendo someterse y dar satisfacción á la Iglesia romana: «el papa le impuso una penitencia que le ofreció cumplir con ayunos, vigiliass y oraciones en los lugares santos de Roma: entre tanto juró solemne obediencia á la Iglesia. De regreso en Roma, empezó á predicar libremente y á formarse un partido, que se llamó de los lombardos; sus discípulos, que adoptaron su vida ascética, se captaron la aprobación del pueblo y particularmente el apoyo de las mujeres piadosas, por su honrosa conducta y la severidad de sus costumbres.»

La relación de Juan de Salisbury puede fácilmente conciliarse con la que hace Oton de Frisinga: «Vuelto á la ciudad (Arnaldo) hallándose esta rebelada contra el pontífice, animó la revolución, y poniendo como ejemplo á los antiguos romanos que con los consejos viriles de sus senadores y el valor de su animosa juventud conquistaron toda la tierra, exhortaba á la muchedumbre á que subiese al Capitolio, renovase la dignidad senatorial y resucitase el orden antiguo de los caballeros y los tribunos.» Pero la predicación de Arnaldo debía ser religiosa más que política, y así parece resultar de una bula del pontífice:

«El falso y maligno enemigo del género humano, valiéndose del hereje Arnaldo de Brescia, su principal instrumento, procuró que algunos eclesiásticos intentasen romper la unidad de la Iglesia que no admite separación ninguna. Arrastrados por la falsa doctrina de Arnaldo niegan la debida obediencia á los obispos y cardenales de quienes dependen. Y con objeto de que nuestro silencio no dé valor á los atentados criminales de dicho hereje, os mandamos que alejéis á Arnaldo, por cismático.»

Solo algunos años despues, el mismo Eugenio, escribiendo al abad de Corbia, presenta á Arnaldo á la cabeza del movimiento político, mandando 2 000 hombres que se reunieron secretamente, y en la última calenda de Noviembre establecieron en la ciudad cien senadores vitalicios y dos cónsules; uno para la misma Roma y otro para los alrededores, los cuales ayudados por el Senado, debían dirigir la república.»



El plan de reforma á que alude Eugenio en esta carta, y que Oton de Frisinga indica en un pasaje, ya citado, de su obra, está expuesto más detalladamente en el *Ligurino*:

*Qui etiam titulos urbis renovare vetustos,  
Patricios recreare viros, priscosque Quirites  
Nominis Plebeio, secernere nomen Equestre,  
Jura Tribunorum, sanctum reparare Senatium,  
El semio fessas mutasque riperone leges,  
Lapsa ruinosos et adhuc pendentia muris  
Reddere primaevae Capitolia prisca nitore,  
Consiliis armisque suae moderamina summæ  
Arbitrio tractare suo, nil juris in hac re  
Pontifici summo, modicum concedere Regi  
Suadebat Populo...*

Después de esto, ¿quién hubiera previsto lo que había de suceder? Los romanos, pactando con Eugenio, y permitiendo que él y sus barones regresasen á la ciudad... Las causas de la concordia no aparecen muy claras.

A Eugenio sucedió Anastasio IV y á éste Adriano IV (Diciembre de 1154) el cual, como si desconfiase de los romanos, no quiso abandonar la ciudad Leonina.

Juan de Salisbury nos dice lo que en este tiempo hacia Arnaldo.

«Oíase á menudo á Arnaldo que pronunciaba discursos en el Capitolio y en las reuniones públicas. Sin miramiento ninguno increpaba á los cardenales diciendo que su colegio, á causa de su ambición, su avaricia, su hipocresía y sus pecados, no era ya un templo del Señor, sino una casa de mercaderes y una cueva de ladrones. Les asignaba en la sociedad el lugar que ocuparon los escribas y fariseos. Y el papa no era, como pretendía, un hombre apostólico, un pastor de almas, sino un hombre sanguinario que cubría con su autoridad á incendiarios y asesinos, un atormentador de la iglesia, un opresor de la inocencia que solo atendía á cuidar su cuerpo y á llenar su bolsa con el dinero de los demás. Añadía que el papa no imitaba la vida ni la doctrina de los apóstoles; y que no eran tolerables tantos daños por parte de unos hombres que querían esclavizar á Roma, silla del imperio, fuente de libertad, dueña del mundo.»

En esto fué atacado y herido el cardenal Gerardo de Santa Prudenciana, y el papa lanzó el *entre dicho* contra la ciudad. Espantado el pueblo, que veía acercarse la Pascua, obligó al Senado á pedir gracia (el 29 de Marzo de 1155). El perdón se obtuvo, pero á condición de que Arnaldo de Brescia y sus discípulos se sometiesen al pontífice ó salieran de la ciudad. Arnaldo se negó á someterse y abandonó á Roma. Adriano dejó la ciudad Leonina y entró en San Juan de Letran entre las aclamaciones del pueblo.

Poco después, Adriano se ve obligado á huir de Roma; pero los romanos no reclaman á Arnaldo. Este, errante, sale de Val d'Onia y busca un refugio en un convento de Camaldolesi. Allí fué preso. Pero los vizcondes Aldobrandini de Campagnatico acudieron y lo libertaron. Entonces llegaron los soldados de Federico Barbaroja, el cual, estando en Roma para su coronación, concluyó un tratado con el papa, en virtud del cual se comprometió, entre otras cosas, á entregarle á Arnaldo. Los soldados prendieron á uno de los Aldobrandini y lo amenazaron con matarle, y así obtuvieron la entrega del infeliz desterrado.

No se conoce la fecha de la muerte de Arnaldo. Guntero dice que fué crucificado y quemado después.

*«Judicio cleri, nostro sub principe victus,  
Adpensusque cruci, flammamque cremante solutus  
In cineres, Tyberine, tuas est sparsus in undas.*

Gofredo de Viterbo asegura que fué estrangulado: *strangulat fume laqueus, ignis et nuda vehunt*; y otros cronistas están conformes con él. Las cenizas se arrojaron al Tíber, añade Oton de Frisinga: *ne á stolidi plebe corpus ejus veneratio-ni haberetur.*

Hé aquí todo ó casi todo lo que los documentos y las crónicas nos dicen acerca de Arnaldo; el resto son hipótesis más ó menos posibles, afirmaciones más ó menos atrevidas, ó ejercicios retóricos. Pero, aunque poco, lo que de él se sabe basta para su gloria.

Pensador fuerte y animoso, apóstol férvido y elocuente, ciudadano trabajador y lleno de caridad hacia su patria, mártir, su figura se levanta sobre el horizonte sombrío de su siglo y lo ilumina con su luz. Su error, ¡sublime error! su locura, ¡heróica locura! fué concebir ideales altísimos, superiores, con mucho, á la época en que vivió. Su verdadera grandeza está en haber intentado realizarle y haberse sacrificado por él. Siete siglos han debido transcurrir antes que se realizase su sueño y tuviese fin el poder temporal de los papas; pero, ¿quién será el que se atreva á reprocharle el no haber comprendido que en el siglo XII su ideal no podía ser sino un hermoso sueño de su espíritu?

El día 16 de este mes se han celebrado grandes fiestas en Brescia, su patria, con motivo de la erección de su estatua. Esa figura austera levantada hoy y expuesta á la admiración de los italianos, no se limita á hablarles del siglo duodécimo de su historia: les dice que hoy no está la Iglesia más dispuesta á regenerarse que lo estaba hace siete siglos; les dice que no se han cumplido todavía todos los ideales que en su retiro acariciaba el viejo

pensador, y que aún tiene mucho que hacer el Estado si ha de sacudir por completo el yugo tan pesado de la Iglesia.

P. RUIZ ALVISTUR.

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS.

El presentimiento de la felicidad que han de gozar los que se van para siempre, debe hacer más soportable la pena de los que se quedan en el mundo. ¿Llora el que murió la desgracia del que vive? ¿Puede el que mira al sol desde la cima de una montaña, descubrir la humilde cascada, que se precipita en la llanura, oculta bajo las ramas de un sauce?

Herid la vanidad ó la modestia de un sábio, y éste llegará hasta confesaros que sabe lo que no conoce: su amor propio exaltado le hará desconocer por completo lo que sabe.

El envidioso ama y desprecia á la dicha ajena: desea una felicidad que no pueda residir en ningun alma.

Si no practicais con frecuencia la virtud, un velo impenetrable os la ocultará muy pronto: para poder rasgar ese velo, necesitais la ayuda del mundo que os ha juzgado.

El hombre no puede apreciar el bien por el bien mismo, porque su agradecimiento exige casi siempre el sacrificio de la virtud ajena.

Si llorais, mirad al cielo: el presentimiento de la recompensa alza la frente que se inclinará ante el infortunio.

La patria, al recibir en su cariñoso regazo la sangre de sus defensores, se engrandece; su gloria es la gloria de sus hijos: el nombre de un mártir de la libertad es el nombre de una nación, el lema de una bandera, el grito de millares de corazones, el escudo que mantiene immaculado el patriotismo de muchas almas. Sacrificad todos los sentimientos al amor á la patria: ella es vuestra madre, y su honor es más santo que vuestros dolores.

Es tan escasa la firmeza de nuestro juicio, que una mentira, dicha con falsa elocuencia por un necio, nos hace dudar de la verdad de nuestras creencias.

Quitad al corazón sus tristezas, y la felicidad se hará insoportable.

El rey que profana la libertad de sus súbditos, es el primer esclavo. Esta es la ley: La libertad del monarca exige como precedente la libertad del pueblo.

No pretendamos asentar nuestra planta en el crimen para ascender hasta el martirio. No pueden existir en un corazón la luz y la sombra, el heroísmo y el crimen. Nuestros extravíos hacen más digna de admiración la infinita misericordia de Dios, más poderosa la fuerza de nuestros enemigos y más despreciable nuestra debilidad. Tengamos presente, que todo lo que nace del mal ó de las pasiones, muere con él ó con ellas.

Nada nos asombra tanto como lo que descubre nuestra pequeñez.

La belleza es la excelencia de las cosas inmateriales. El amor es el deseo de la belleza. Allí donde se una á ese deseo un placer instintivo é irracional, el amor desfallece y triunfa la pasión causa misteriosa de todas las virtudes y de todos los crímenes.

El deseo es como el incendio: más crece, cuanto más se satisface.

Los legisladores deben enseñar á los pueblos, que la libertad lleva en sí misma el despotismo de la virtud.

El hombre que conoce que está cercano el fin de su vida, siente en su corazón la calma del cielo.

Todo el que quiere avanzar, tiene que asentar su planta en terreno firme antes de mirar al horizonte.

El bien que hacemos por una persona querida, es inconsciente y egoísta como el sentimiento que nos ha impulsado á realizarle. El bien hecho á un enemigo, tiene todo el mérito del desinterés, y toda la pureza de la virtud practicada libremente.

La pasión convierte al sábio en necio, porque le hace perseverar en lo que él mismo condena.

Dios nos dá el tiempo y el dinero; del uso que hagamos de ellos depende su duración.

Los vicios son los hijos más caprichosos y perjudiciales, y por consiguiente, los que más abundan.

Tus faltas permanecerán ignoradas cuando las cometas en un lugar cerrado á la conciencia.

El hombre sólo es libre en la cuna y en la tumba; cuando vive, está encerrado en el mundo, lugar ¡verdad increíble! más estrecho que el hueco de una sepultura.

Los ignorantes censuran en los demás sus defectos, y profanan los méritos ajenos, comparándolos con las virtudes de que ellos se encuentran desposeídos.

Una buena acción descubre muy pronto la ingratitud del favorecido y la nobleza del bienhechor.

El hombre virtuoso halla en el bien de los demás el premio de sus desvelos.

El religioso se aparta de una sociedad que se aparta de él, para esconderse en una celda; y allí, rodeado de las sombras de los claustros y de la luz de la religión, pone una Cruz entre él y el mundo, cuyas pasiones había compartido, y coloca en el cielo, adonde eleva su pensamiento, sus esperanzas, sus afecciones y su inocencia, y pone en la tierra los crímenes, los remordimientos y los dolores; dolores, remordimientos y crímenes, que casi siempre son, por decirlo así, creados por el despecho de un alma cobarde. ¡Ah! pobres solitarios, llevais un infierno en esa desesperación que os hace impotentes para arrastrar los peligros. No luchais, porque sois débiles; buskais en la soledad y en el silencio un rayo de luz, que ilumine en vosotros lo que está oscuro, que fortifique lo que está abatido... ¿Le encontrarais? Dios solamente lo sabe.

El hombre solo resiste al dolor después de haber perdido todas sus ilusiones, á semejanza del árbol, que solo resiste al viento después de haber perdido todas sus ramas.

Domina tu orgullo para poder apreciar el mérito ajeno.

La fuerza de la calumnia es incontrastable; la virtud es impotente para rechazarla. ¿Quién puede mandar á la llama que ciñe el tronco del árbol, que respete las hojas y las flores?

Cuando somos niños, el cielo nos parece azul, la desgracia ajena es nuestra desgracia, la virtud nos engrandece, el amor nos acerca á Dios... ¡Cosas de muchachos! ¡Qué tiempos!... ¡Quisiera estar solo, solo en el silencio de una noche eterna!... ¡Quisiera estar solo, pero sin alma!

Los hermosos pensamientos de la juventud reviven en el corazón del desgraciado, no para ser en él eternos, sino para hacer más insoportable su infortunio. El relámpago, que brilla en una noche oscura, no es duradero, pero su fugitiva lumbre añade horror á la espantosa lobreguez de la tormenta.

Una lágrima puede ser un monumento dedicado á la memoria de la amistad ó del amor, porque es el rocío desprendido de una flor celestial nacida en un alma para refrescar en ella la virtud que desfallecía.

Amor, esto es: olvido de las afrentas recibidas y de los pasados dolores, triunfo del corazón sobre el pensamiento... El amor es la obra maestra del Omnipotente.

Dichoso aquel en quien el dolor sea más débil que el orgullo, porque no proporcionará á la desesperación una victoria, ni inspirará al corazón humano un sentimiento de hipócrita ternura.

¡Nadie puede comprendernos! Esta abrumadora idea nos deja satisfechos de nosotros mismos, pero muy descontentos de los demás.

Hay momentos en la vida, en que una imprevista circunstancia, una pueril contradicción, un movimiento, ó una sombra, bastan para hacernos descender desde la virtud más pura á la desesperación más reconcentrada. ¡Y cuántas veces aparentamos la más soberbia indiferencia ante una inmensa desgracia! Los pensamientos humanos se parecen á los cristales: unos aumentan los objetos que son pequeños, y otros disminuyen los que son grandes.

Nada hay más bello que la virtud desconocida; la que está á nuestro lado pierde su brillo al recibir las lágrimas que se desprenden de nuestros ojos. ¡Poco viviría una flor cuyo cáliz fuera depositario de las lágrimas de un desgraciado!

¡Ah! Son adorables las personas que vemos á través de los recuerdos que dulcifican la inclemencia de los años.

Temo al tiempo, porque puede traer una lágrima. Pero... ¿se acabaron las esperanzas y las sonrisas? ¡Oh salvadora incertidumbre! ¡Oh tiempo! el temor que yo tenía de que llegaras, se ha convertido en deseo de que llegues!



Siempre he meditado al contemplar la dulce tranquilidad de la pobreza, y al ver que, mientras un trabajador olvida pronto sus miserias, un rico no sabe darse cuenta de los placeres que le rodean.

Unos buscan la muerte, y al encontrarla, exclaman:— ¡Al fin!... Otros la esperan, y al verla cercana, dicen llorando:— ¡Qué lástima!... ¡Es tan hermoso el mundo! Y yo pienso: ¿Quiénes son más dichosos?

Si nada nos hiciera pensar, nos reiríamos de todo.

No juzguemos las ingratitudes de los hijos sin conocer sus causas. Cuando falta el cariño en la familia, justo es ir á buscarle á otra parte. Hay quien se siente feliz al admirar la sencillez y la belleza del hogar doméstico en un hermoso cuadro, ó en la tranquila escena de una comedia.

Nuestros deseos se asemejan á esas vagas figuras que se dibujan en las transparentes nubes de humo que despiden nuestro cigarro. Deseo y humo: hé ahí el alma, hé ahí las verdaderas imágenes de nuestras vanidades.

Nuestro corazón es un espejo que tiene la propiedad de alterar la forma de los objetos. Nos parecemos al enfermo que, en su delirio, anuncia un cambio en el orden del Universo, sin que la fiebre le permita comprender, que el cambio se realiza, en efecto, pero no en el Universo, sino en su misma cabeza.

Dudemos de todos los seres humanos que nos son desconocidos, pero no confiemos demasiado en los sentimientos de quien está más cerca de nosotros. ¡Cuántos dolores pueden turbar nuestra alegría por haber excluido de nuestra duda á un solo corazón!

Hay dos cosas ante las cuales reviven, por decirlo así, los pensamientos de los viejos: las flores y los niños. Hay dos cosas ante las cuales envejecen los pensamientos de la juventud: las espinas de las flores y la blancura de los cabellos. El invierno templado sus rigores al recibir el benéfico soplo de la primavera; y ésta plega sus brillantes alas si el cierzo helado la presagia el lastimoso fin de su hermosura!

El porvenir es un instrumento: nuestra esperanza le presta las voces.

La voz del mundo es la voz del pasado; la conciencia nos revela lo que somos: cuando la virtud nos engrandece, ella se encarga de decirnos lo que seremos.

No gozaremos del perfume de las flores, sino después de haber aspirado las emanaciones del terreno en que se desarrolla el germen de la planta.

El hombre debe pedir aquello para lo cual es apto, no lo que desea.

Las tempestades solo agitan con fuerza incontrastable la superficie del Océano: en el fondo reina la calma. Algo parecido sucede en el corazón humano: en él, como en el mar, hay tempestades; las que hacen subir las lágrimas á los ojos y la blasfemia á la boca, no suelen conmoverle: el verdadero dolor está oculto, y es silencioso como los abismos del Océano.

El ignorante es extraño á los triunfos y á las desgracias de la sociedad de que forma parte; el egoísta siéntese ennoblecido ante los triunfos, pero no llora las desgracias; el prudente no puede negar su pecho á la alegría y al dolor de sus hermanos. La roca permanece extraña al amoroso canto del marinero, y á los lamentos de los naufragos; el pescador admira la belleza del mar que mece blandamente su barca, pero aparta con horror su vista de un horizonte lleno de brumas y de unas olas agitadas por el tremendo soplo de la tormenta; solo quien vé desde la playa el horizonte, el mar y el buque, siente la tristeza del naufrago y la alegría del pescador que llega triunfante al puerto.

La privación de todos los placeres aumenta la sencillez de los primeros años. ¡Ah! ¡Qué hermosa es el alma que, encerrada en un cuerpo viejo, sabe conservarse joven bajo la nieve de unos cabellos!

El niño no examina ni discute, se contenta con sentir: la vanidad le obliga más tarde á discutir y á examinar lo que no siente.

Nuestra virtud no tiene más valor que el que le dá la envidia.

Emilio Zola se parece á uno de esos sábios que destruyen la belleza de las flores para examinar en ellas los elementos químicos que las constituyen. Admiro los errores del romanticismo, porque son velos que cubren unas verdades inútiles.

El verdadero placer está encerrado en una virtud: la resignación.

Los hombres felices se parecen á los niños que asisten por primera vez á un espectáculo: á todos cuentan sus proyectos, y á todos hacen sabedores de sus esperanzas, creyendo en su inocencia, que el corazón ajeno puede asociarse á su alegría.

El mundo quiere siempre que vivamos, por decirlo así, fuera de nuestra alma. El silencio es el único maestro que sabe hacernos profundizar nuestras ideas; su retribución es insignificante: ¡sólo nos pide algunas lágrimas!

Una gran alegría es hija de una privación.

Nuestra alma se manifiesta en nuestras obras, en nuestras inclinaciones, y hasta en los objetos que nos rodean; pero jamás en nuestras palabras.

Todo sale perfecto de un corazón desinteresado; en el egoísta todo degenera.

El niño es pasajero de un barco cuyo piloto es la Providencia: ¡desdichado el momento en que abandone la cámara para fijar su mirada en el abismo que le rodea!

Los primeros sacrificios son las primeras victorias obtenidas sobre el mundo.

La mujer: hé ahí el lugar de la alegría, de la virtud y de la esperanza. La naturaleza, embellecida por los cantos de los ángeles, por el perfume de las flores celestiales y por las tintas de una aurora eterna: hé ahí el lugar de la mujer virtuosa. Amor: hé ahí el cielo nacido en un corazón á la luz de una mirada.

No pesa un gran nombre, sino la vergüenza de no poder sostenerle.

No debemos juzgar de los hombres por sus defectos, como no juzgamos del sol por sus manchas, ni del cielo por sus nubes.

Un acto vale siempre lo que vale la intención del que le realiza.

Admirar es reconocer el mérito ajeno. Compadecer al mártir, es admitir la inconveniencia del deber, porque cuesta caro.

Una gran virtud es hija de una gran necesidad.

Hay libros cuyas hojas parecen, por decirlo así, arrancadas de nuestro propio corazón; en ellos aprendemos á llorar antes de haber padecido.

El escéptico coloca su juicio en el lugar de la Providencia.

El desgraciado está en el mundo, á semejanza de uno de esos árboles de los que todo el que pasa puede cortar las ramas que le estorben.

En su lucha con lo imposible, encuentra el hombre un medio de dar al olvido sus miserias.

El mal es un abismo cuya espantosa oscuridad nos llama, como si quisiera decirnos algo que desconocemos.

Una gran pasión es hija de una gran pureza de alma.

El egoísta utiliza el ascendiente que pueda tener sobre un corazón, para matar en él todas las alegrías y todas las virtudes. Se parece al jardinero que cultivase una planta para tener el placer de deshojar las flores.

Hay desgracias que tienen todos los atractivos de la dicha.

El genio es un mar que no puede desbordarse, porque tiene á uno de sus lados una montaña, la ignorancia, y al otro una llanura, la envidia. En la primera se estrellarán infructuosamente sus olas, y si éstas bañan la llanura, solo encontrarán en ella yerbas ponzoñosas nacidas en una tierra endurecida por el hielo.

Solo una cosa puede calmar los arrebatos de nuestras pasiones: la felicidad de la inocencia.

Quando, rodeado de una profunda oscuridad, miro al disco de la luna que ilumina débilmente los ámbitos del cielo, pienso en los seres desvalidos, siempre ocultos en la sombra, siempre atormentados por la presencia de un astro que les niega sus fulgores.

Una mirada de amor de una mujer virtuosa, es la apotheosis de un alma sensible.

¡Qué hermoso es el mundo! En todo veo algo que conforma con mis sentimientos. ¡Si yo pudiera recoger y unir las bellezas de todas las almas, á la manera de una abeja, que recojiera y uniese los perfumes de todas las flores!...

Hay seres en los cuales nada nos parece tan fastidioso como el cariño que nos tienen.

Quando miro al cielo, parece que mi alma flota en una atmósfera desconocida. Quando fijo mi mirada en la corriente de un río, acuden á mi fantasía deslumbradoras y falsas imágenes de los países que aquella corriente baña.

El hombre tiene algo que le alienta, la libertad, y algo que le anima, el convencimiento de que, en uso de esa libertad, podrá dejar el mundo cuando quiera.

La imaginación, que descubre pintorescos valles, espacios infinitos y mansiones eternas á través de la cordillera, del horizonte y del cielo, ¡ah! se detiene ante el corazón humano, y de allí no pasa.

Desgarra el corazón el considerar que el hombre llega á la muerte sin haberse puesto de acuerdo consigo mismo.

La fortuna nos regala el dolor, y nos vende la felicidad. Los hombres aumentan el primero, y nos roban la segunda, por supuesto, casi siempre estrechando afectuosamente nuestras manos.

La duda es la carencia en el alma del respeto al deber que tenemos de enjugar las lágrimas ajenas.

Damos mucha importancia á lo que no la tiene, porque la malicia de los hombres nos presenta los sucesos, no como son en sí, sino como ella los crea.

Niego á mi razón hasta los consuelos de la esperanza. A mi corazón no puedo negarle nada: es mi único amigo.

En la vida, como en la tierra, hay montañas, y mares, y desiertos; pero tras la montaña está el valle, en el Océano hay pintorescas islas, y en el desierto está el oasis.

No queramos avanzar demasiado; el que va delante ocupa muy pocas veces el primer lugar.

Nuestra imaginación se parece á un cuadro en el que fijamos nuestras miradas esperando que mil vagas figuras se desprendan del lienzo, y tomen parte en la comedia de la vida; pero ¡ah! los seres que forja nuestra imaginación, como las figuras del cuadro, no son más que imágenes bosquejadas por la mano de un artista.

Una lágrima de ternura puede llenar el vacío que siente el alma entregada á la desesperación.

Sabemos que nuestro aliento convierte en espinas las flores de la tierra. Pero ¿hemos de pasar sobre las que adornan nuestro camino, sin gozar un momento sus deliciosos perfumes? El alma, que es insaciable, ¿se contenta con tan poco!...

El hombre es un esclavo que se complace en bosquejar paisajes llenos de vida, y horizontes llenos de luz, en las negras paredes de un calabozo.

Las joyas que más cuestan son bellas, muy bellas, pero muy frágiles; por eso dura tan poco la tranquilidad de nuestro espíritu.

Gocemos sin pensar en lo que produce nuestra felicidad. Esto que llamamos alma, y que juzga de todo, ¿es por ventura más verdadero que una ilusión?

Todo nos parece despreciable, porque nos engaña nuestra pequeñez.

Jamás me cansaré en buscar el cariño en el corazón ajeno: ¡si no le encuentro en el mío!...

Hay quien censura mi desprecio hacia los hombres. ¡Ah! ¿cómo he de poder contentar á los demás, yo, que no puedo contentarme á mí mismo?

Quando amamos, parece que el alma se dilata por la sangre, por los nervios y por los huesos, para purificarlo todo en el divino fuego que la devora.



Nada puede hacernos reír, porque todo produce lágrimas.

Yo no soy más que un loco. Y tú, lector, ¿eres más que yo? Apártate un momento de tu vanidad, siéntate sobre una tumba, y contéstame.

Respetemos el placer de los demás, y, si algo superior al mundo no nos lo impide, aumentémosle con el nuestro.

Todo toma, si así puede decirse, el color de nuestros sentimientos, porque todo está en el alma.

Los seres más queridos de mi alma, ¿cuánto tiempo sentirán mi muerte? Esta pregunta me hace reír. Todos son felices: solo yo río y lloro, porque la risa y el llanto son en mí una misma cosa... Todos son felices, y por consiguiente, nadie me compadece. ¡Compadecérmel! ¿Podría yo compadecer si fuera dichoso?

Una fría razón produce en el dolor el mismo efecto que una ráfaga de viento en un incendio. No se desvanece un pesar con un silogismo.

El mal es la única puerta que nos ofrece franca salida para librarnos de nuestros apuros.

Hay seres excepcionales que tienen bastante que hacer con pensar en lo que no hacen.

El edificio de la felicidad humana descansa en una ilusión. Somos niños gobernados por supersticiones y promesas.

Quien acostumbra á mirar al mundo á través de un velo sombrío, prepara él mismo el veneno que ha de causarle la muerte. Pero, ¿no es conveniente que nos anticipemos á nuestros verdugos? ¿No sería horrible nuestra agonía, si las carcajadas de un imbécil respondieran á nuestras últimas palabras?

El hombre que no se atreve á confesar su dolor, es más cobarde que el que no puede soportarlo.

Cuando el loco recobra la razón... ¿La recobra? La ciencia contesta afirmativamente. Pero esa facultad que nos coloca sobre el bruto y sobre el loco, ¿es por ventura la negación de la felicidad y de la esperanza? ¿Qué! ¿los sabios enmudecen? ¡Ah! en el fondo de todas las conciencias palpita algo: ese algo puede traducirse en un dilema: ¡Fé ó locura!

Decidme que un corazón está triste, y os responderé que es honrado.

Todo es disculpable en el hombre, porque todo es en él mezquino.

El suicida interrumpe su camino, á semejanza de un viajero á quien fatiga la monotonía del horizonte que se extiende ante su vista. ¿El suicidio es un crimen? ¡Enmudeced vosotros, charlatanes sin alma! ¡Respondanme los que sienten su corazón desgarrado por el dolor!

ALFREDO DE LA ESCOSURA.

### LAS RENTAS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

Los que escucharon el Mensaje del presidente de la República en la sesión inaugural del Congreso en sus sesiones del presente año, no han de haber olvidado lo que significaba la importante cifra de 26.000.000 de pesos en él consignada; esa es la cantidad aritmética, real y positiva, á que ascenderán las rentas nacionales en el presente año.

La palabra oficial lo anunció con seguridad y firmeza, y sin embargo no faltó quien la pusiese en duda y aun la reputase exagerada, como una de esas frases comunes, esas promesas vulgares de los metafóricos Mensajes de otros tiempos no muy lejanos.

Disculpamos la desconfianza del miope para juzgar el mérito de los objetos en su color, forma ó dimensión; pero condenaremos siempre la maliciosa obstinación del perverso, que cierra los ojos ante la luz del sol para no ver las manchas que afean su cuerpo, como delatores imprudentes de sus vicios; ó el triste recurso del envidioso, que aparta la vista de las galas que ostenta el enemigo, para no emponzoñar más su alma.

Abren, pues, los ojos y vean: van á alumbrar los números, las cifras, no problemáticas, sino exactas, constantes en los libros, y los valores contratados en las arcas nacionales.

A los esfuerzos del señor presidente de Contabilidad y sus principales empleados se debe que en época tan oportuna, y con exactitud hasta hoy

insólita, se pueda conocer la suma importante de lo recaudado en el primer semestre del presente año, y lo probable y casi seguro en el segundo.

Las sumas que han ingresado en las cajas públicas provenientes de rentas generales desde el 1.º de Enero hasta el 30 de Junio del presente año, ascienden á 13.107.091 pesos fuertes.

Falta agregar á esta cantidad lo recaudado por algunas aduanas, á las que la distancia á que se hallan situadas de la oficina central y su organización de contabilidad mensual, no les han de haber permitido hacer llegar sus estados con la oportunidad conveniente.

Las sumas que estas receptorías de segundo orden arrojarán sobre el cómputo general, no serán de gran importancia; pero hay otras partidas de entradas ya efectivas, que por no haber sido entregadas no figuran en la cuenta; siendo una de ellas, por ejemplo, las de ferro-carriles nacionales, que no han de ingresar sino en el segundo semestre, y que han de figurar mínimamente por la suma de 800.000 pesos fuertes.

Estos 13.107.091 pesos fuertes, son por lo ménos la mitad de la entrada anual más que probable, que será muy superior á los 26.000.000 de que tan sensatamente habló el Mensaje.

El segundo semestre que ha principiado, ha de ser lógicamente superior en resultados económicos al primero, porque los valores exportados en el pasado trimestre deben ingresar en forma de importación de frutos, máquinas, artefactos, etc., siendo de notar que la exportación del semestre vencido ha sido muy superior á la de los respectivos años anteriores, y superior también á la importación, quedando por consiguiente un déficit probable á cubrirse en la última forma.

El valor de lo exportado escede nada menos que en casi ocho millones de pesos, pues su aumento constante es de 35.918.333 pesos fuertes.

Hemos querido apuntar estas cifras, por la elocuencia que encierran, y porque revela ante todo el incremento de nuestras fuerzas productoras, las necesidades sociales, materiales, de comodidad, de arte y de lujo que cada día creamos y satisfacemos en indefinido horizonte, pero manteniendo siempre el equilibrio justo entre las facultades y las aspiraciones.

A nadie se escapa la comparación en el transcurso del tiempo, en esta progresión de riqueza, que marca, no solo la fisonomía moral del país, sino su transformación política y moral.

Hay pocos pueblos en el mundo que en un lapso de tiempo tan reducido marquen una transformación más rápida, más benéfica, más completa, más claramente manifiesta, en hechos, en números, en costumbres, en ideas y en aspiraciones.

No nos entretengamos con utopías: consignamos verdades irrefutables, tan claras como la luz, y que han de herir la pupila de los que aun dudan de que los tiempos cambian con los hombres, con las ideas y las instituciones.

Las cifras que dejamos apuntadas son debidas á la carta que el señor ministro de Hacienda dirige al presidente de la República, que nos ha sido confiada y que la publicamos con gusto.

Es un documento conciso, pero claro y elocuente, que define gráficamente la situación económica.

Hé aquí la carta:

«Julio 20 de 1882.

Mi estimado amigo señor presidente:

Los esfuerzos del señor presidente de la Contaduría, secundados por los de sus principales empleados, para regularizar la contabilidad de toda la Administración, me proporcionan el placer de poder comunicar ya á V. E. algunos datos interesantes sobre el resultado de las rentas en el primer semestre de este año, que ha terminado el 30 de Junio último.

He creído, señor presidente, que V. E. vería con legítima satisfacción que su aseveración ante el honorable Congreso, de que el monto de las rentas nacionales llegaría en el presente año á veintiseis millones de pesos próximamente, resulta ampliamente confirmado por el producido de las rentas en el primer semestre que acaba de terminar.

Las sumas que han ingresado en las cajas públicas provenientes de rentas generales, forman un total de trece millones, ciento siete mil noventa y un pesos. Falta agregar á esta suma lo que se haya percibido en algunas aduanas y receptorías de poca importancia, cuyos estados aun no han llegado, lo que se explica fácilmente por la distancia á que se encuentran de esta capital, y por que, siendo casi todas ellas cajas receptoras y pagadoras, no les es posible formar sus estados en los primeros días del mes. Sin embargo, poco será el aumento por este lado.

Otras partidas que no se liquidan hasta fin de año y que por consiguiente no figuran en los ingresos del primer semestre, tienen bastante importancia, como los productos de los ferro-carriles nacionales, que de seguro han de modificar muy favorablemente el resultado del segundo semestre, durante el cual han de ingresar en las arcas públicas, por ese sólo ramo, más de ochocientos mil pesos fuertes.

Puedo, pues, asegurar á V. E., en cuanto es permitido dar estas seguridades á la prevision humana, que el producto de las rentas en este último semestre será superior al del primero, y que por consiguiente V. E. fué extremadamente moderado al asegurar ante el país que la renta en 1882 se aproximaría á veintiseis millones, porque es casi fuera de toda duda que excederá de esa suma.

Para avanzar esta seguridad me fundo, no solo en los antecedentes que deje indicados sobre la forma y tiempo en que se perciben algunas rentas, sino muy principalmente sobre las siguientes consideraciones:

1.ª La prosperidad general del país no ha sufrido nin-

gun contratiempo; lejos de eso, ella extiende su esfera de acción por todas partes, y la riqueza aumenta considerablemente en todas y en cada una de las provincias Argentinas. Todas producen, y por tanto todas consumen.

2.ª Nuestra exportación ha sido muy superior en valor á la importación, lo que nos prepara y garante una mayor importación más ó ménos próxima, pues es sabido que los consumos de los pueblos aumentan en proporción de lo que producen, y como los derechos sobre la importación forman el principal factor de nuestras rentas públicas, podemos y debemos creer prudentemente que este segundo semestre será, si no más próspero que el primero, por lo ménos igual en el producido de los derechos aduaneros.

Sobre el valor de las exportaciones é importaciones que pagan derechos, tengo datos exactos, (si se prescinde de algunas Receptorías de poca importancia que aún no los han remitido).

El valor de las exportaciones sujetas al pago de derechos aduaneros en el semestre trascurrido, es de treinta y cinco millones, novecientos diez y ocho mil trescientos treinta y tres pesos.

El valor de las importaciones en igual tiempo, es de veintiocho millones ciento sesenta y siete mil quinientos ochenta y dos pesos.

Tenemos, pues, un saldo á nuestro favor, en el primer semestre, en solo importaciones y exportaciones sujetas al pago de derechos, de siete millones seiscientos cincuenta mil seiscientos cincuenta y un pesos.

Sobre las exportaciones é importaciones libres de derecho no puedo dar todavía á V. E. datos numéricos exactos, pero puedo, sí, afirmar con toda seguridad que el valor de nuestra exportación libre de derechos es muy superior al de las importaciones de igual naturaleza.

Sobre este detalle no puede abrigarse la menor duda. La estadística ha comprobado todos los años, que siempre existe un saldo á favor de la exportación libre de derechos sobre la importación de igual clase.

Así, en 1880, el valor de las exportaciones libres fué de cinco millones quinientos veintinueve mil seiscientos cincuenta y seis pesos, mientras que el de las importaciones fué de ochocientos doce mil trescientos cuarenta y cinco pesos.

El saldo de estas exportaciones sobre las importaciones es, por consiguiente, de cuatro millones seiscientos noventa mil trescientos once pesos en favor del país.

Aunque la estadística oficial de 1881 no está aún publicada, sabemos por datos provisorios que existe un resultado análogo entre las exportaciones é importaciones libres de derechos aduaneros.

En el presente año, hay fundados motivos para garantir que ese resultado será aún más favorable, pues es sabido que, además de las exportaciones comunes á los años anteriores, hemos agregado nuevas materias á la exportación, ya sea porque recién se producen, ya sea por su considerable incremento, que las coloca en una categoría importante entre nuestras exportaciones; me bastará recordar á V. E. que en el primer semestre de este año puede calcularse que se han exportado ya más de veinte mil toneladas de semilla de lino y cincuenta mil de maíz. Jamás hemos podido presentar cifras parecidas en nuestras exportaciones anteriores de productos libres de derechos aduaneros.

De estos saldos favorables al país, parte irá á aumentar los elementos reproductivos de la riqueza, parte á emplearse en nuevos consumos indispensables á un mayor bienestar general. En uno y otro caso, propenderán á aumentar el producto de las rentas generales.

3.ª La seguridad de una paz inalterable permite á la Administración continuar mejorando sus elementos fiscales para el percibo de las rentas, con ventajas para el Tesoro y para el comercio honesto de toda la república.

Todas estas consideraciones me dan derecho á creer que se extimará justamente fundada mi esperanza de que el resultado de las rentas en el segundo semestre de este año, no será en manera alguna inferior al del que acababa de transcurrir.

Si tal sucediese, y así lo espero confiadamente, V. E. podrá cumplir otra promesa de su Mensaje, y es, que los gastos públicos que deben ser atendidos con las rentas generales, no excederán de su producto efectivo. Y nada contribuirá más á elevar y consolidar nuestro crédito interno y externo, que la demostración clara y numérica de que nuestras rentas ordinarias bastan para cubrir todas nuestras obligaciones.

Hasta hoy ese programa se ha realizado. Los gastos ordinarios han sido cubiertos con el producto de las rentas generales, sin que puedan acusarse retardos notables en los pagos, y V. E. sabe que ninguna cantidad del último empréstito ha sido distraída para otros objetos que los determinados en la ley que lo autorizó.

V. E. me manifestó al recibirse el producto de ese empréstito, su firme y decidido propósito de que se emplease íntegramente en la construcción de los ferro-carriles. Así se ha cumplido, y será siempre un timbre de honor para el Gobierno de V. E., que por primera vez en la Administración Nacional, el producto de un empréstito se haya empleado íntegra y exclusivamente, en las obras reproductivas á que fué destinado.

Son estos hechos, unidos á la confianza que inspira el Gobierno, á la tranquilidad de que disfruta el país y que le permite desarrollar sus cuantiosas riquezas, lo que explica y justifica la elevación á que ha llegado nuestro crédito y que, en mi concepto, aún no ha recorrido sino una parte del camino de prosperidad que le está reservado y á que tenemos legítimo derecho.

Veo, señor presidente, que me he extendido y engolfado en detalles que no pensaba cuando comencé esta carta, pues al empezar no tenía otra idea que, sabiendo que V. E. no vendría hoy, no retardarle el conocimiento del resultado de las rentas en el primer semestre, que se me acaba de comunicar.

Quiera, pues, V. E. escusar su extensión y creerme como siempre su respetuoso y afectísimo amigo y S. S.— Juan J. Romero.»



Transcribo lo anterior de un diario importante de Buenos Aires.

Es la mejor respuesta que puedo dar al que aquí en Europa, contestando uno de mis artículos sobre los extraordinarios progresos de mi patria, se permitió también poner en duda las aseveraciones que hacía el presidente en su Mensaje, respecto á las rentas de la nación, y que yo confirmaba.

HECTOR F. VARELA.

### LA MAMÁ DEL DIPUTADO.

Jamás tendrán razon los detractores del sistema representativo.

Yo he visto impugnar el sistema á personas de juicio, que á pesar de su ingenio y travesura, á pesar de sus *ergos* y sus *distingos* nunca han sabido contestar á esta objeción que les oponen los defensores de los congresos políticos:

—«Pues malditos de coerer y áun de contentar, les dicen, ¿qué hubiera sido de tanto orador, de tanto filósofo, de tanto hacendista que los Congresos han sacado del rincón de un villorrio para que den á su patria gloria y renombre? ¡Hubieran pasado toda su vida disputando con el cura del pueblo, acerca de la interpretación de la Biblia, y se hubiera perdido para la humanidad la cantidad de ingenio con que la han favorecido!»

Los más osados contestan:

—«Pero como nosotros no podemos ver ni en pintura á los hacendistas, los filósofos y áun á los oradores que no lle van sotana!»

—«¡Acabará usted de decirlo! ¡Vaya una razon de peso! ¿Acaso porque no le gustan á usted los filósofos, me he de ver yo privado de saborearlos?»

Y así pasan la vida unos y otros.

Pues bien, digo yo, argumentando con el mismo patron que me ofrecen los defensores del parlamentarismo, ¿qué hubiera sido de tanta respetable señora como hay por esos pueblos, si el sistema representativo no las sacara á luz, enganchadas en la misma reputacion que á los hijos los lleva á los Congresos?

¿Las hubiéramos dejado sólo destinadas á desempeñar el papel de suegras, que es el oficio que va más de capa caída desde que los gaceticillos le tomaron por blanco de sus iras?

¿Habian de pasar su senectud ajustando cuentas á gananes y arrendatarios, haciendo de este modo inútil el oficio de administrador?

No, ¡voto á tal! cada cosa para su cosa, cada mochuelo á su olivo, como dijo el otro.

Las tierras á los colonos (¡y saquen de ellas el producto que puedan!) los colonos á los administradores (¡y roben éstos lo que sea prudente!) los administradores rindan sus cuentas una vez al año; el mayorazgo á Madrid á estudiar, y la mamá siga al mayorazgo cuando llegue la ocasion oportuna.

Aparte de esto, ¿han de quedar sin recompensa los sufrimientos y reveses que experimentó la familia por seguir la causa del progreso, que era entonces la causa nacional? ¿Ha de olvidarse aquel nefasto día en que entró en el pueblo el cabeilla Merino y pidió no sé cuántas cabezas de ganado, y no sé cuántas arrobas de vino, y no sé cuántos reales, y porque aquel bendito esposo (que liberal y todo era un bendito), se opuso, le fusilaron junto á la iglesia (después de perfectamente confesado por el cura), y se llevaron con la vida de aquel mártir «la poca hacienda que entonces habia en casa?»

No señor, aquello no podía quedar así. Ya que no se podía recuperar la vida del fusilado, ni recobrar en especie lo que se llevaron en nombre de Dios y del Rey aquellos bribones, era preciso contribuir á su total exterminio, desacreditar en voz alta su causa, hacerles tragar en discursos la condena de sus culpas, y firmar en fin todas las Constituciones en que se reconociera que la nacion no podía ser, ni el patrimonio de un partido, ni el patrimonio de un hombre.

¡Ah! ¡Si ella hubiera tenido calzones el día que entró en su casa la faccion! ¡Ya le hubiera ajustado las cuentas á aquel cura gordiflon que la mandada! ¡Pero una pobre mujer!...

A los veinte años se fué el mozo á Madrid á estudiar leyes (que esos y muchos más despilfarros consentia la ya crecida renta de la casa) y fué recomendado á un antiguo amigo del padre con una carta donde se decía que por las venas del chico corría la *sangre vil del negro* que habia sido causa de la desgracia del jefe de la familia.

No necesito esforzarme en demostrar lo que es en Madrid un estudiante, y más si el estudiante es hijo de liberal, y más todavía si el liberal ha sufrido por la causa. ¡Supongo que ustedes no exigirán á un liberal sufrimiento mayor que el de morir fusilado por un carlista!

Los estudiantes son revolucionarios por carácter, como los ministros de Fomento son reaccionarios por condicion.

Así es que el chico tomó parte en cuantos motines, estudiantiles ó no, se le presentaron, y se le presentaron muchos, que la época no da de sí otra cosa.

Escribió articulejos sobre derecho político en un periódico progresista, donde empezaron por admitírselos por misericordia, y acabaron por solicitárselos con apetito.

Asistió á dos ó tres juntas de partido, se hizo parroquiano del café de la Iberia y socio de la Tertulia, cuando estaba frente á San Sebastian, empezó á tutear á alguno de los de la Junta directiva, y ¡vamos! poco á poco se hizo lugar entre los que danzaban en la cosa pública.

Era de ver, cuando llegaban las vacaciones, su entrada en el pueblo.

Todos le agasajaban, le felicitaban los unos, le abrazaban los otros, se le comia á besos la madre, y se les caía á

todos la baba al oírle contar por las noches, sentado en el zaguan de la casa, lo que en Madrid pasaba, respecto á política.

—«Este seguirá las huellas del padre! decía uno sin fijarse en que las huellas del padre no era muy apetitoso el seguir las.

—«Será un buen liberal! añadía otro.

—«Y él que no lo sea! replicaba la madre.

—«A éste le hemos de hacer diputado, andando el tiempo, exclamaba el presidente del comité del pueblo, que era uno de los que más se embobaban oyéndole hablar de la cosa pública.

Y como todo llega en este mundo, el muchacho se hizo hombre, la carrera se concluyó, y las próximas elecciones, como se dice en los decretos, se echaron encima.

¿Cómo salió elegido diputado el joven abogado? No lo sé. Sé que salió, que no fué *cuero*, que se vino á Madrid con su acta metida en la maleta, y que la madre le siguió anegados los ojos en lágrimas de regocijo.

Desde que llegaron á Madrid, desde que el chico presentó sus papeles y desde que fueron reconocidos como buenos, puede decirse que la mamá empezó á engordar y á no caber dentro de su pellejo; tal la pusieron de satisfacción y orgullo las consideraciones que á sí misma se hacia.

Por cierto que yo quiero hacer á Vds. alguna para que no crean mi tipo deslucido, ni fuera de las condiciones razonables que se requieren para formar un artículo con él.

La mamá del diputado no puede compararse á ninguna otra mamá del mundo.

La mamá del marqués, por ejemplo, ha nacido marquesa sobre poco más ó ménos, ha vivido en esa atmósfera aristocrática donde se desconoce la humildad, y ha creído toda su vida que de no ser marquesa á secas primero, para ser después marquesa viuda ó marquesa madre, no hubiera venido al mundo.

La madre de un subsecretario ó de un consejero, es ni más ni ménos que la madre de un empleado público, circunstancia, después de todo, fácil de obtener.

La mamá del ministro, es una mamá ya bastante haqueada. Ha sido tantas veces mamá del diputado, que se ha familiarizado con el oficio, ha llegado de tal modo á creerse que aquello era lo que le estaba reservado, que no aprecia en todo su valor la posicion que ocupa.

Pero, ¡la mamá del diputado! ¡La que ha pasado de terateniente de un pueblo á abuela de la patria (echen ustedes bien la cuenta)!

¿Quién le habia de haber dicho á ella que las recomendaciones que tantas veces solicitó, habia de concederlas á su antojo?

Ella es, pues, la que recibe las comisiones que vienen del pueblo á pedir que se haga justicia en tal ó cual asunto (que es lo que han quedado reducidos á pedir los españoles); ella la que toma nota de los encargos que al diputado le hacen; ella la que toma y rechaza suscripciones; ella, en fin, la que sirve de secretario á su hijo.

¿Green los electores rurales que un diputado puede vivir sin tener una persona que se ocupe de una infinidad de minuciosidades inherentes al cargo? Pues están en un error, y el día en que piensen maduramente el asunto, los diputados tendrán sueldo, con el sueldo pagarán un secretario, y el día que le tengan estarán más atendidos los intereses de cada localidad.

Si el diputado ha de acudir á las comisiones de que forma parte, si ha de estudiar los asuntos que á su deliberacion se someten, si ha de ser puntual á las sesiones para votar en conciencia, aunque no hable, si ha de comer y ha de dormir como los hombres de carne y hueso, ¿qué tiempo le queda para atender á los que le buscan, para leer lo que le escriben y para escribir á los que le preguntan?

Pues de estas últimas cosas se ha de ocupar una persona que no sólo sepa entenderlas, sino que al propio tiempo se interese por el buen nombre del diputado.

Y ¿quién mejor que una madre? Y si nuestra madre quiere á nuestros hijos más entrañablemente quizá que nosotros mismos, ¿qué nieto se buscará mejor que el que á su hijo dieron algunos millares de electores?

¡Oh! Si los pueblos supieran entenderlo buscarian para dar sus sufragios hombres que precisamente tuvieran madre.

La mamá del diputado no falta á una sola sesion de esas cuyo interés se anuncia anticipadamente.

Es de las primeras personas que acuden á la tribuna reservada de señoras. A veces la niega un portero la entrada ¡no hay asiento!

—«¿Cómo que no hay asiento? ¡Hágalo Vd! ¡No soy una de esas mujeres que vienen aquí por curiosidad, por vagancia! No señor, vengo á lo que vengo, soy parte interesada, soy la madre del Sr. Rodriguez, diputado por Valdehuerta; ¡no faltaba más sino que yo!»

Y toma asiento donde pueda ver y oír, y toma parte con los nervios en lo que allí se dice, y da su voto *in pectore* cuando se vota, y se la cae la baba cuando mira á su hijo, y tiembla cuando le oye pedir la palabra, y quisiera infundirle todo el odio que ella tiene á la reaccion para que él salpiacara su discurso con las imprecaciones que á ella se le ocurren.

El muchacho habla «¡Gran Dios! ¡Qué pico tiene! ¡Cómo pone á sus contrincantes!»

Dice no se qué de su distrito. «¡Vamos! ¡No se quejarán de haberle enviado al Congreso!»

Se le ocurre una frase feliz; se ríen los diputados. «¡Eso es hablar! ¡Cómo ha puesto en ridículo á los ministros!»

Acaba un párrafo bien redondeado; aplausos en las tribunas. —«¡Hijo mio de mi vida! ¡Si tu padre levantara la cabeza, cómo se sentiría enorgullecido por ser el autor de tus dias!»

El presidente manda callar á los que aplauden: «¡Eso es! ¡Envidioso! ¡Qué más quisiera él, sino que hicieran otro tanto cuando habla! Pero ¡á él! ¿Cómo han de aplaudirle si es de los que mandan?»

El discurso termina; resuenan aplausos por todas partes; el chico recibe felicitaciones; la madre llora. ¡Ah! ¡Cuánto trabajo le cuesta contenerse para no alzar el gallo y gritar: «¡Pepe! ¡Hijo mio! ¡Aquí estoy, ven á mis brazos! ¡Soy tu madre, la que te ha llevado en las entrañas, hijo mio!» Pero se contiene y no la mata el placer, porque necesita vivir para pregonar la fama de su hijo.

«Ahí está, ahí está—dice al día siguiente á una amiga que la visita;—lee el discurso que ayer echó; ¡cómo lo puso! ¡de vuelta y medial pero como los ministros tanto les dá por lo que vá como por lo que viene, ni se acortan, ni se corren, ni hacen dimision ni piensan en hacerla.»

Para la pobre señora no hay conflicto ministerial que no atribuya á la palabra de su hijo, ni triunfo de oposicion que no se deba á su influencia. Su hijo es de los primeritos del Congreso, y el interés que al parecer se toma por la patria, es tal, que ella misma llega, como he dicho, á encariñarse con el bien del país, hasta el punto de que si con la sangre de sus venas pudiera hacer su felicidad, era cosa de llamar al sangrador inmediatamente.

Lo que ella se afana, lo que ella trabaja, no es para dicho. Mientras el chico duerme, ella recibe amigos y visitas, ella facilita recomendaciones, ella contesta muchas veces cartas del pueblo; diciendo que su «Pepe no puede hacerlo porque el bien de la patria no le deja ni áun el tiempo necesario para el descanso.»

¡Oh patria! ¡Cuántos auxilios recibes de personas cuyo nombre queda para siempre en el olvido! ¡Cuántos favores debes á más de cuatro madres que se interesan por tí como pudieran hacerlo por su más amado nieto!

Cuando pasadas varias legislaturas el chico ha llegado á cobrar cierta importancia entre sus compañeros, ha empezado á andar grave y mesuradamente, á no sonreír nunca, á hablar poco en confianza, á no fumar sino puro y á no asistir con asiduidad á las sesiones, empieza ya su nombre á figurar en proyectos de candidatura.

Conforme el diputado se va acercando al sillón ministerial va degenerando el carácter interesante de la mamá.

¿Le hacen al cabo ministro? La brillante auréola de la mamá se extingue, su espíritu decae, su actividad se debilita.

Y se comprende; el diputado es el padre de la patria, el ministro es el esposo (y sabido es que de cada cien maridos los noventa y nueve se portan mal con la esposa), la que fué abuela se trasforma en suegra, y una suegra... ¡algo tendrán cuando tan mal hablan de ellas las gentes!

La que me ocupa pierde en este caso aquella energía, aquel entusiasmo que distinguian su carácter.

Ya dice á los pretendientes: «que ella no tiene nada que ver; que su hijo se encuentra agobiado, y que si se le figura que un ministro ha de pasar sólo el tiempo atendiendo á los que van á pedir destinos ó comisiones.»

Pero aquí ya ha desaparecido el tipo que me he propuesto trazar, no tan minuciosamente como hubiera yo querido.

A la madre del ministro (el día que éste jura servir fielmente su cargo), puede ya ponersele, aún en vida, un epitafio que diga:

«Este cuerpo de suegra de la patria, encierra el alma de la mujer más interesante del sistema representativo. Su materia aún vive, pero morirá del primer disgusto parlamentario que reciba su hijo. Que la sabia naturaleza tiene dispuesto que lo propio que nos da la vida sea á veces causa de nuestra muerte.»

MANUEL MATOSOS.

### PÁGINAS EN VERSO.

Así se titula una escogida coleccion de poesías recientemente publicadas en un elegante tomo en Málaga, por la distinguida y laureada poetisa señorita doña Josefa Ugarte-Barrientos. Conocidas algunas de ellas por haber obtenido premios en los certámenes poéticos de Málaga, Santiago, Lérida y otros puntos; otras, por haberlas reproducido periódicos y revistas literarias, y algunas, en fin, por haber sido leídas, con general aplauso, por su joven autora en las veladas literarias del señor conde de Cheste y de la señora condesa viuda de Villalobos, ha tenido aquella la excelente idea de reunir las en un tomo, donde poderlas hallar todas, y saborearlas como merecen serlo por los inteligentes y aficionados á la buena poesia.

La religion, la naturaleza y la verdad de la historia son las puras fuentes á que ha ido en demanda de inspiracion para sus cantos la señorita de Barrientos: y la ha logrado tan cumplida, que su delicado sentimiento, cerniéndose en las regiones del humano espíritu, ha traducido en inspiradísimos y armoniosos conceptos las impresiones que le han producido lo bueno, lo bello y lo sublime; todo al calor de la verdad y dejándose de abstracciones pasadas ya de moda, y de fatigoso amaneramiento.

Reposa el ánimo, fatigado de las lubricidades de la escuela llamada hoy naturalista, en páginas tan sentidas como las del libro que nos ocupa, y en las cuales abundan las flores del génio más delicado, con la gracia y naturalidad con que fluyen gotas de agua cristalina de fresco y abundoso manantial.



Una de las cosas que más sorprenden en las poesías de la señorita de Barrientos, es ver la maestría con que trata asuntos de tan diverso carácter, como son los dos poemas que obtuvieron el primer premio en Málaga y Santiago; trazando cuadros tan vigorosos y de tal nervio y sabor de época como en la primera de estas, titulada *El conde de Cifuentes*, cuando describe aquella memorable derrota, tan funesta á las tropas de los Reyes Católicos, llamada de la *Awarquia* y doliéndose de la cual, decía el célebre cura de los *Palacios*, «que ya no habian quedado ojos enjutos en Andalucía.» Dice así en el canto primero:

Sobre las fuerzas cristianas que resisten animosas, picas y venablos caen como lluvia destructora: Y troncones y peñascos desgajados se desplomán, y á nuestros fieles derrumban en las simas espantosas!...

Unos corren fugitivos por cañadas y laderas y entre las zarzas se ocultan ó sin aliento se entregan: Y otros revuélvense firmes contra la morisma fiera, y á los gritos de «Santiago» venden cara la existencia. Aquí al apóstol invocan, allá invocan al Profeta, aquí arrojan los aceros, allá avanzan, acá cejan. Cuál de los duros Alarbes esclavo infeliz se encuentra: quién por los tajos aquellos en su fuga se despeña y en confuso laberinto collados y valles, truecan atabales y añfiles imprecaciones y quejas.

Retrata más adelante el noble y fiero talante del conde de Cifuentes en estas vigorosas pinceladas:

Por varios mares cercado que le embisten y le estrechan guarecidas las espaldas por encima tosea y vieja tintas las mallas en sangre, rota la vesta leonesa, el fino casco sin plumas, partida en dos la rodela... Tajos y mandobles daba ora á diestra, ora á siniestra que á raya los moros tienen... tantos y tan buenos eran!... Desde la cruz á la punta ya su tizona sangrienta vibra cual rayo de muerte que luto y espanto siembra.

Esto en cuanto á la parte descriptiva del romance que nos ocupa, pues si las condiciones de esta revista lo permitiesen, extractaríamos asimismo infinitas bellezas en él acumuladas; en las poesías tituladas *Nobleza contra Nobleza*, *Un noble español*, *Algarada*, *Alfonso XI* y el *Conde de Fox*, hay tal vigor en el pensamiento y tan castiza exactitud en la frase, que parecen páginas arrancadas de un antiguo romancero.

En la magnífica *Oda á la Inmaculada Concepcion de María*, premiada con una flor de oro en los juegos florales celebrados en Santiago de Galicia en Junio de 1876, ha vertido la señorita de Barrientos los raudales de su inspiracion al calor de un dogma tan elevado para el alma de una mujer católica, brotando de su pluma sentidísimas estrofas, dignas, por su ardiente fé, de ser comparadas con aquellas llamadas del divino amor en que se abrasaba la seráfica doctora de Avila.

Elevándose en alas de su fé, trata de acercarse á Aquel que es fuente de toda verdad y belleza, y su alma acongojada por las tristes realidades de esta vida, aspira á recibir, como dulce bálsamo que sane las heridas y disipe las tinieblas que nos cercan, un dulce rayo de luz emanado del que lleva en su pecho la verdad eterna.

Objeto celestial del canto mio! Purifica mi espíritu creyente: el alma purifica del poeta, como Jehovah clemente purificó los labios del profeta; trueca, trueca mi lira en místico salterio, pues que la luz de tu verdad me inspira porque cante recóndito misterio. Yo te invoco, María! haz mi canto tan dulce, como el canto que la virgen judía entonaba en el templo sacrosanto, y el corazón que te bendice y ama con tu divina inspiracion inflama...

Hace despues una tiernísima pintura de la ingratitude de nuestros primeros padres, que lanzó á

sus descendientes en la senda del mal, hasta llegar á las abominaciones de Vénus y Baco en la Roma pagana, hasta que para salvar á la humanidad el hijo de Dios encarnó en aquella divina nieta de David, y al redimirnos elevó la condicion de la mujer de la triste esclavitud en que yacia.

Que ya la planta de la Virgen huella su poder carcomido: que no hay pecado original en ella, que es la brillante estrella que anunciará el Mesias prometido. Y el alma inmaculada, por arcángeles bellos conducida tomó el seno de Ana por morada, y la infernal serpiente quebrantada huyó á los antros y rugió caída.

Las bellísimas composiciones, *El mes de Mayo*, *A la Virgen de las Victorias* y *El Pontificado*, demuestran una vez más la piedad y sinceras creencias de la autora, que si enaltecen tanto en general á la mujer cristiana, la enaltecen más aún cuando se trata de quien pasa las horas, que otras dedican á frívolos pasatiempos, en el asiduo estudio de los grandes modelos de épocas pasadas, sin dejar por eso de hallarse en pleno conocimiento del movimiento científico y literario de la nuestra.

La patria, ese sentimiento de amor purísimo, comun á todos los pechos nobles, habia de hacer latir el corazón de Pepita Barrientos consagrando delicados pensamientos á la par que una lágrima al recuerdo de su perdida grandeza: Dice así en su canto *A la patria*:

No voy á cantar tus glorias, No voy á cantar grandezas ya pasadas: No tus inclitas victorias, ni tus brillantes proezas olvidadas: Otros siglos, hijos fieles tu corona te ceñeron denodados; místios yacen sus laureles: de tu frente ya cayeron deshojados... Duermes, tú, león, en tanto que te desgarran el seno... ¡Llora, llora!... Pues tu antiguo régio manto de sangre y lágrimas lleno ¡ves ahora!...

*A Orillas del Mar*, se titula otra de las principales poesías que brillan en el libro que nos ocupa. Premiada en el certamen poético de Lérida celebrado en 12 de Mayo de 1880, es por la dulzura de sus rimas y bellezas de sus giros digna de ser colocada en primer término, recordando su autora el modo de ser de algunas composiciones del célebre Melendez Valdés:

Cerró la noche lúgubre; las playas están solas; con su rumor monótono rompiéndose las olas contra las peñas áridas van de una en otra en pos; ¿las olas -¿quién su música descifra á los mortales? Son voces del Océano, son notas colosales con que se forma el cántico que el mar eleva á Dios.

Imposible nos fuera dar á conocer todas las bellezas que encierra tan deliciosa composicion, y así esta tan justamente celebrada y reproducida por varias publicaciones, como las tituladas *Saffo*, *A la Alhambra*, *Covadonga*, *En Yuste* y *En el tren*, atesoran raudales de inspiracion. En la poesía titulada *A Grecia*, ha sabido la señorita de Barrientos elevarse al alto grado que requiere el tratar de un pueblo que ha sido cantado por los más ilustres poetas. El recuerdo de sus grandezas, contrastando con su decadencia actual, los grandes hechos de su historia, sus héroes, sus batallas y sus más notables oradores, son otros tantos motivos para que la distinguida poetisa arranque notas sublimes de su armónica lira, recordando, por la sublimidad de algunos conceptos, otro magnífico poema cuyas ediciones, caso raro, se han agotado en España: la grandiosa *Ultima lamentacion de lord Byron*, por el laureado poeta D. Gaspar Nuñez de Arce.

¡Musas, templad mi lira! y que una chispa del sagrado fuego en que el génio se inspira ilumine mi mente, que ambiciona cantar de un pueblo la inmortal corona... Allí está, por las olas arrullado del mar tranquilo que sus plantas besa... de mágica aureola circundado que muestra al mundo su esplendor perdido por rúinas bellísimas orlado sobre lauros dormido!...

y más adelante, al retratar la corrupcion de aquel pueblo, un dia modelo de repúblicas, exclama:

Se esforzaba Demóstenes en vano cuando de honor y dignidad hablaba, pues su voz elocente resonaba sobre una inmensa orgía y en su loco bullicio se perdía. Triste lección al mundo con tu grandeza y tu desdicha has dado!... Triste ejemplo profundo!... ¡Ay del pueblo infeliz donde levanten la discordia y el vicio su cabeza! Cuando en él las virtudes se oscurecen con su virtud y con su union perecen su libertad, su gloria y su grandeza!...

Otros muchos ejemplos pudiéramos aducir, pero con los expuestos creemos será suficiente para que el lector pueda formar juicio de la bondad de la obra de que tratamos. España, que tantos y tan buenos poetas produce, pero cuyas obras duermen el sueño eterno en los rincones de las librerías, sin compradores, y lo que es peor, sin lectores que puedan apreciar sus bellezas, siendo en cambio arrebatadas las publicaciones malsanas que nos envia la vecina Francia, y que pronto se popularizan merced á la diligencia de una caterva de traductores complacientes, cuenta en la señorita de Barrientos con uno más entre los primeros, pues el carácter elevado de sus poesías, la ausencia de hojarasca importuna que quite fuerza al nervio de la idea y á su feliz traduccion en el verso; la fluidez de éste, y su lenguaje siempre castizo colocan á su jóven autora en la ilustre pléyade de poetas contemporáneos, á cuya cabeza forman Víctor Hugo y Michelet en Francia y Campoamor y Nuñez de Arce en España. ¡Bien hayan las mujeres que como la señorita de Barrientos estudian y rezan en oposicion á las que *rotan y matan!*... ¡Bien hayan las que aprovechando los dones de una rica y clara inteligencia, tratan de cultivarla más y mas haciéndose un nombre ilustre en las Bellas Artes!...

Dificultades hay en tan noble tarea; pero la señorita de Barrientos, que con tanta brillantez ha emprendido la senda sabrá vencerlas; su talento y exquisito sentimiento artístico, ayudarán á su constancia y amor al trabajo, y cuantos tenemos la dicha de tratarla, esperamos fundadamente que en breve nos dará una ocasion de tributarla nuestros sinceros plácemes en el mismo terreno en que tantos aplausos han recogido Gertrudis Avellaneda, hace años, y doña Rosario de Acuña en nuestros dias.

Ya en sus artísticas escursiones por España y el extranjero, donde al estudiar las grandes obras de la antigüedad procurará arrancarles el secreto de su sublime grandeza; ya en la apacible contemplacion de risueños paisajes y dilatados panoramas que abren el alma á la aspiracion de lo infinito; ya en la tranquilidad del precioso terrado á que da su elegante cuarto de estudio, sombreado por el perfumado toldo de yedra, campanillas y blancas diamelas que amorosamente se entrelazan, y bajo el cual Pepita Barrientos estudia, medita y escribe, terminará alguna obra de concepcion vigorosa, há tiempo comenzada; y para la cual le animan las más cariñosas escitaciones de algunos de nuestros primeros académicos, y los aplausos con que hasta ahora han sido justamente acogidos sus trabajos, coleccionados en las «Páginas en Verso».

Así cumplirá con lo que de ella tienen derecho á esperar los amantes de la bella, al par que elevada literatura, y alcanzará el preciado laurel para su frente, y un sitio para su nombre en el libro de Oro de la literatura española.

LUIS DE CUERO Y PITA PIZARRO.

FILIPINAS.

CRIADEROS AURÍFEROS DE MINDANAO. MISAMIS.

Los criaderos auríferos del distrito de Misamis, hace muchos años que gozan de cierta nombradía, debida, no tan sólo al reducido comercio que de sus productos se hacia y se sigue haciendo, sino muy principalmente á las exageraciones, disculpables tratándose de este precioso metal, hechas generalmente por personas que, habiendo residido en el distrito, sólo conocian el polvo de oro que circulaba en el comercio, deduciendo por su aspecto no más la existencia de riquezas que su fantasía exageraba, pero que fácilmente hubieran podido encerrar dentro de sus justos límites, visitando los criaderos que, aunque tenian bien cerca, desconocian por completo.

No eran, sin embargo, ignorados en absoluto estos criaderos y sus principales circunstancias de yacimiento, puesto que en dos Memorias, escrita la primera en 1844, despues de una visita hecha á la isla por el ingeniero Sr Sainz de Baranda, y la segunda publicada de Real orden muy recientemente (1), se encuentran bastantes noticias referentes á dichos criaderos.

(1) Memoria geológica-minera de las islas Filipinas, escrita por el ingeniero inspector general del ramo D. José Centeno.—1876.



Encargado el que suscribe de hacer un estudio más detallado de ellos por orden del excelentísimo señor gobernador general de estas islas, exponiendo la importancia, riqueza y ventajas que de su explotación podrían sacarse, ha tropezado para conseguirlo con dificultades de dos géneros distintos, que nacen, unas del clima, de la vegetación y del estado hostil de las razas que pueblan el interior del país, y otras de la falta de medios auxiliares de que hasta ahora carece la inspección del ramo para hacer los estudios de laboratorio, clasificaciones de gabinete de los ejemplares recogidos en el campo.

Estas causas han influido para que el presente trabajo no sea tan completo como fuera de desear; pero de todas maneras, y para cumplimentar en lo posible las instrucciones dadas por la Inspección, sin olvidar tampoco las generales dictadas por la Comisión del mapa Geológico de España, el ingeniero que suscribe ha separado en dos partes distintas e independientes de su trabajo, con objeto de reunir en la primera, ó sea en la presente Memoria, todos los particulares y detalles referentes á los criaderos auríferos que formaban el objeto especial de su comisión, dejando para otro trabajo, que se propone terminar muy pronto, las escasas observaciones mineralógicas y geológicas que al paso pudo recoger en los viajes hechos á las comarcas auríferas.

#### CRIADEROS AURÍFEROS.

##### CLASES DE CRIADEROS É IMPORTANCIA DE CADA UNA EN EL DISTRITO.

Sabido es que el oro nativo presenta tres yacimientos de distinta naturaleza y origen: el de filones caracterizados, el de vetas de contacto y el de arenas, aluviones ó placeres.

En general, el más fácil de descubrir y explotar, aun por pueblos salvajes é ignorantes; el que con más éxito y seguridad suele beneficiarse; el que proporciona más del ochenta por ciento del oro que circula en todo el mundo; el más importante, en fin, de los tres, es el de aluviones ó placeres, y esta importancia es aún mayor dentro del distrito de Misamis, poco conocido y visitado, cuyo territorio no puede recorrerse en muchos puntos, bien por la imposibilidad de penetrar en comarcas habitadas por tribus hostiles, bien por las dificultades casi insuperables que oponen en ciertos parajes sus escabrosos y cerrados bosques, dentro de los cuales, por otra parte, tampoco sería posible emprender investigaciones geológico-mineras; resultando de aquí que solo son accesibles y conocidas limitadísimas comarcas, todas ellas muy cercanas á las costas y á los ríos, y en las cuales no es probable, por lo tanto, que adquieran importancia otros formaciones que las aluviales.

Fuera de estas, en efecto, sólo se conoce, dentro del distrito, un sólo yacimiento en vetas de contacto, sin embargo de lo cual no debe ni puede suponerse que falten otros de esta misma clase ó de la de filones característicos; antes al contrario, la presencia de los aluviones mismos hace muy razonablemente suponer su existencia en el interior de la comarca, que hoy está vedada á nuestras investigaciones.

Por todos estos motivos he creído, y en cierto modo me he visto obligado á conceder mayor atención á los placeres contenidos dentro del distrito, que son hoy los únicos productores de oro, estudiando con más detalles todas sus circunstancias y particularidades, sin perjuicio de describir después los demás criaderos en roca de la segunda clase, de las tres que antes he indicado.

##### DISPOSICION Y LÍMITES DE LAS ZONAS AURÍFERAS.

La zona aurífera conocida en Misamis está comprendida en el espacio que circunscriben la bahía Iligan al O., el río Cutman al E., y al S. el límite variable á que puede penetrarse, límite que por la parte de Iligan sólo alcanza á la misma playa, en la cual nada de notable puede estudiarse desde el punto de vista minero.

Dentro de este espacio, las zonas importantes están colocadas á lo largo de las cuencas de los ríos Bucalalan, Iponan, Cagayan, Bigaan y Cutman, todos los cuales desembocan en el mar, aunque con caudales distintos y una importancia aurífera también diferente.

El más notable, en este último concepto sobre todo, es el río Iponan, por cuya razón empezaré describiendo las arenas de su cauce y los placeres de su cuenca, teniendo así que insistir muy poco en la de los otros ríos, pues salvos algunos detalles especiales, tienen entre sí gran analogía.

##### CARACTERES GENERALES DE LAS EXPLORACIONES DEL RIO IPONAN.

###### 1.º ARENAS.

*Composición y disposición del lecho y cauce del río.*—El origen ó manantial de este río, lo mismo que gran parte, tal vez la mayor, de su trayecto, no es fácil de visitar, porque se halla dentro del territorio ocupado por los musulmanes indios, pudiendo solo recorrerse unas siete á ocho leguas desde su desembocadura.

En estas siete á ocho leguas conocidas, el caudal de aguas y la importancia de su lecho y cauce apenas disminuyen, por lo cual puede suponerse que recorre todavía, río arriba, hacia el interior, extensas comarcas.

Desde el límite S. de la parte conocida, el río baja encajonado entre cerros margosos y calizos, de que trataré en la segunda parte, algunos de los que le obligan á veces á variar de dirección, describiendo en su trayecto curvas bastante cerradas.

La pendiente de su cauce, á causa de estas mismas circunstancias, no es completamente uniforme; sucediendo á menudo que á un trayecto en el que las aguas se precipitan con violencia, sucede otro en el que corren tranquila y lentamente, constituyendo un remanso de más ó menos profundidad.

Cuando el río llega á la rancharía de San Simon, sus laderas se abren, son más bajas, y el río corre hasta el mar por un valle abierto de suave pendiente. Su lecho, antes de llegar á este último punto, es esencialmente pedregoso y arenoso; de suerte que sus aguas transparentes apenas se enturbian, aunque el fondo se remueva. Los cantos y gravas que le constituyen tienen un volumen á veces considerable; y mineralógicamente considerados, son de cuarzo, de petrosilex, y sobre todo de fragmentos de rocas traquíticas, de variadísimos matices, y todas porfiroides.

Entre estos cantos y gravas se encuentran las pajuelas y polvillo de oro más ó menos fino, á veces en planchuetas de alguna consideración; pero no repartido uniformemente en todo el lecho del río, sino en aquellos sitios, bastante frecuentes por cierto, que por sus condiciones se comprenden debidamente favorecer la precipitación de las sustancias pesadas, como cuando el río cambia bruscamente de dirección ó de pendiente, ó el nivel del fondo. Se observa además que, como era de suponer, conforme se acerca el río á su desembocadura, las pajuelas de oro van siendo de menor tamaño y más escasas, de tal suerte que, ya desde San Simon hasta el mar, no pueden sacarse en cantidad suficiente para pagar el trabajo de los lavados.

Estos lavados, á los que se dedican hombres, y sobre todo mujeres, procedentes la mayor parte de las rancharías de montes de Tagliman y otras, situadas á lo largo de las márgenes del río, los ejecutan valiéndose de una batea de madera que ellos mismos construyen, llamada *bilingan*, de forma cónica muy achatada, de unos 0,40 de diámetro en la boca y una altura de 0,06, teniendo en el vértice ó fondo una pequeñísima cavidad, donde se reúnen las pajuelas de oro contenidas en las arenas que lavan.

Además de esta batea ó *bilingan*, llevan también consigo los lavadores dos cáscaras de coco ó *chiretas*, destinadas, la una á recibir los productos, y la otra para coger las arenas ó gravas que han de lavar.

Provistos de estos objetos, que constituyen todos sus enseres de lavado, se establecen en el paraje conveniente de la orilla del río; y metidos en él, y puestos en cuclillas, con la *chireta* llenan de gravas y arenas el *bilingan*, y en seguida le someten, medio sumergido en la corriente, á un movimiento semicircular intermitente, que hace reunir en el fondo las partículas más pesadas, y las más ligeras son arrastradas por la corriente; ayudan este efecto con un sacudimiento especial que imprimen á la batea de cuando en cuando, y sacan con las manos las piedras grandes que impiden la sedimentación de las arenas en el fondo de la batea.

Cuando dichas arenas están ya bastante depuradas, y aunque no completamente limpias, las pajuelas de oro pueden verse ya en la cavidad del vértice; vierten entonces el contenido de la batea en la *chireta* antes indicada y vuelven á comenzar nuevamente en la misma forma.

Por último, después de haber reunido cierta cantidad de arenas muy ricas en esta *chireta*, vuelcan todo su contenido en la batea, donde por fin los limpian por un nuevo lavado, que en este caso hacen con más esmero y cuidadosa atención. El oro que resulte lo recogen y guardan en una hoja, de la que se sirven como papel.

En un día de este trabajo suelen obtener, por lo regular, valor de uno ó dos reales fuertes; pues si bien á veces sacan muchísimo más, esto es puramente casual y no puede tomarse como tipo.

###### 2.º ALUVIONES.

No son las arenas de los ríos el principal origen de la producción del oro, y solo recurren á ellas, como antes indiqué, en el tiempo de secas, durante el cual no pueden trabajar con los aluviones contenidos dentro de la cuenca hidro-geológica del río Iponan.

*Situación.*—A partir de la rancharía de San Simon, donde la cuenca del río se eleva, constituida por cerros redondeados, el río recibe en su marcha ascendente multitud de afluentes que atraviesan los manchones aluviales auríferos, excepto en los que por su escasa importancia solo pueden llamarse arroyos.

Tales son, siguiendo el río hacia arriba, primeramente á la izquierda, el pequeño valle de Pasayan, con restos de escasas y antiguas explotaciones; luego á la derecha el más rico de Batina, que también tiene mayor extensión; después el de Dominog, con explotaciones recientes de carácter menos primitivo; en seguida los de Babantohon, Pigsagan, Dumalogdog y el célebre Pigtao, paraje donde estaba enclavado el último pueblo cristiano, y que hoy se ha retirado á Tagsulip; por último, Camingañan, Cayomangon, Saganahai,

Tapbagbag y Taculut, ya casi en territorio de moros.

*Continuidad.*—Todos estos manchones no están por lo regular situados al mismo nivel de las aguas del río Iponan, sino á cierta altura sobre ellas que no excede generalmente de unos 20 metros, y en las partes altas de los valles laterales, aunque nunca muy lejos del río principal, como demostrando que el origen de los aluviones se relaciona con el antiguo cauce de dicho río; cauce que, muchísimo más ancho y considerable que el actual, ha sufrido con posterioridad los efectos de una denudación parcial que ha surcado, por decirlo así, la capa de aluviones que sin duda depositó, resultando de aquí la discontinuidad y aislamiento que hoy se observa entre los citados manchones.

*Tamaño variable de las pajuelas de oro.*—Conforme se avanza al S., hacia la parte superior del río, se van hallando, por lo regular, placeres más ricos, en los cuales las pajuelas van siendo mayores y pueden encontrarse con más probabilidades pepitas que llegan á pesar en ocasiones, según dicen, 1 y 2 taclas (1). Se comprende, por lo tanto, que, dentro ya del territorio ocupado por los indios musulmanes, los aluviones deben de ser más ricos; y, en efecto, tuve ocasión de ver cierta cantidad de oro de aquella procedencia que, en su mayor parte, estaba constituido por planchuetas, más bien que pajas y polvo, como de 2<sup>mm</sup> de diámetro y más de 0,5<sup>mm</sup> de espesor.

*Caracteres generales de los aluviones.*—La constitución general de los aluviones es bastante uniforme. Esencialmente arcillosa en todo su conjunto, es en la parte superior de arcilla muy pegajosa, rojiza y con poquísimos cantos redondeados, de trozos de pizarras antiguas de varias clases, los cuales, á medida que se profundiza, se van haciendo más numerosos y de mayor tamaño, á veces bastante considerable, siendo la arcilla que las rodea generalmente más blanca, arenosa y suelta, y presentándose, por último, cantos de rocas eruptivas y otros de hierro magnético ú oligisto, que los naturales llaman *tonasé*, y cuya abundancia de tamaño suele considerarse como indicio seguro de la riqueza del placer.

El oro no viene, sin embargo, pura y exclusivamente concentrado en la región de estos cantos, puesto que ya desde las primeras capas del aluvion empieza á presentarse en polvo sumamente fino, aunque con bastante escasez; pero á pesar de esta dispersión del oro, el máximo de este metal, la mayor riqueza se busca y se encuentra siempre en la región inferior, en contacto ya del terreno sobre que yacen los aluviones.

Su espesor no pasa nunca de siete metros, en los puntos en que lo alcanza mayor, ni baja de un metro en los que tiene menos, cuya diferencia debe provenir de denudaciones posteriores á su depósito, como he indicado más arriba.

En los puntos en que este efecto apenas se ha hecho sentir y se halla, por lo tanto, completo el aluvion, distinguen los naturales en él varias zonas horizontales que real y efectivamente responden á los cambios de composición ó de aspecto que acabo de indicar; cuya distinción ó clasificación revela un conocimiento muy exacto de la estructura de los placeres, que no deja de ser notable en razas tan primitivas y atrasadas. Esta clasificación, de arriba para abajo, es la siguiente:

*Payason.*—Arcilla más ó menos oscura, que está inmediatamente debajo de la tierra vegetal.

*Acarón.*—Arcilla roja muy pegajosa, con pocos cantos, comúnmente pizarrosos y semidescompuestos (*bató patay*).

*Dugcálon.*—Arcillas amarillentas, más arenosas, menos pegajosas, con cantos de cuarzo (*Malaigan*) y rocas eruptivas, algunos de gran tamaño, y otros más pequeños de hierro oligisto ó magnético (*Tonasé*) con el máximo de riqueza en oro (*Cuanan*).

*Dapnás.*—Formación estéril sobre que reposa el aluvion, cualquiera que sea, lo mismo margosa que caliza ó de un conglomerado.

No se presentan, sin embargo, todos estos miembros en cualquier punto de los placeres, pues hay sitios en que, como más arriba indiqué, los efectos corrosivos de las aguas los despojaron de algunas de las zonas superiores, conservando parte de las inferiores, por lo cual, y teniendo presente que en ésta es donde existe el máximo de riqueza (*dugcálon*), no dejan de explotarlos con ventaja á pesar de su corto espesor.

En cuanto á la distribución de la riqueza de los aluviones en el sentido horizontal, es decir, dentro de la zona rica del *dugcálon*, no es tampoco uniforme ni puede serlo, si se recuerdan las circunstancias que presidieron á su formación. Arrancado, en efecto, el oro de los criaderos en roca donde yacía y transportado entre materiales de todas clases á través de terrenos de variada configuración, en el seno de aguas agitadas; allí donde un cambio de dirección de la corriente, un fondo relativamente alto ó una disminución en la velocidad de las aguas, favorecieran el depósito de las sustancias más pesadas, se reunirían las partículas de oro en mayor cantidad, sin que después de depositado el aluvion pudiera sospecharse que existía en estos parajes esta concentración de riqueza, á no ser por un estudio prolijo, muy atento

(1) Unidad de peso para metales preciosos, igual á 37.680 miligramos.



y no siempre posible, de la configuración de los lechos de estas antiguas corrientes aluviales. Se ve, pues, por esto, lo difícil que es el estudio de la distribución de la riqueza general de los placeres, sujeta como está a tantos cambios y fluctuaciones: sólo es posible en ellos recoger cierto número de datos, que se acercarán tanto más al promedio buscado cuanto más numerosos sean.

Estos lugares, donde se encuentran concentraciones de riqueza en oro, los llaman los naturales, tanto monteses como visayas, *topadas*, nombre castizo español, y que parece revelar una antigua intervención en el trabajo del oro de Mindanao, debida probablemente á los españoles procedentes de Méjico, tan aficionados á la minería. Método usado en el país para la explotación de los aluviones.—Es, en efecto, el método actual de los naturales de toda la isla para la explotación de los placeres, aunque sumamente sencillo, muy semejante al empleado aún hoy en otros países, y revela cierto conocimiento de una preparación mecánica rudimentaria, que parece corroborar la anterior hipótesis.

Esta explotación no es continua, como suelen serlo todas la de carácter minero, sino que se limita exclusivamente á la estancia lluviosa del año, formando campañas de trabajo ó cosechas, si así quieren llamarse, con períodos largos de descanso.

No sólo se valen del agua para los lavados y concentración de las tierras, sino que también la emplean como motor y operador en el arranque de aquellas, limitándose su trabajo corporal á una preparación primero, y luego á una ayuda y conducción del que ejecuta el agua.

En los parajes en que por su altura y situación no muy lejana del río calculan que el aluvion debe ser bastante rico para producir beneficios, abren un pozo, que exclusivamente es de investigación, al cual llaman *tujubs*. Es de sección circular y como de un metro de diámetro, y se sirven para perforarlo de cualquiera herramienta de hierro, si la tienen, y si no de un trozo de caña ó palma brava que afilan convenientemente. Para la extracción de las tierras, colocan en el pocito una caña con algunas muescas, á manera de escala, por la cual suben las tierras metidas en cestos que llaman *tuoyac* y que ellos mismos construyen. Cuando con esta escavación llegan al *dugcálon* ó parte rica, prueban las tierras que van sacando, lavándolas en el arroyo más próximo, con el bilingan ya descrito, y deduciendo, por el resultado, la conveniencia de explotar en aquel punto. Si no es suficientemente beneficiosa, abren en sitio más ó menos próximo otro ú otros *tujubs* ó pocitos, hasta encontrar un paraje cuya riqueza les satisfaga.

Llegado este caso, y á veces antes de emprender la anterior investigación, se forma una compañía para la explotación, ó bien el mismo investigador contrata cierto número de operarios, que son también sus asociados, puesto que, obligándose á mantenerlos y reservándose la dirección y vigilancia de los trabajos, les da una participación en los productos obtenidos, que suele ser la mitad ó las dos terceras partes, según la comarca del distrito en que operen.

Organizada en esta ú otra forma parecida la cuadrilla de operarios, y elegido el punto más conveniente para su explotación, buscan á unos 100 ó 200 metros de éste, y á nivel superior, un sitio donde abrir un estanque ó depósito de aguas, destinado á recibir las de algún cerro próximo, dándole de 10 á 25 metros cúbicos de capacidad, según la importancia del paraje, con 0,30 á 0,40 profundidad.

A partir de este estanque, abren un canal de 0,30 á 0,40 de ancho y profundidad, que prolongan, subiéndolo y ciñendo la falda del cerro más próximo, muchas veces hasta á 800 y 1.000 metros del citado estanque, y recogiendo, por lo tanto, en su trayecto, tanto las aguas de lluvia de la parte superior del cerro, como las de los arroyos que encuentra á su paso, para conducirlos al depósito referido. Si en este trayecto encuentran alguna depresión súbita del terreno, las salvan construyendo *ad hoc* un curioso acueducto hecho con cañas y palmas bravas.

Ponen luego en comunicación el estanque con el punto ó puntos que han elegido para comenzar la explotación por medio de otros canales, cuya unión con el estanque cierran por medio de compuertas de caña y ramaje, para graduar la cantidad de agua que necesitan en cada caso, y cerrar la toma de este líquido cuando llega el momento oportuno.

Hecho esto, ya en plena estación de lluvias, y lleno, por lo tanto, el estanque de agua, abren las compuertas que acabo de mencionar, situándose dos ó tres hombres en el punto ó puntos de explotación, armados de herramientas análogas á las que indiqué más arriba, aunque menos afiladas y de una forma parecida á la de remos muy cortos. Con ellas ayudan la acción corrosiva y diluyente del agua que se precipita con impetuosidad sobre el sitio en que están colocados, de suerte que con gran facilidad se abre una especie de trinchera, que va profundizándose hasta llegar al terreno estéril sobre que está depositado el aluvion.

Mientras tanto, á medida que éste va desprendiéndose en trozos ó terrones, los operarios los deshacen removiendo los lodos producidos y echándolos continuamente hácia la parte superior de su

trabajadero, para que se depositen en ellas las arenas ricas y sean arrastradas por la corriente las arcillosas y estériles.

De esta manera, el frente ó testero del trabajadero llega á tener una altura igual al espesor de los aluviones, avanzando la escavación en el sentido horizontal por el camino que le traza el canal de comunicación con el estanque, al cual se va acercando paulatinamente. Para que esta aproximación sea más lenta y permita explotar el placer en todas direcciones, abren á derecha é izquierda de este canal de comunicación unas cuantas sangrías que, conduciendo el agua á las partes laterales de la trinchera ó trabajadero, constituyen otros tantos trabajaderos laterales que, por su avance, semejante al principal, dan al conjunto una forma más ó menos redondeada ó circular.

Los grandes cantos rodados, empotrados en la parte inferior del aluvion los separan con la mano, construyendo con ellos las paredes laterales de los conductos por donde se escapa el agua del trabajadero, despues de haber hecho su efecto.

(Continuará.)

ENRIQUE ABELLA Y CASABIEGO.

SOBRE LOS AUTOS SACRAMENTALES

DE CALDERON (1).

Bien puede asegurarse que en ningún país nos presenta la literatura dramática composiciones tan características como las que produjo este género en el teatro español, advirtiendo que entre los muchos escritores que le cultivaron (Juan de la Encina, Gil Vicente, Lope de Vega, etc.) ninguno de ellos llegó á imprimir mayor grandeza á los autos sacramentales que Calderon.

Considerados en su fondo son una exposición de toda la teología y metafísica de su tiempo, la manifestación del arte teológico y sagrado de aquella época, conforme á la más alta concepción cristiana expuesta en aquel profundo y adecuado simbolismo que solo Dante y Calderon conocieron.

Teniendo los autos tal significación, es lógica la popularidad que alcanzaron, sobre todo en la época de su mayor florecimiento: el pueblo los consideraba como su fiesta favorita y los reyes los protegían con visible insistencia, especialmente desde Felipe III en cuyos días adquirieron grande esplendor é importancia. A partir del año de 1615 no hubo en España población alguna en donde no se representaran estas fiestas eucarísticas, que en las primeras ciudades del reino se ponían en escena con gran lujo y coste, en calles y plazas públicas.

A la alteza del pensamiento, unen los autos de Calderon la riqueza y galanura propias de las formas de sus dramas profanos: todas las formas líricas desde el idilio hasta la oda, desde el soneto á la letrilla de pié quebrado, las recorre nuestro ingenio en sus autos con el lujo y brillantez de la escuela oriental.

En ellos es menos frecuente y más disculpable esa oscuridad de conceptos de que tanto se le acusa á Calderon: menos frecuente, porque no teniendo que jugar, como en sus comedias, con aquella galantería conceptuosa y afectada de la época, se acerca mucho más al tono que conviene á cada personaje; más disculpable, porque donde se muestra mas oscuro es en aquellos pasajes donde con un sentido perpétuamente figurado, tiene que sostener alegorías muchas veces forzadas, siendo de notar, sin embargo, que algunos explican con bastante claridad cuestiones sumamente difíciles de teología.

Calderon no podía dejar de ser profundo y filosófico en ese género simbólico de la dramática antigua, donde tal vez en género se encontraba en su verdadero terreno; así que estas personificaciones son todas, con cortas excepciones, naturales, propias, bellísimas y poéticas siempre.

Contando con la loa que acompaña á cada uno, los autos de Calderon son casi tan extensos como cualquiera de sus comedias: los hay cuyos títulos anuncian su argumento, como *Primero y segundo Isac*, *La viña del Señor*, *Las espigas de Ruth*; otros, como *El verdadero dios Pan* y *La primer flor del Carmelo*, ni siquiera lo indican.

No es posible que hagamos un juicio detenido de todos los autos de Calderon. Daremos, pues, nuestra preferencia á los que conceptuamos de un

(1) El que desee profundizar el estudio de los autos sacramentales de nuestro gran dramaturgo, puede consultar, prescindiendo de otros menos notables, los trabajos siguientes:

Alvarez Espino: *Ensayo histórico-crítico del teatro español*, cap. X.

Canalejas: *Los autos sacramentales* de D. P. C. de la B., estudio leído ante la Academia Española en la sesión públicamente inaugural de 1871.

Gonzalez Pedrosa: *Discurso preliminar* al t. 58 de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

Larrea: *Autos sacramentales de Calderon*, en el *Semanario Pintoresco Español*, tomo correspondiente á 1851.

Lasso de la Vega: *Autos sacramentales de Calderon*, cap. de un libro inédito, que vió la luz en *La Ilustración Española y Americana*, 1881.

mérito extraordinario, para consagrarles un ligero exámen. En este caso se encuentra, á nuestro juicio, el que se denomina *El gran teatro del mundo*. Sus interlocutores son el Rey, la Hermosura, el Rico, el Pobre, etc. Considerase al mundo como un teatro, y á la humanidad como una compañía de representantes, de la cual Dios es el autor, y empieza el auto repartiendo á cada uno el papel que le toca representar. Todos lo van aceptando, conformándose más ó menos con él, hasta que al recibir el pobre su papel se queja de él en esta forma:

POBRE. Si yo pudiera excusarme de este papel, me excusara, cuando mi vida repara en el que has querido darme.

¿Por qué tengo de hacer yo el pobre en esta comedia? ¿Para mí ha de ser tragedia y para los otros no? Cuando este papel me dió tu mano, ¿no me dió en él igual alma á la de aquel que hace el rey? ¿Igual sentido? ¿Igual sér? Pues ¿por qué ha sido tan desigual mi papel? Si de otro barro me hicieras, si de otra alma me adornaras, menos vida me fiaras, menos sentidos me dieras; ya parece que tuvieras otro motivo, señor, pero parece rigor, perdona decir cruel, el ser mejor su papel no siendo su sér mejor.

AUTOR. En la representación igualmente satisface el que bien el pobre hace con afecto, alma y acción, como el que hace el rey; y son iguales éste y aquél en acabando el papel: haz tú bien el tuyo, y piensa que para la recompensa yo te igualaré con él.

Repartidos los papeles, el mundo va dando á cada uno insignias y atributos que le son propios; y al llegar al pobre le pregunta:

MUNDO. ¿Qué papel es tu papel? POBRE. Es mi papel la aflicción,

es la angustia, es la miseria, la desdicha, la pasión, el dolor, la compasión, el suspirar, el gemir, el padecer, el sentir, el importunar y rogar, el nunca tener que dar, el siempre haber de pedir. El desprecio, la esquivéz, el baldon, el sentimiento, la vergüenza, el sufrimiento, el hambre, la desnudez, el llanto, la mendiguez, la inmundicia, la bajeza, el desconsuelo y vileza, la sed, la penalidad, y la vil necesidad, que todo esto es la pobreza.

RICO. ¿A quién mirar no le asombra ser esta vida una flor que nazca con el albor y fallezca con la sombra? Pues si tan breve se nombra, de nuestra vida gocemos el rato que la tenemos; Dios á nuestro vientre hagamos; comamos hoy, y bebamos que mañana moriremos.

El amor y la vida se apoderan del hombre, lo que hace exclamar á la Naturaleza:

No he de ir; mas ¿de quién movida, sin mí me lleva mi error? ¡Oh afectos de propio amor! ¡Oh intereses de la vida! ¡Que fácilmente se va, tras vuestra persuasión vana, la naturaleza humana!

El pobre obtiene el premio de sus fatigas,

porque los mortales vean, perdonando al que perdona, despreciando al que desprecia, que si hay justicia, hay piedad; que si hay castigo, hay clemencia.

Sacando en otra parte á escena el placer y el pesar los caracteriza Calderon al momento con un solo rasgo:

PESAR. ¿Hasta cuando ha de durar el regocijo, placer?

PLACER. Hasta que llegues tú á ser el que lo impidas, pesar.

Más adelante hallándose, entre los dos la naturaleza humana, los llama equivocando los nombres, y al advertirlo indica:



Siempre me ví  
entre los dos, y apurar  
no supo mi humilde sér,  
si pesar era placer,  
ó el placer era pesar.

¡Qué sentidos son aquellos versos en que la  
Iglesia llama á un hijo extraviado!

Si eres oveja perdida,  
ó si eres alcon en celo,  
ten el paso, abate el vuelo,  
ro á dueño pases extraño,  
vuelve, oveja, á mi rebaño,  
alcon, vuelve á tu señuelo.

Otro de los *autos* más singulares, y tambien  
de gran mérito poético, es el titulado *La cena del  
rey Baltasar*, en que Calderon muestra el castigo  
de la blasfemia humana, y enaltece la idea de Dios  
y de su providencia.

En la escena primera sale el *Pensamiento*,  
vestido de loco, de muchos colores, y *Daniel* (que  
representa el *juicio de Dios*), tras él deteniéndole,  
y dicen:

D. Espera.  
P. ¿Qué he de esperar?  
D. Advierte.  
P. ¿Qué he de advertir?  
D. Óyeme.  
P. No quiero oír.  
D. Mira.  
P. No quiero mirar.  
D. ¿Quién respondió de ese modo  
nunca á quien le preguntó?  
P. Yo, que solo tengo yo  
desvergüenza para todo.  
D. ¿Quién eres?  
P. Cuando esto ignoras,  
vengo á ser yo el ofendido.

Yo, de solos atributos  
que mi sér inmortal pide,  
soy una luz que divide  
á los hombres de los brutos.  
Soy el primero crisol  
en que toca la fortuna,  
más mudable que la luna  
y más ligero que el sol.  
No tengo fijo lugar  
donde morir y nacer,  
y ando siempre, sin saber  
donde tengo de parar.  
La adversa suerte ó la altiva  
siempre á su lado me vé;  
no hay hombre en quien yo no esté  
ni mujer en quien no viva.  
Soy en el rey el desvelo  
de su reino y de su estado;  
soy en el que es su privado  
la vigilancia y el celo;  
soy en el reo la justicia,  
la culpa en el deliciente,  
virtud en el pretendiente,  
y en el pródigo malicia;  
en la dama la hermosura,  
en el galán el favor,  
en el soldado el valor,  
en el taurino la ventura,  
en el avaro riqueza,  
en el mísero agonía,  
en el alegre alegría,  
y en el triste soy tristeza;  
y, en fin, inquieto y violento,  
por donde quiera que voy  
soy todo y nada, pues soy  
el humano pensamiento.

En otro lugar aparecen la *muerte* y el *pensa-  
miento*, preguntando éste:

M. ¿Quién me llama?  
P. Yo soy  
quien te llamo.  
M. Y yo  
soy quien quisiera en mi vida  
no ser llamado de vos.  
P. Pues, ¿qué es lo que tienes?  
M. Miedo.  
P. ¿Qué es miedo?  
M. Miedo es temor.  
P. ¿Qué es temor?  
M. ¿Temor? Espanto.  
P. ¿Qué es espanto?  
M. ¿Espanto? Horror.  
M. Nada deso sé lo que es,  
que jamás lo tuve yo.  
P. Pues ¿lo que no teneis dais?  
M. Por no tenerle le doy.

En el *auto* que tiene por asunto una caza en el  
valle de la Zarzuela y fué escrito en tiempo de Fe-  
lipe IV, cuya afición á semejante clase de diversiones  
es bien conocida, el *hombre* quiere ir en  
busca de la *Culpa*, pero la *Gracia* le advierte que:

HOMBRE. Si tras ella  
GRACIA. ¿Por qué?  
HOMBRE. Porque considero  
GRACIA. que ella y yo, no puede ser  
HOMBRE. en un afecto caber.  
GRACIA. Verla pretendo no más.  
HOMBRE. Mira que me perderás.  
GRACIA. Pues ¡no puedo ir y volver?  
HOMBRE. No sé; que de engaños llena,  
GRACIA. es con amoroso estilo

de este márgen cocodrilo,  
y de este golfo sirena;  
que con rostro humano, plena  
de traiciones, ofenderte  
trata; tu peligro advierte;  
y pues no puedo obligarte  
á que me sigas, con darte  
aviso de que tu muerte  
busca, del afecto mio  
bien asegurada quedo;  
porque yo impedir no puedo  
el uso de tu albedrío.

HOMBRE. ¿Te vas?  
GRACIA. No, mas me desvíó;  
tú á retirarme me obligas;  
y porque pienses y digas  
lo que puedes, ó no puedes,  
ó quédate, ó no te quedes;  
ó sígueme, ó no me sigas.  
HOMBRE. ¿Quién igual confusion vió?  
GRACIA. ¿Habrá quien pueda ¡ay de mí!  
descifrar mis dudas?

CULPA. Sí.  
HOMBRE. ¿Seguiré sus pasos?  
CULPA. No.  
HOMBRE. ¿Quién me lo aconseja?  
CULPA. Yo.  
HOMBRE. Voz, que llevas suspendidos  
tras tus ecos mis sentidos,  
y sin dejarte mirar,  
me solicitas tapar  
los ojos con los oídos,  
¿por qué me aconsejas, dí,  
que aquella beldad no siga,  
con tal dulzura, que obliga  
á que me vuelva tras tí?  
CULPA. Porque aunque hermosa la ví,  
veas que en mí te divierte  
más que el ver, oír.

HOMBRE. Advierte  
que de hermosura, es locura  
competir.  
CULPA. No es la hermosura  
lo más, etc.

En *La vida es sueño*, que es una como paráfrasis  
del drama filosófico que lleva el mismo nombre,  
y uno de los mejores *autos* de Calderon, el  
*Hombre* representa la figura de Segismundo, ves-  
tido como éste de pieles, y expresando los mismos  
conceptos é ideas que tanta celebridad han dado  
al drama profano. Los siguientes versos son la  
trova, por decirlo así, de las famosas décimas de  
Segismundo, que el *Hombre* recita en el *auto sa-  
cramental*:

HOMBRE. ....¡Oh qué torpe el paso  
primero doy!  
LUZ. No es acaso  
que de libertad ageno  
nazca el hombre.  
HOMBRE. Pues ¿por qué,  
si ese hermoso lumínar  
(que á un tiempo ver y cegar  
hace) otra criatura fué,  
apenas nacer se ve,  
cuando con la majestad  
de la hermosa claridad  
azules campos corrió,  
teniendo más alma yo  
tengo menos libertad?  
¿Por qué, si es que es ave aquella  
que, ramillete de pluma,  
va con ligereza suma  
por esa campaña bella,  
nace apenas, cuando en ella,  
con libre velocidad  
discurre la variedad  
del espacio en que nació,  
teniendo más vida yo  
tengo menos libertad?  
¿Por qué, si es bruto el que á bellas  
manchas salpicó la piel  
(gracias al docto pincel  
que áun puso primor en ellas),  
apenas nace y las huellas  
estampa, cuando á piedad  
de bruta capacidad,  
uno y otro laberinto  
corre, yo, con más instinto,  
tengo menos libertad?  
¿Por qué, si es pez el que en frio  
seno nace, y vive en él,  
siendo argentado bajel,  
siendo escamado navío,  
con alas que le dan brio  
surca la vaga humedad  
de tan grande inmensidad  
como todo un elemento,  
teniendo yo más aliento,  
tengo menos libertad?  
¿Qué mucho, pues, si se vé  
torpe el hombre en su creacion,  
que tropiece la razon  
donde ha tropezado el pié?  
Y pues hasta ahora no sé  
quién soy, quién seré, quién fui,  
ni más de que ví y oí,  
vuelva á sepultarme dentro  
ese risco, en cuyo centro  
se duela mi autor de mí!

En otro lugar, exclama el *Hombre* en sueños:  
¿A dónde estoy?  
Esta ¿no es de mi fortuna

la primera prision fiera?  
¿No es esta aquella primera  
bóveda que fué mi cuna?  
¿No es esta la desnudez  
en que primero me ví?  
¿Qué se hicieron ¡ay de mí!  
la majestad, la altivez,  
el obsequio, el aparato,  
las músicas, los olores,  
plumas, cristales y flores,  
y en fin, el sublime ornato  
de reales ropas, cercado  
de gentes, cuyo desvelo  
me asistió? ¡Válgame el cielo  
qué de cosas he soñado!...

La *vida es sueño* se presta á la imitacion tan  
poco, que de cuantos la han intentado hasta el día,  
ninguno lo hizo con feliz éxito, como no sea Cal-  
deron, en el *auto* citado y poco conocido.

Si el temor de prolongar demasiado este lige-  
ro artículo no nos detuviera, transcribiríamos otros  
pasajes de los *autos sacramentales* en los que  
nuestro gran dramaturgo se muestra admirable:  
basten las muestras que ya hemos dado, en que  
la abundancia y riqueza métrica rivalizan con la  
sencillez y armonía del lenguaje, siempre calde-  
roniano.

ANTONIO M. DUMOVICH.

### HISTORIA DE TRES SECUESTROS.

—Porque no me gusta meterme nunca en camisa de once  
varas; pero no dejé de ocurrírseme que ese dinero era muy  
poco, y no crea usted sino que sentí en el alma el que no  
me hubiese usted dado facultades para añadir algo más, se-  
gun y conforme se presentara esa gente, pues hasta para  
comprar un jaco nunca se dá el precio tan fijo... En fin, no  
hay más que tener paciencia y aguardar á ver si Dios mejora  
sus horas.

—Dices bien, Rodrigo, la culpa la he tenido yo mismo,  
por echar así la cerradera de un modo tan terminante.

—Yo creo que todavía pueda ser que contesten, bajando  
la tara.

—Ya han pasado muchos días.

—Pues con todo y con eso.

—¿Y en qué te fundas para abrigar esa esperanza?  
—Me fundo en lo mismo que yo les dije; que de hacer  
una barbaridad nada sacarian, y ellos, créame usted, el in-  
terés que tienen es sacar lo más que puedan; y si no han di-  
cho nada todavía, quizás tengan la intencion de darle á us-  
ted un susto, para sacar despues mejor partido.

—Tal vez hayas acertado, y por lo ménos, quiero creer  
lo que me dices, porque me consuela mucho el creerte.

—¿Quién sabe si hoy mismo tendrá usted carta?

—¡La Virgen Santísima te oiga!

—¡Y el Santísimo Cristo de la Misericordia! exclamó una  
voz vibrante, argentina y con entonacion por extremo devo-  
ta en la puerta de la estancia.

Era Encarnacion, la hija mayor de Rubio que, atendien-  
do á los quehaceres de la casa, no dejaba por eso de ocu-  
parse sin cesar de la suerte de su querido hermano y de  
averiguar todo lo que respecto á él ocurría.

—¡Ah! ¿Estás ahí, Encarnacion?

—Sí, señor, y creo, como Rodrigo, que todavía no debe-  
mos perder la esperanza.

En esto se oyó una voz en la puerta de la casa, que  
dijo:

—¡El cartero!

Encarnacion salió inmediatamente y recibió carta diri-  
gida á su padre; pero llevada de su curiosidad, ó, por mejor  
decir, por el vivísimo interés que le inspiraba la suerte de  
su hermano, miró el sello del cuadrado y toco sobre, pega-  
do con tres rojas obleas, y leyó: CAMPILLOS.—MÁLAGA.  
—7.—JULIO.—70.

La hija de Rubio nada pudo sacar en limpio de seme-  
jante lectura, pues que acostumbrada á recibir la mayor  
parte de las cartas dirigidas á su padre, adivinaba casi  
siempre las personas de quienes procedían, atendido el pun-  
to de donde llegaban; pero tratándose del pueblo de Cam-  
pillos, nada pudo conjeturar, porque ignoraba las relaciones  
ó amistades que allí pudiera tener su padre.

Encarnacion, pues, entró en el aposento, entregándole á  
su anciano padre la epístola, el cual, despues de tomarla y  
leer el sobrescrito, pareció muy agitado y comenzó á pa-  
searse á grandes pasos; pero sin atreverse á abrir la carta.

### CAPITULO XI.

#### DOS CARTAS EN UNA.

Rodrigo y Encarnacion cambiaron una mirada de inte-  
ligencia, al ver á don Manuel Rubio tan conmovido y  
agitado.

Durante algunos minutos el anciano estuvo paseándose  
con desatentado ademán, apretando convulsamente la carta  
y murmurando estas palabras:

—O es una sentencia de muerte, ó es la noticia de que  
vive. ¿Cuál de las dos cosas será? ¡Dios mio, tened miseri-  
cordia de un pobre padre!

—¿Qué es eso? se aventuró á preguntar Rodrigo.

—¿Sabe usted quién le escribe de ese pueblo de Campi-  
llos? interrogó Encarnacion.

—Conozco la letra.

—¿De quién es? preguntó la hija.

—Lo ignoro; pero conozco muy bien que es la misma le-  
tra que traía el sobre de la otra carta, que recibí de En-  
rique.



—¡Lea usted! ¡Lea usted! exclamaron á la par Encarnación y Rodrigo.

Don Manuel Rubio abrió el sobre; pero al ir á sacar la carta, se detuvo, diciendo:

—No me atrevo! ¿Qué me dirá este papel? ¡Qué horrorosa incertidumbre!

—Pero más vale saber el mal por grande que sea, que vivir en la duda; dijo el sesudo Rodrigo.

—Sí, sí: Rodrigo tiene razón; añadió la hija.

Entonces el afligido padre, reconociendo la exactitud de aquellas observaciones, y deseoso también de saber la espantosa verdad que se imaginaba contenía aquella carta fatal, haciendo un violento esfuerzo sobre sí mismo, sacó resueltamente la epístola y leyó:

«Señor don Manuel Rubio: Hemos visto lo infame, vil y negro que es usted. ¿En dónde ha visto usted mandar un hombre á transigir un negocio como éste sin llevar dinero? Desde hoy le vamos á dar de comer á su hijo con arreglo al dinero que usted ha mandado.

«Esta, ésta es la última carta que se le escribe á usted; en no saliendo el dinero del Arahál el 21, le cortamos á su hijo la cabeza, para colgársela en la ventana una noche y que sirva de ejemplo; y después, á usted le tenemos que hacer lo mismo por negro y perro.

«Aquí no tiene usted más remedio que soltar el dinero, pues sabemos, por su hijo, que tiene usted mucho dinero guardado.

«No se debía rebajar ni un real de los diez mil duros que se le pidieron; pero á los ruegos de su hijo, se lo dejamos en cuatro mil duros, los mismos que en faltando un céntimo, paga su hijo con la cabeza.

«Dichos ochenta mil reales han de salir del Arahál el día 21 del corriente, á la una de la noche, por el camino recto de la Puebla; desde allí á Osuna, donde se estará el que los traiga en la posada de Gomerita, y saldrá de allí en cuanto sean las tres en punto de la tarde, por el camino derecho hasta llegar á Sierra de Yegua, donde parará aquella noche en la posada de Frascito Mancha, y en la mañana del 23, al ser de día, que salga con dirección para Antequera, y parará allí aquella noche en la posada de la Castaña; y desde que se ponga el sol hasta el toque de Animas que esté en la puerta de la posada; y el día 24, al amanecer, que salga de Antequera por los mismos pasos que trajo, y vaya á hacer noche á Osuna, y al día venidero, al amanecer, que salga para el Arahál.

«Don Manuel, cuidado que el que traiga el dinero sepa bien todos los caminos que se le han citado, que no tienen pérdida, y que no haya falta ni entorpecimiento; pues esta cita es un sagrado. Mire usted que le corre la vida á su hijo, y á usted igual.

«El que traiga el dinero, que venga con las mismas señales y vestimenta que trajo el que vino antes, y la bestia la misma, con la diferencia de que traiga un seron, y en el camino, que venga diciendo á menudo y en voz alta: ¡Jarre, corcital!

«El dinero que no lo entregue á nadie hasta que le digan: ¿Es usted el tío de los serillos?

«Señor Rubio, en faltando un real de lo que se le ha dicho no se moleste usted en mandar el dinero, que no lo queremos.

«¿No le dá á usted vergüenza de mandar á decir que enviará seis mil reales, cuando ya tenemos gastado mucho más? Sus marrullerías no le han de servir; mucho, mucho cuidado con lo que se hace, y que no se informe la justicia ni la Guardia civil del camino que lleva el dinero. Mire usted que no adelanta nada, que á nosotros no nos cogen, porque tenemos quien todo lo espíe, y cuando se tome el dinero vamos seguros.

«No se le dice más; el vestido usted se lo arreglará á su gusto. Pásele usted bien.»

Aquí terminaba la carta de los bandidos, que produjo un efecto inexplicable en el ánimo de Rubio, Encarnación y Rodrigo.

Por más aflictivo y doloroso que fuese el contenido de la carta, es lo cierto que el acongojado padre y los circunstantes respiraron, con indecible gozo, al saber que el joven Enrique vivía.

—¿Y no podrá suceder que digan esos infames que mi hermano vive, no siendo verdad, sin más objeto que recoger los cuatro mil duros? preguntó Encarnación.

—De menos nos hizo Dios, dijo Rodrigo; porque, repito, que esa gente no es buena.

—No, no lo creo, respondió el padre con acento relativamente gozoso; porque aquí, á renglón seguido, veo letra de mi amado hijo.

—¡De veras! exclamó radiante de júbilo Encarnación.

—¿Vé usted cómo al fin y al cabo se cumplen mis corazonadas? dijo triunfante Rodrigo.

El padre, más animado, siguió leyendo en voz alta:

«Padre: No sé qué es lo que usted piensa conmigo; pues va usted á dar lugar á que pase en nuestra familia lo que ya ha pasado con otras, y cuando á mí me maten, hace usted un guiso con su dinero.

«Encarnación, lo que quiero es que tú no consentas que padre deje de mandar el dinero que piden por mi rescate; y como no tengo más madre que tú, á tí te ruego, y en igual caso á los demás hermanos.

«Si no mandáis el dinero, echadme todos la bendición; pues de este modo me es imposible vivir, porque hoy he pasado muy mal día, y me dicen que desde hoy voy á comer lo que ustedes me han mandado.

«Conque así, querido padre y hermanos, podeis considerar cómo estaré; pues el día 23 será para mí, ó Pascua de Resurrección ó el día del Juicio final.

«Pensad bien lo que me está pasando sin tener culpa, pues si yo tuviera culpa, en algún tanto, tendría también algún consuelo.

«Hoy escribo más despacio, porque Dios sabe si será ésta la última que escriba, pues esta gente dice que ya no escribe más; conque así, querido padre y hermana, recibid un millón de abrazos de lo íntimo del corazón del desgraciado que aquí vive gimiendo.

ENRIQUE RUBIO.»

Durante la lectura de la precedente carta, la generosa Encarnación había prorumpido en amarguísimo llanto, profundamente conmovida al oírse llamar por su hermano menor amorosa y tierna madre.

—Hijo de mi alma! exclamó enternecida la hija de Rubio.

Y dirigiéndose resueltamente á su padre, añadió:

—Es necesario salvar á mi hermano Enrique, aunque sea vendiendo todo lo que pertenece á los demás hermanos y á mí, porque jamás consentiremos que esos infames lo sacrifiquen por cuestión de dinero. ¿No es verdad, padre mio, que lo hará usted así? dijo Encarnación cumpliendo el encargo y ruego de su infortunado hermano.

El padre inclinó la cabeza sobre el pecho, después de exhalar un prolongado suspiro, y guardó profundo silencio.

—¿Qué piensa usted hacer, nuestro padre? interrogó también Rodrigo.

—No hay tiempo que perder, padre; pues ya que la Virgen Santísima y el Santo Cristo de la Misericordia han querido conservar hasta hoy la vida, debemos nosotros aprovechar la ocasión para salvarlo en seguida, aunque tengamos que pedir limosna de puerta en puerta.

—Me parece que eso es lo que hay que hacer, nuestro padre, dijo Rodrigo asociándose á las indicaciones de la triste y generosa Encarnación.

El anciano continuó impasible, silencioso y con actitud meditabunda.

Luego, sin contestar directamente á Rodrigo, ni á Encarnación, pero como hablando consigo mismo, exclamó:

—¿Cuatro mil duros! ¿Cómo reuno yo esa cantidad?... ¿Y voy á dejar á los demás hijos mendigando?... ¡Qué tormento tan cruel!... Además, yo he contraído ciertos compromisos con las autoridades... ¡Es necesario que lean esas cartas!

Y en seguida se levantó rápidamente, como asaltado por una idea súbita, y le dijo á su hija:

—Me voy ahora mismo.

—¿A dónde? preguntó Encarnación.

—A donde tengo el compromiso de ir; y tú Rodrigo, me acompañarás también.

—Yo iré con usted hasta el fin del mundo.

—¿Y qué piensa usted hacer, querido padre?

—No me digas nada, hija mía; por Dios te ruego que no redobles mis angustias; yo tengo deberes muy severos y complicados que cumplir y nada puedo resolver hasta no consultar este asunto con las personas que debo hacerlo. ¡Adios, hija mía!

Encarnación pareció resignarse con la voluntad de su padre, y guardó silencio, por más que las lágrimas corrían hilo á hilo por sus mejillas.

El anciano abrazó á su hija, y estampando un beso paternal en su frente, salió en seguida de su casa, acompañado del fiel y sesudo Rodrigo.

## CAPITULO XII.

### DIVERSIDAD DE SITUACIONES.

En virtud del compromiso contraído por don Manuel Rubio de comunicar al gobernador de Sevilla y al comandante de la Guardia civil cuantas noticias recibiese de los secuestradores de su hijo, partió inmediatamente, como ya hemos dicho, á conferenciar con las referidas autoridades, á las que manifestó la dolorosa y crítica situación en que se hallaba, exhibiéndoles también las cartas últimas que había recibido.

Dichas autoridades le manifestaron que abrigaban fundadísimas esperanzas de que los secuestradores, capitaneados por el *Maruso*, no tardarían en caer en manos de la Guardia civil, teniendo en cuenta las generosas y eficaces disposiciones que para conseguirlo se habían adoptado.

Efectivamente, debo decir en justa alabanza del señor Machado, gobernador á la sazón de aquella provincia, que desde punto y hora en que llegó á su conocimiento el secuestro del joven don Enrique Rubio, no perdonó medio alguno de cuantos estaban á su alcance, para perseguir sin treguas ni descanso á la partida del *Maruso*, cuya criminal osadía en aquellas circunstancias, indignó á las referidas autoridades, con tanto mayor motivo, cuanto que ya por entonces el bandolerismo había recibido en Córdoba, y aún en la misma provincia de Sevilla, los mas rudos golpes que habían quebrantado su audacia y sus fuerzas.

El señor Machado, temeroso de que los secuestradores pudieran intentar refugiarse en las provincias limítrofes, á consecuencia de su activa y tenaz persecución, telegrafió á los gobernadores, excitando su celo y previniéndoles la más constante vigilancia para el caso de que se realizasen sus temores; de lo cual yo puedo ser buen testigo, supuesto que los dos estábamos en íntima y permanente correspondencia, mediante la cual pude comprender su inquietud, sus desvelos y sus inauditos esfuerzos por salvar al secuestrado.

Por mi parte, ansiando también secundarle en sus generosos propósitos, dispuse que los individuos de la partida de Seguridad, que yo había creado, vigilasen constantemente los puntos en donde los secuestradores podrían buscar refugio y abrigo.

Mas por grande que fuese la confianza del señor Machado en estirpar brevemente la partida del *Maruso*, es lo cierto, que el anciano y afligido padre miraba la cuestión bajo distinto aspecto, y comprendía la necesidad de seguir manteniendo relaciones con los bandidos, con sujeción á sus terminantes exigencias, á fin de evitar que en un momento de cólico arrebatado, sacrificasen bárbaramente á su hijo.

Así lo comprendió también el señor Machado, que, limitándose á cumplir los deberes de su cargo, hizo el señor Rubio las indicaciones que creyó pertinentes, lamentando la difícil situación en que el padre y la familia se hallaban, y quejándose también de que el temor de los bandidos y el recelo de que más tarde se vengasen, fuese la causa de que los mismos interesados se manifestasen por extremo remisos en suministrar á las autoridades informes, datos y noticias para continuar la persecución con acierto.

De esta negativa y aversión de la familia á auxiliar los esfuerzos de la autoridad, resultaba uno de los obstáculos

más insuperables para obtener, en breve plazo, el éxito más satisfactorio.

Compréndese, sin embargo, esta reserva, por parte de los mismos interesados, porque, en efecto, hay situaciones en la vida humana en que los intereses son tan diametralmente contradictorios y opuestos, que es muy difícil adoptar resoluciones que de una manera plausible puedan armonizar todos los antagonismos y contrarias aspiraciones.

¿Cómo la autoridad, por grandes, poderosos y eficaces que fuesen sus medios para aniquilar á los secuestradores, podía garantizarle á un padre la vida de su hijo, que puede ser sacrificado en un segundo? Hé aquí la cuestión que, sin cesar, se planteaba á sí mismo el señor Rubio, y hé aquí también el árduo y difícil problema, que jamás dejaba en sus consultas de presentar á la consideración de las autoridades.

Esta inevitable divergencia de situaciones, produjo el resultado que era de esperar, es decir, que las autoridades persistiesen con grande ahínco en la persecución de los criminales, por una parte, y que por otra don Manuel Rubio continuase sus tratos con los bandidos para entretenerlos y no desesperarlos; pero sin dejar de tener muy en cuenta, por lo útiles que pudieran serle á sus intereses, las advertencias, consejos, instrucciones y seguridades que la autoridad le daba.

Cuando regresó á su casa el señor Rubio, acompañado del leal Rodrigo, le salió al encuentro Encarnación, afligida y llorosa por la cruel inquietud en que la triste suerte de su hermano la tenía.

—No te acongojes así, Encarnación, pues no hay motivo para desesperarse, dijo el padre.

—¿Pero hay alguna esperanza? preguntó la hija clavando los llorosos ojos en su padre, como intentando sorprenderle en su semblante la verdad de lo que ocurría.

—No hay más esperanza que conformarse con hacer lo que ordenan.

—¿Conque está usted dispuesto á dar los cuatro mil duros? preguntó la hija gozosa.

—Sí, mujer; pero es necesario que me dejen tiempo y lugar para reunirlos.

Encarnación exhaló un suspiro.

El padre continuó:

—Ya comprenderás, que no se reune tan fácilmente una cantidad como esa, y que necesitamos pedirla prestada ó como se pueda, y esto no se hace en un día ni en dos, y más hoy que todo el mundo necesita su dinero para la recolección.

—Eso es verdad; pero el caso es que como esa gente fija los días, era necesario hacer en seguida lo que ellos dicen.

—Esa es mi opinión, hija mía; y por lo tanto, he resuelto que el buen Rodrigo vaya á entenderse con ellos, asegurándoles que yo me conformo con lo que me dicen en su última carta; pero que necesito algún tiempo para reunir el dinero, porque se equivocan mucho, si piensan que yo lo tengo aquí guardado.

—¿Y cree usted que no se enojarán?

—Yo creo que con esa razón, se les podrá amansar algo; terció Rodrigo.

—Eso creo yo también, dijo Rubio.

—¡Dios quiera que así seal exclamó Encarnación.

—No hay otro remedio más que ir á verlos siguiendo la ruta y ateniéndose á las horas que ellos marcan y decirles que cuenten con lo que piden; pero que aguarden.

—Entonces yo tengo que salir de aquí á la una de la noche, si mal no recuerdo, dijo Rodrigo.

—Esa hora señalan; pero yo te sacaré una nota de la carta para que te sirva de gobierno en el camino.

—Dice usted bien, nuestro padre, porque en la carta ponen tantas vueltas y revueltas, que no he podido retenerlas en la memoria.

En resolución diré, que después de haberle dado Rubio á Rodrigo la nota prometida, y minuciosas instrucciones para que cumpliera su encargo, éste salió del Arahál á la una de la noche del día veintinueve, ó hablando con más propiedad ó exactitud, en la primera hora del día 22 de Julio de 1870, y vestido con su pantalón, chaleco y chaqueta de lienzo aplomado, con un pañuelo rojo á la cintura en lugar de faja, cubierta la cabeza con un sombrero calañés, y con un pañuelo blanco en el bolsillo de la chaqueta, dejando ver los picos, montado sobre su mula roja y aparejada con el seron requerido, y repitiendo de vez en cuando en voz tonante y campanuda, *Jarre, corcital*, emprendió su interesante marcha por los mismos pasos, términos y paradas que los previsores bandidos tan prolijamente habían designado.

## CAPITULO XIII.

### DE CÓMO EL PADRE DEL SECUESTRADO PERDIÓ SUS MÁS LISONJERAS ESPERANZAS.

A la mañana siguiente, apenas se había levantado el señor Rubio, hallóse rodeado de su familia, á la cual Encarnación, que era el ángel de aquel hogar, se había encargado de intuir consuelo y esperanza en conformidad con las indicaciones de su padre.

JULIAN ZUGASTI.

(Continuará.)

De distintos puntos de América, y principalmente de la República Argentina, se hallan varios jóvenes estudiando en España.

Entre éstos se encuentra el Sr. Estanislao Arévalo, quien hace varios meses vino á Madrid con la intención de completar sus estudios para abrazar la carrera de ingeniero agrónomo.

Desde su llegada ha trabajado con tal constancia y asiduidad, que ha dado ya exámenes brillantes, hallándose en disposición de recibir su título de ingeniero agrónomo, hecho que tendrá lugar estos días.

Cuando estos jóvenes así aprovechan su tiempo, deben regresar á su patria y á la familia con la dulce satisfacción del deber cumplido, llevando á la vez gratos recuerdos de la madre España, que le dió la sangre y el habla.

Felicitemos al Sr. Arévalo por sus triunfos, hijos de sus estudios é instrucción.



## ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA.  
(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

## SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

Salidas: de Barcelona los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia el 5; de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.

NOTA. Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

MAYAGÜEZ, PONCE, SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias y tratos convencionales para aposentos mayores que os correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferentes con mayores comodidades á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

CASA GENERAL DE TRASPORTES  
DE  
JULIAN MORENO  
CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES  
DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE,  
Y  
UNICO CONSIGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE

A. LOPEZ Y COMP.  
MADRID.—ALCALÁ, 28.

PALACIOS Y GOYOAGA  
SASTRES,  
3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3

EDMUNDO DE AMICIS

## MARRUECOS

Traducción española, con permiso del autor, y noticia biográfica del mismo, por

JOSÉ MUÑOZ CARRO

Un volumen de 450 páginas.—Se vende al precio de 3'50 pesetas.—Los pedidos acompañados de su importe á Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid.

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR  
(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

DOLORAS  
Y  
CANTARES

DÉCIMO-SEXTA EDICION

Un grueso volumen de LVII-458 páginas.—Se vende al precio de 5 pesetas en Madrid y 5'50 en provincias, en casa de Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid, donde se dirigirán los pedidos acompañados de su importe.

## EL BANDOLERISMO

ESTUDIO SOCIAL Y MEMORIAS HISTÓRICAS  
POR EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DON JULIAN DE ZUGASTI

EX-DIPUTADO Á CORTES, EX-DIRECTOR DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO  
Y EX-GOBERNADOR DE CÓRDOBA

A esta obra se suscribe en Madrid, casa del Autor, calle de San Pedro, núm. 1, piso 3.ª derecha.

Se han publicado la INTRODUCCION y los ORIGENES.

Cada una de estas partes consta de tres tomos, y constituye por sí sola un trabajo completo, que puede adquirirse por separado.

Además se han publicado los cuatro tomos de que consta la PARTE SEGUNDA, titulada NARRACIONES.

Se vende al precio de DOCE reales cada tomo, para los no suscritores, en casa del Autor y en las principales librerías de España.

En las Antillas y Filipinas cuesta cada tomo á los suscritores un peso en oro.

TRADICIONES

DE  
TOLEDO

POR

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Esta obra, tan encomiada por la prensa y que consta de 316 páginas de esmerada impresion y excelente papel satinado, se halla de venta en Madrid en las principales librerías al precio de diez reales.

Los Sres. Montoya y Compañía.—Caños, 1.—son los encargados de servir los pedidos que vengan acompañados de su importe.

## BIBLIOTECA DEMOCRÁTICA

TOMOS DE MÁS DE 100 PÁGINAS, 50 CÉNTIMOS DE PESETA

Obras de los Sres. Ruiz Zorrilla, Salmeron, Figueras, Labra, Carvajal, Pedregal, Asquerino y otros distinguidos escritores demócratas.

Por suscripción á series de seis tomos, 2 PESETAS 50 CENTIMOS, previo pago adelantado.

SE HA PUBLICADO

## Á SUS AMIGOS Y ADVERSARIOS

MANUEL RUIZ ZORRILLA

Folleto de Ginebra, impreso en Londres, y publicado ahora por primera vez en España. Obra interesantísima para los demócratas y cuya primera edición está próxima á agotarse.

OBRAS EN PREENSA

LA CONTRIBUCION ÚNICA Y DIRECTA, por D. Fernando Garrido.

LA LIBERTAD CIENTÍFICA Y RELIGIOSA, por Felipe Picatoste.

Los pedidos á M. Romero, Ventura Rodriguez, 8, barrio de Argüelles.

## BANCO DE ESPAÑA.

Los tenedores de títulos provisionales de Deuda amortizable al 4 por 100, pueden presentarlos en la Caja de efectos en custodia de este Banco, todos los días no feriados, desde el 23 del mes actual, de diez de la mañana á tres de la tarde, para su canje por los definitivos, bajo facturas que les serán facilitadas gratuitamente en el mismo Establecimiento, recibiendo los interesados, en el acto de la presentación, resguardos talonarios que determinarán el día en que hayan de recibir los indicados títulos definitivos.

Dicha Caja ha dado ya principio á la sustitucion de unos valores por otros de los depósitos constituidos en ella bajo todos conceptos, y seguirá haciéndolo sin interrupcion; no siendo necesario recoger ó renovar los respectivos resguardos de estos depósitos, los cuales quedarán subsistentes, toda vez que los títulos definitivos que les pertenecen son de las mismas series y numeracion que aquellos documentos expresan.

Madrid 18 de Agosto de 1882.—El vicesecretario, *Vicente Santamaria de Paredes*.

Desde el día de mañana, y previa exhibicion de los resguardos de depósito, se satisfarán por este Banco los intereses correspondientes al primer semestre del año actual de las obligaciones municipales de la villa de Madrid.

Madrid 8 de Agosto de 1882.—El vicesecretario, *Vicente Santamaria de Paredes*.

## BANCO HISPANO COLONIAL.

Con arreglo á lo dispuesto en el artículo 1.º del real decreto de 12 de Junio de 1880, tendrá lugar el noveno sorteo de amortizacion de los billetes hipotecarios del Tesoro de la isla de Cuba el día 1.º de Setiembre próximo, cuya amortizacion, conforme á la real orden de 26 del mismo Junio, se hará, como los anteriores, por milésimas partes, debiendo amortizarse en este noveno trimestre cinco mil doscientos cincuenta billetes de los 750.000 emitidos.

El sorteo se verificará públicamente en Barcelona, en la sala de sesiones de este Banco, á las once de la mañana del referido día 1.º de Setiembre, y lo presidirá el presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo además la comision ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fé un notario, segun lo previene el real decreto de 12 de Junio de 1880.

Antes de introducir las en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 944 bolas sorteables y se extraerán de ellas siete, cuyos números quedarán amortizados en cada uno de los 750 millares de los títulos emitidos, resultando, por consecuencia, amortizados los cinco mil doscientos cincuenta billetes correspondientes á este sorteo.

El Banco publicará en los periódicos oficiales los números de los billetes que en cada millar queden amortizados y dejará expuestas al públi-

co en este establecimiento, calle Ancha, núm. 3, las bolas que hayan salido en el sorteo.

Barcelona 15 de Agosto de 1882.—El gerente, P. de Sotolongo.

## BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interés en cédulas.

Préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al 5 por 100 de interés. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varia segun la duracion del préstamo.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles.—En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.

Admite tambien el Banco Hipotecario valores en custodia é imposiciones en cuenta corriente con interés.

## OBRAS NUEVAS.

UN VIAJE A PARIS POR EMILIO CASTELAR, seguido de un guía descriptivo de París y sus cercanías, por L. Taboada.

Si París no es ya para muchos el cerebro del mundo civilizado, es sin duda para todos el corazon que regula y difunde el movimiento de las ideas. Por esto conviene siempre conocer ese foco donde se concentra é irradia á la vez toda la vida de nuestro siglo. Y este libro presenta la gran ciudad en una de las crisis más trascendentales de su dramática historia; el periodo en que se estableció por tercera vez la República, está iluminado, más que descrito, por un pincel inimitable: la pluma de Castelar.

Parecíamos que completaría el conocimiento de ese fecundo escenario un guía de París y sus cercanías, cuyo mérito consiste principalmente

en la abundancia de útiles noticias y en el método y la claridad de su exposicion. Con él son, en verdad, innecesarios los servicios de modestos y costosos tutores. Los suple sobradamente un precioso plano de París y los del Louvre, sin cuyo auxilio no podrán recorrerse aquellas vastas y ricas galerías.

Todo está contenido en un tomo manuable de unas 600 páginas, de letra compacta, que se vende á reales..... 20

VIDA DE LORD BYRON, POR Emilio Castelar. Esta obra del eminente orador español, que la considera su autor como la más predilecta entre todas las suyas, publicada con todo lujo, forma un precioso tomo en 4.º menor, de más de 200 páginas, impresa con tipos completamente nuevos y una elegante cubierta de color.

Está adornada con un magnífico retrato del poeta inglés, abierto en acero por el más célebre grabador de Nueva York. Reales..... 20

## TEATRO NUEVO, POR JOSÉ

Roman Leal.—Con este título ha escrito el Sr. Leal un libro de tanta novedad como interés. Es un estudio de Filosofía y Estética aplicada al arte poético y determinadamente á la dramaturgia. Le sirven de motivo las obras de D. José Echegaray. Intercala en el centro los juicios críticos ya publicados separadamente, de *Olocura ó santidad* y *En el seno de la muerte*. Se divide este notable trabajo en cuatro secciones por capítulos. La primera, precedida de una introduccion interesante por los recuerdos de historia contemporánea que contiene, consta de ocho capítulos escritos con mucho vigor de estilo. En ellos plantea y desarrolla el autor su pensamiento sobre las condiciones que, con arreglo á las ciencias y sus grandes adelantos, debe tener el arte moderno, y deduce que es una necesidad de los tiempos dar forma amplia y grandiosa al Drama social con sentido moral y antropológico, y acometer con audacia y resolucion el problema de la Finalidad, que dice es immanente. Siguen á esta seccion los dos juicios críticos expresados, y termina el libro con otra seccion cuarta, donde aborda los problemas del principio moral y de la vida en relacion con el Universo por corrientes de ideas y de sensaciones, estableciendo, por último, las leyes fundamentales del criterio. Ofrece seguramente este libro tanta novedad en los pensamientos como en la forma de exponerlos. Precio del tomo, de 350 páginas, edicion de lujo, reales..... 20

Los pedidos de cualquiera de estas obras se harán á la sucursal en Madrid de LA PROPAGANDA LITERARIA, calle de Leon, 12, principal, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correos.

LA AMERICA

Año XXIII

LA REVISTA UNIVERSAL consta de 8 páginas (4 pliegos marca española) y hace tres grandes ediciones: una para España y el extranjero, esto es, toda Europa y Filipinas.

Agente general en la Isla de Cuba el Sr. D. Alejandro Chao, director del acreditado establecimiento LA PROPAGANDA LITERARIA.

Precio de suscripcion en España, 24 rs. trimestre.

En el Extranjero 40 francos. En Ultramar, 12 pesos fuertes.

Precio de los anuncios, 4 reales línea.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS SEÑORES M. P. MONTAYA Y C.  
Caños, 1.